



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO
FACULTAD DE HISTORIA

**LAS MIGRACIONES JAPONESAS A MÉXICO ENTRE 1897
Y 1942. HISTORIA DEL PROCESO MIGRATORIO Y SU
IMPACTO EN EL CONTEXTO MEXICANO.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

JONATAN GALVÁN HERNÁNDEZ

DIRECTOR DE TESIS:

DR. JOSE ALFREDO URIBE SALAS

Morelia, Michoacán octubre 2018

RESUMEN

Las migraciones japonesas a México entre 1897 y 1942. Historia del proceso migratorio y su impacto en el contexto mexicano

En 1897 inició de manera oficial la migración de japoneses a México, uno de los procesos migratorios más desatendidos por los historiadores mexicanos. Dicho fenómeno fue singular por la participación del Estado nipón, que fungió como promotor del mismo y mantuvo un cercano vínculo con los colonos radicados en nuestro país. En el trabajo se analizan los pormenores del inicio de las relaciones entre ambas naciones así como la evolución del proceso, el cual tuvo que adaptarse a las vicisitudes del contexto histórico de los dos países y a las presiones del escenario geopolítico mundial. El trabajo se enmarca en una temporalidad que comprende hasta la interrupción de las relaciones diplomáticas en 1942 debido a la Segunda Guerra Mundial. Así mismo se analiza el papel que desempeñaron algunos miembros de la comunidad japonesa en la política nacional y el desarrollo de ciertos sectores productivos en México. De igual forma se resaltan las contribuciones de los colonos japoneses para el enriquecimiento cultural de las comunidades donde se establecieron y el país.

Palabras Clave:

Japón, Migración, Meiji, Segunda Guerra Mundial, Migraciones a México.

ABSTRACT

Japanese migrations to Mexico between 1897 and 1942. History of the migratory process and its impact in the Mexican context

In 1897 he officially initiated the migration of Japanese to Mexico, one of the most neglected migratory processes by Mexican historians. This phenomenon was unique for the participation of the Japanese State, which served as promoter of the same and maintained a close link with the settlers based in our country. The paper analyzes the details of the beginning of the relations between both nations as well as the evolution of the process, which had to adapt to the vicissitudes of the historical context of the two countries and to the pressures of the world geopolitical scenario. The work is part of a temporality that includes the interruption of diplomatic relations in 1942 due to the Second World War. Likewise, the role played by some members of the Japanese community in national politics and the development of certain productive sectors in Mexico is analyzed. Likewise, the contributions of the Japanese settlers for the cultural enrichment of the communities where they settled and the country are highlighted.

Keywords:

Japan, Migration, Meiji, Second World War, Migrations to Mexico.

Índice

	Pág.
Introducción:	
<i>Planteamiento.</i>	
<i>Estado de la Cuestión.</i>	
<i>Objetivos.</i>	
<i>Hipótesis.</i>	
<i>Justificación</i>	
<i>Metodología.</i>	
Capítulo 1. El contexto japonés	26
1.1 Periodo Tokugawa. La Unificación de Japón y el supuesto aislamiento.	26
1.2 La Renovación Meiji.	37
1.3 La creciente presión demográfica y las primeras migraciones hacia el extranjero.	50
Conclusiones del capítulo.	56
Capítulo 2. Historia de las migraciones japonesas a México	59
2.1 El contexto mexicano y los factores de atracción para las primeras migraciones japonesas a México.	60
2.2 Primeros acercamientos con Japón y la firma del tratado bilateral.	65
2.3 Las primeras migraciones japonesas a México: el caso del Grupo Enomoto.	69
2.4 Migraciones de trabajadores con contrato.	73
2.5 Los japoneses en México durante la Revolución Mexicana.	76
2.6 Las migraciones posteriores a la Revolución.	79
2.7 La comunidad japonesa en México durante la Segunda Guerra Mundial	82
Conclusiones del capítulo.	86

Capítulo 3. El impacto de las migraciones japonesas	90
3.1 Las migraciones japonesas a México y su impacto en la política nacional.	91
3.2 Kiso Tsuru.	94
3.3 La familia Matsumoto.	99
3.4 La familia Kasuga Osaka.	106
3.5 El impacto de los inmigrantes japoneses en la ciencia.	110
3.5.1 Eizi Matuda.	110
3.5.2 Hideyo Noguchi.	113
3.5.3 Renji Ota	116
Conclusiones del capítulo.	118
 Conclusiones Generales	 121

Introducción:

En el verano del 2005 visité por primera vez el municipio de Villa Guerrero, ubicado al sur del Estado de México, que tiene como peculiaridad ser el lugar donde concentra poco más de la mitad de la producción nacional de flores de ornato. Durante mi estancia conocí el “Rancho el Colorado”, sitio en el que desde 1970 la empresa COXFLO¹ tiene su principal centro de operaciones. En dicho lugar me explicaron que la industria floricultora es una de las de mayor crecimiento dentro del sector agrícola y que Villa Guerrero es el principal productor a nivel nacional. Lo que se debe a dos principales motivos: las condiciones geográficas de la región² y a la visión de un grupo de empresarios japoneses que a mediados del siglo XX habían construido los primeros invernaderos en la comunidad.

En ese instante muchas preguntas revolotearon en mi mente: ¿Por qué japoneses? ¿Cómo es que llegaron desde un país tan lejano? ¿Qué fue lo que los atrajo a México? ¿Sería posible que los japoneses tuvieran presencia en otros lugares del territorio? ¿Acaso existen otras áreas en las que hayan influido en México? Estas interrogantes no encontraron respuesta en ese momento y permanecieron en mi mente con la promesa de algún día ser contestadas.

Ya en 2015 llegó a mis manos un pequeño artículo escrito por la investigadora Megumi Terui³ de la University of Rhode Island, en él hacía un rápido recuento de la vida profesional de María Elena Ota Mishima⁴, investigadora mexicana-japonesa, que desde principios de la década de los ochenta hizo importantes aportaciones a la discusión sobre las migraciones japonesas a nuestro país. Dicha lectura reanimó mis viejas inquietudes, por lo que al poco tiempo, gracias a la recomendación del profesor Martín Pérez Acevedo,⁵ conocí la obra de María Elena Ota Mishima, *Siete Migraciones Japonesas a México, 1890-*

¹ Es considerada una de las empresas floriculturas más importantes del país. Actualmente cuenta con más de 20 años de presencia en la región de Villa Guerrero.

² Villa Guerrero es uno de los 125 municipios del Estado de México, cuenta con una comunidad principalmente rural y limita al norte con Toluca y al sur con Ixtapan de la Sal. Tiene una superficie de poco más de 200,000km², a una altura mínima de 2,200m y una máxima de 3,900, condición que la hace óptima para el cultivo de algunas de las flores más comerciales de nuestro país

³ Terui, 2014.

⁴ Fue catedrática en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México (Colmex); también colaboró en la revista académica Estudios de Asia y África generada por esta misma institución. En 1982, obtuvo el grado doctoral en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

⁵ Investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la UMSNH.

1976, ésta significó, sin duda, mi primera lectura seria sobre el tema. A través de la obra de Ota Mishima por primera vez pude dimensionar la complejidad del proceso migratorio japonés a México.

Tiempo más tarde conocí el libro *La ciudad Cosmopolita de los Inmigrantes*,⁶ trabajo colectivo coordinado por Carlos Martínez Assad. En él Sergio Hernández aborda el asunto de las migraciones japonesas a México y recopila la historia de algunos personajes destacados al interior de esta comunidad. Más allá de la calidad del trabajo, *La ciudad Cosmopolita de los Inmigrantes* me sirvió para darme cuenta de que al igual que los japoneses muchos otros grupos de migrantes han ingresado a México desde la segunda mitad del siglo XIX y en no pocos casos han contribuido significativamente al desarrollo económico y el enriquecimiento cultural del país.

De esa manera comprendí que la tarea que había emprendido sería mucho más compleja que sólo contestar algunas preguntas puntuales. Pues si de verdad pretendía encontrar una respuesta convincente a mis cuestionamientos, antes debía de entender el fenómeno de la migración en su amplitud, para después, ahora sí, poder llegar al caso específico de las migraciones japonesas a México.

A continuación se presentan los resultados de una investigación que de apoco se fue ensanchando y que tras haber dejado atrás las dudas originales, ha traído consigo un sinfín de nuevas preguntas. Espero que al final esta tesis aporte elementos, que por pequeños que sean, ayuden a enriquecer la discusión alrededor del proceso migratorio de japoneses hacia México.

Planteamiento:

El siglo XIX y las primeras décadas del XX significaron para muchos países un periodo de consolidación o transición hacia la industrialización. Durante este lapso la mayor parte de las naciones se vieron obligadas a insertarse en nuevas dinámicas económicas, las cuales

⁶ Martínez Assad, Carlos, *De Extranjeros a Inmigrantes en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2008.

exigían integrarse a un sistema de producción globalizado. Entre otras cosas, durante este periodo se generó un desarrollo sin precedentes de la industria, los transportes y los centros urbanos, con lo que se hicieron más agudas las necesidades de materias primas como metales, carbón o petróleo para abastecer las demandas del sector industrial.

Con el incremento de la producción un nuevo problema se suscitó, pues se requería de la creación de nuevos mercados que pudieran consumir los numerosos productos y que al mismo tiempo pudieran darle salida a los grandes capitales concentrados en unos cuantos países. Otra necesidad vital para aquel momento fue la insuficiencia de alimentos; el hecho de que una parte importante de la población campesina abandonara sus tierras para trasladarse a los principales centros urbanos a emplearse en fábricas ocasionó que los países industrializados tuvieran que importar de los países con economías fundamentalmente agrícolas la mayor parte de sus insumos, con lo que se consumió una nueva división internacional del trabajo.

Sin embargo las desiguales condiciones tecnológicas y económicas ocasionaron que no todos los países resultaran tan bien librados de este proceso. Esta desigualdad tuvo como principal consecuencia la fijación de un nuevo pacto colonial, el cual transformó a los países menos industrializados en productores de materias primas para los centros de la nueva economía industrial.

Con este reajuste geopolítico del mundo un nuevo fenómeno se hizo presente: las migraciones en masa, las cuales surgieron como respuesta ante la constante búsqueda de las personas por mejorar sus condiciones de vida. Si bien se puede argumentar que en diferentes etapas de la historia de la humanidad existieron las migraciones tumultuarias, nunca antes se habían dado en la magnitud ni con las motivaciones que se dieron durante este periodo. Este fenómeno se presentó de distintas maneras, ya fueran movimientos al interior de cada país que iban de lo rural a lo urbano, o incluso aquellos que transgredieron las fronteras de sus propios países. Seguramente los movimientos migratorios más llamativos de la época fueron aquellos que se lanzaron a ultramar para dirigirse al nuevo

mundo. Sin importar cuál fuera el tipo de migración, éstas contribuyeron a crear sociedades más complejas, las cuales se vieron trastocadas por el impacto de los migrantes.⁷

En este sentido, durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX arribaron a México grupos de personas provenientes de diversas partes del mundo, quienes, atraídos por la promesa de infinitos recursos naturales y las facilidades migratorias, vieron en nuestro país una atractiva oferta.⁸ Se debe resaltar que para entonces las cúpulas dirigentes, sobre todo durante el largo gobierno de Porfirio Díaz, no dudaban en manifestar su interés por estimular la inmigración extranjera, ya que en ella vislumbraron la posibilidad de traer a nuestro país los capitales y los elementos tecnológicos necesarios para explotar el vasto territorio y con ello contribuir al desarrollo nacional. Y aunque en un primer momento se trató de estimular la producción agrícola, el Estado mexicano también se empeñó en lograr el desarrollo industrial en las zonas urbanas.⁹

A pesar del empeño de la clase política mexicana, a nuestro país llegaron muy pocos personajes capaces de invertir en el desarrollo tecnológico y económico. Por el contrario, fueron más los inversionistas que vieron en México la posibilidad de hacerse de fortunas rápidas. Sin embargo, y ante el aparente fracaso de la iniciativa mexicana por atraer capitales, a México sí llegaron algunos colonos provenientes de lugares en los que no se había pensado, como Sudamérica y Asia.

Estos grupos estaban constituidos en su mayoría por trabajadores agrícolas que se vieron obligados a abandonar su país de origen ante la falta de oportunidades laborales y el creciente problema demográfico. De manera que mientras para algunos grupos de migrantes la llegada a territorio mexicano significó un nuevo abanico de oportunidades, “para muchos inmigrantes los movimientos significaron la transgresión de los límites de su propia cultura y el vivir entre dos mundos”.¹⁰

⁷ Hammer Juliane, *Palestinians Born in Exile. Diaspora and the Search for Homeland*, Austin, Estados Unidos, University of Texas Press, 2005, p.1.

⁸ González, Manuel, *Decreto del Ejecutivo Sobre Colonización y Compañías Deslindadoras*, México, Diciembre 15 de 1883, <http://museodelasconstituciones.unam.mx/1917/wp-content/uploads/1883/12/15-diciembre->

⁹ Meyer, Rosa María y Salazar, Delia, *Los Inmigrantes en el Mundo de los Negocios, Siglos XIX y XX*, INAH, México, 2003, p. 11.

¹⁰ Hammer, 2005, p.2.

Aquellos que llegaron no sólo trajeron consigo su fuerza laboral y esperanzas, con ellos también viajó una enorme carga cultural, lo que ocasionó niveles dispares de adaptación a su nuevo escenario. A pesar de esto, los diversos grupos de viajeros que arribaron a México tuvieron importantes efectos en la vida económica, social, política y cultural. Tal es el caso de los grupos de inmigrantes japoneses, que a partir de 1897¹¹ arribaron a México con el principal objetivo de crear colonias productivas que fueran capaces no sólo de dar sustento a sus trabajadores, sino también a sus familias en su país natal. Contribuyendo con ello a las ambiciosas metas trazadas por el gobierno japonés durante el periodo Meiji.¹²

A diferencia de otros procesos migratorios, el japonés tiene la peculiaridad de haber sido incentivado y apoyado por el mismo gobierno nipón, que vio en la emigración de sus ciudadanos una manera de aligerar la enorme carga demográfica y al mismo tiempo abrir nuevos mercados para la industria japonesa. Es en este sentido que el gobierno japonés apuntó muchos de sus esfuerzos hacia Estados Unidos, donde su emergente economía significaba un importante nicho para introducir sus mercancías. Sin embargo, las restrictivas políticas migratorias del país del norte obligaron a los japoneses a mirar hacia el sur, encontrando en México una nación que ofrecía beneficiosas condiciones a los inmigrantes, entre ellas un extenso territorio para explotar y una estratégica cercanía con Estados Unidos.

Si bien las migraciones japonesas a México a finales del siglo XIX y principios del XX fueron reducidas en número,¹³ en esta investigación se considera que la relevancia de dicho fenómeno migratorio radica en su carácter cualitativo, esto es, en las aportaciones que ciertos inmigrantes japoneses hicieron en múltiples campos. Tal es el caso del

¹¹ El inicio de las migraciones japonesas a nuestro país fue posible gracias a la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre México y Japón en 1888, que dio inicio a las relaciones diplomáticas entre ambas naciones

¹² También conocido como revolución Meiji, gobierno Meiji, o transformación Meiji. Dicho periodo comprendido entre 1868 y 1912 contiene el proceso de transformación sufrido por Japón, que lo llevó de antiguas prácticas feudales y un relativo hermetismo cultural, a abrir sus fronteras e insertarse en el mundo moderno con prácticas productivas capitalistas. Como resultado de este proceso de transformación, en un tiempo inusitado Japón emergió como una potencia industrializada capaz de hacerle frente a los embates provenientes de los países occidentales.

¹³ De acuerdo con Otta Mishima, entre 1897 y mediados del siglo XX tan sólo habían ingresado de forma legal alrededor de 12,000 japoneses, de los cuales alrededor de 1,500 seguían viviendo en nuestro país para 1950.

desarrollo de la industria pesquera en la península de Baja California, la industria cafetalera en el Soconusco chiapaneco y la floricultura en el centro del país. De igual forma, las comunidades de japoneses establecidas, sobre todo en las regiones fronterizas del norte y del sur del país, tuvieron gran impacto en el desarrollo de sectores específicos de la economía y el desarrollo de mejores condiciones de vida en la región. Otro campo donde la huella de los japoneses se dejó sentir es el de la ciencia, donde algunos personajes hicieron importantes contribuciones. Incluso también es conocida la participación activa de ciertos japoneses durante la Revolución Mexicana.

Así, la presente tesis indaga algunos de los pormenores del proceso migratorio japonés a México entre 1897-1942. Mediante una revisión historiográfica se analizan algunas de las repercusiones económicas, culturales y políticas que dicha migración tuvo en nuestro país. De igual manera, y con la intención de ejemplificar lo que esta migración en específico ha significado para México, se reseñan las historias de algunos personajes que consideramos trascendentales y representativos de dicho movimiento migratorio.

Este trabajo también hace una remembranza de los episodios más importantes de las relaciones bilaterales entre México y Japón de 1897 a 1942. Se espera que esta recopilación arroje elementos que permitan entender la evolución de las políticas migratorias empleadas por nuestro país durante este periodo, así como sus motivaciones internas y externas.

Por otro lado, la temporalidad elegida para la investigación se enmarca dentro de un primer gran momento de la historia de las migraciones de japoneses a México, en el que a pesar de las variantes tanto en términos políticos como de flujo, se puede hablar de cierta continuidad. Este arco temporal comprende desde la firma del primer tratado internacional que dio inicio a las relaciones diplomáticas entre México y Japón en 1888, hasta la interrupción de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones en 1942, tras la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial, y el posterior cierre de las fronteras mexicanas a los migrantes japoneses.

Estado de la Cuestión:

Tratar de entender la migración tan sólo en los términos de las dinámicas impuestas por la geopolítica actual sería un ejercicio sin lugar a dudas limitado. Debemos tener en cuenta que la movilidad es un fenómeno intrínseco en la condición humana, ya que es parte esencial de su capacidad para adaptarse a su medio. Ejemplo de ello son los diversos movimientos migratorios que al paso del tiempo dieron lugar a los diversos asentamientos humanos de nuestro continente. Con todo, es a partir del siglo XIX que este fenómeno ha encontrado sus puntos más altos de la historia.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas, “la migración internacional es la circulación de personas a través de las fronteras para residir de manera permanente o temporal en un país distinto al de nacimiento o ciudadanía”¹⁴. Actualmente este fenómeno se ha convertido en uno de los temas más abordados por las ciencias sociales, tendencia que se incrementó significativamente a partir de la segunda mitad del siglo XX.

A lo largo de más de medio siglo las migraciones humanas han sido estudiadas por ciencias como la antropología, la economía, la historia, la geografía, la sociología, la política, e incluso se ha convertido en un tema de interés para las ciencias naturales que buscan en la migración explicaciones a fenómenos como el impacto ecológico de la vida humana en determinadas regiones, así como las similitudes genéticas entre grupos de distintas regiones. La explicación al incremento de los estudios alrededor de las migraciones está íntimamente ligada al incremento mismo de estos desplazamientos. Pues desde mediados del siglo XIX la humanidad ha sido testigo del movimiento de millones de personas a causa de diversos factores, como disputas bélicas, cambios políticos, la presión demográfica, la disminución de tiempos y costos en el transporte, etc.¹⁵ De manera que actualmente las migraciones no son sólo un tópico importante para las ciencias en general,

¹⁴ Organización Internacional del Trabajo (OIT), Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH) y la Unión Interparlamentaria (UIP), *Migración, Derechos Humanos y Gobernanza, Unión Interparlamentaria*, Courand et Associés y Organización de las Naciones Unidas, Francia, 2015, p.19.

¹⁵ Martínez, 2008, p.7.

sino que también se han convertido en materia central de las políticas públicas a nivel mundial.

El primer intento por analizar el fenómeno migratorio desde un enfoque científico se dio entre finales del siglo XIX e inicios del XX, y fue la proliferación y tecnificación de los censos. Al mismo tiempo se realizaron diversas misiones académicas o diplomáticas encargadas de analizar la viabilidad de determinados procesos migratorios. Debe destacarse que dichos estudios tuvieron mayor auge en los países industrializados y con economías más fuertes, naciones que a su vez fueron los principales destinos migratorios durante este periodo.

El más destacado de estos estudios fue el realizado por el reconocido geógrafo y cartógrafo alemán Ernst Georg Ravenstein, quien en 1885, en su exposición ante la Statistical Society de Londres, dio a conocer los resultados de un minucioso estudio sobre el censo inglés de 1881. En un afán evidentemente positivista el estudio tuvo como principal objetivo encontrar regularidades en los procesos migratorios que tuvieron como destino Inglaterra, por lo que calificó sus postulados como *Las Leyes de las Migraciones*. El estudio de Ravenstein sería ampliado por él mismo en 1889, cuando sumó a su análisis los censos más recientes de otros veinte países europeos. Las leyes de Ravenstein pueden ser entendidas como un conjunto de supuestos empíricos y generales, que guardan poca relación entre sí y que tuvieron como intención describir las relaciones migratorias tomando en cuenta las condiciones de los países de origen y los de destino.

Sus estudios se centraron en seis principales hipótesis: 1) Las migraciones están directamente relacionadas con la distancia: a mayor distancia menor migración. Las migraciones a largas distancias obedecen a poderosos factores de atracción; 2) Las migraciones se producen por etapas, en un primer momento los migrantes se dirigen a ciudades pequeñas y posteriormente a las grandes urbes; 3) Cada vez que un grupo migra, la población del lugar de origen se ve compensada por otro grupo que llega; 4) Las migraciones tienden a aumentar cuando se cuenta con las condiciones tecnológicas que faciliten el transporte; 5) La condición rural o urbana es un factor determinante para la migración, de manera que las personas en ambientes rurales son más propensas a migrar; 6) El principal motivador de las migraciones es el factor económico. Como se puede ver,

Ravenstein considera como algo natural la búsqueda de mejores condiciones materiales. Más allá de las carencias metodológicas de los estudios de Ravenstein, estos sentaron las bases para futuros trabajos sobre migraciones en todo el mundo. Y, por lo anterior, es posible decir que a lo largo de más de cinco décadas las aportaciones sobre el tema difícilmente fueron más que una reinterpretación o adaptación de la teoría de Ravenstein.¹⁶

No fue sino hasta después de los enormes desplazamientos poblacionales ocasionados por la Primera y la Segunda Guerra mundiales, que darían inicio los estudios más profundos sobre las migraciones a gran escala. Una de las obras a destacar de mediados de siglo es *International Migrations*,¹⁷ publicada por Richard Robins y Donald Taff en 1955; en esta obra los autores destacan las causas económicas que influyen en los grupos de migrantes para salir de sus lugares de origen, así como en los posibles factores de atracción hacia el país de destino. De manera paralela, la obra considera como posibles factores para la migración la estabilidad política y social tanto del país expulsor como del receptor, convirtiéndose en la primera obra en reflexionar sobre tópicos como el racismo y el crecimiento poblacional y su influencia sobre la migración.

Durante los mismos años de los estudios de Taff y Robbins, surgió la *Teoría Neoclásica de la Migración*, la cual pondera el trabajo y las condiciones materiales por encima de cualquier otra causa para la migración. Esta teoría parte de dos suposiciones: 1) El hombre es de naturaleza sedentaria, por lo que siempre buscará la estabilidad. 2) La migración representa para el hombre una búsqueda de la mejora de sus condiciones materiales. De acuerdo con estos postulados, las migraciones laborales comúnmente se dan de países con salarios bajos o con condiciones laborales poco favorables hacia aquellos con mejores salarios y mayores prestaciones. Para la teoría neoclásica, el exceso en los movimientos migratorios tiene como consecuencia una disminución en los salarios ofertados por el país receptor, y a su vez un aumento en los del país de origen, ocasionando con ello un desequilibrio, el cual será autorregulado con el paso del tiempo. Resulta evidente la orientación económica de la teoría neoclásica, la cual se sitúa muy cercana a los

¹⁶ Arango Joaquín, *Leyes de las Migraciones de E.G. Ravenstein Cien Años Después*, REIS, España, 1985, pp. 7-26.

¹⁷ Taff, Donald y Richards Robbins, *International Migrations. The Immigrant in the Modern World*, The Ronald Press Company, Nueva York, 1955.

principios de la teoría económica clásica, razón por la cual puede ser señalada como determinista.¹⁸

Como respuesta a la postura neoclásica de la migración, en Estados Unidos surgió la teoría del *Push-Pull*, la cual ha sido uno de los modelos más aceptados por la comunidad científica hasta nuestros días. Dicha teoría contempla elementos propios de los lugares de origen y del destino como motivos de las migraciones. De acuerdo con el modelo *Push-Pull*, para que la migración se lleve a cabo concurren tanto factores que obligan o empujan (push) al migrante a dejar su lugar de origen, como factores que atraen (pull) al migrante hacia determinado destino. Como parte de los factores de expulsión encontramos elementos de distintas naturaleza, ya sean de orden económico, político o social. Es decir, desde bajos salarios, falta de acceso a formas de producción, escasa movilidad social, excesiva presión demográfica, hasta la ausencia de libertades políticas, persecución política o religiosa, etc. Mientras que, por otra parte, los factores de atracción son aquellos que garantizarían una mejora en estos rubros.¹⁹

El modelo *Push-Pull* pone especial énfasis en las motivaciones económicas de los individuos que migran, quienes evalúan los costos y los posibles beneficios de un desplazamiento, dotándolos así de la capacidad de decisión entre migrar o no. Para esta teoría, las migraciones existen como un acto consiente y totalmente instrumental por parte del migrante. A su vez, considera a las migraciones como funcionales en la medida que contribuyen a equilibrar la presión demográfica y la repartición de las riquezas. Ya que cuando los migrantes dejan sus países de origen estos se ven en posición de ofrecer salarios más altos, mientras los países receptores se ven obligados a disminuir los suyos, con lo que se acortan las distancias entre una nación y otra.²⁰

A pesar de la gran aceptación que esta teoría había recibido durante la década de los setenta, autores como Douglas Massey²¹ y Gino Germani²² serían los encargados de

¹⁸ Micolta Amparo, *Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales*, Revista del departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Colombia, Colombia, No. 7, 2005, pp. 59-76. Micolta, 2005, pp. 59-76.

¹⁹ Massey, Douglas, *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Clarendon Press, Inglaterra, 1998, p. 163.

²⁰ Massey, 1998, p. 164.

²¹ Massey, 1998, pp. 383-413.

realizar las críticas más fuertes al modelo *Push-Pull*, al que cuestionaban por cuatro principales razones. La primera es que al ser considerado como un modelo con miras individualistas descarta la idea de las migraciones como un fenómeno social, que como tal suele darse en grupos y por causas no necesariamente personales. Otra razón es que en su explicación no toma en cuenta las singularidades del contexto histórico de cada migración. La tercera causa es que este modelo no funciona al momento de tratar de explicar por qué los migrantes eligen algún lugar por encima de otro. Por último, también se le critica que bajo sus premisas instrumentalistas los individuos que más migran son aquellos de clase media y no los más pobres como la teoría sugiere.²³

Gracias a las críticas hechas al modelo *Push-Pull* hechas por Massey y Germanni, entre otros autores, a partir del segundo lustro de la década de los ochenta surgieron nuevas teorías que han tratado de lograr un equilibrio entre los factores económicos, políticos, sociales e históricos. A continuación nombraremos sólo algunas de las que se consideran más representativas por el impacto metodológico que han tenido en los recientes estudios sobre migración.

La primera de ellas es la *Teoría del Mercado de Trabajo Fragmentado* o *Teoría del Trabajo Dual*, encabezada por Michael Piore. Esta teoría propone que las migraciones laborales son provocadas por la demanda de mano de obra de las sociedades más industrializadas, y que, a su vez, éstas juegan un papel determinante en la estructura económica de dichas sociedades. Para Piore, existen dos tipos de sociedades: aquellas que pertenecen a un sector primario donde se cuenta con estabilidad (económica, política y social), buenas condiciones laborales y salarios altos; y aquellas que pertenecen a un sector secundario, el cual no es capaz de ofrecer al trabajador las mismas condiciones. La posición de privilegio de las sociedades del sector primario ocasiona que los individuos se reusen a ocupar los trabajos considerados secundarios o poco cualificados. Tal situación orilla a los empleadores a buscar en los migrantes la mano de obra que necesitan.²⁴

²² Germani, Gino, *Sociología de la Modernización*, Paidós, Argentina, 1971, pp. 94-121.

²³ Blanco, Cristina, *Las migraciones Contemporáneas*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, pp. 191-193.

²⁴ Massey, 1998, p. 173.

De acuerdo con Piore, la atracción de mano de obra migrante obedece a cuatro razones: 1) La inflación propia de las economías de mayor desarrollo no permite a los empleadores ofrecer salarios atractivos para los trabajadores locales; 2) Los trabajadores locales no sólo buscan un salario justo, sino que también buscan mejorar su estatus social; 3) El sector laboral secundario es más vulnerable ante contingencias económicas o financieras. Es decir, corren mayor riesgo de perder sus trabajos, a diferencia de aquellos trabajadores insertos en los sectores laborales primarios; 4) Las sociedades del sector primario tienden a tener una menor presión demográfica y con ello poblaciones más reducidas.²⁵

Como contraparte de la teoría de Piore, la *Teoría Marxista de la Acumulación Capitalista* argumenta que el trabajo dual afecta a la clase trabajadora al dividirla en dos sectores claramente estratificados. Para los neomarxistas, la migración debe ser observada como un fenómeno de clase, el cual se produce por el desarrollo dispar de las sociedades periféricas en relación a las centrales. De manera que en los fenómenos migratorios están involucrados tanto factores de desarrollo disímiles como la explotación que las sociedades centrales ejercen sobre las periféricas. Históricamente, la teoría marxista encuentra el origen de esta relación en el siglo XIX, cuando la revolución industrial trazó un nuevo escenario geopolítico mundial. Además, sitúa en este periodo el inicio de los problemas demográficos, los cuales en gran parte se deben al incremento en la esperanza de vida de las personas.

Como puede apreciarse, la teoría marxista le otorga un papel relevante a la historia como herramienta para entender las migraciones.²⁶ En este sentido, se rechaza la idea de las migraciones como un acto proveniente de una decisión exclusivamente individual. Se argumenta que en el proceso migratorio también influyen razones estructurales y la relación de explotación impuesta por los países del centro a los periféricos. De forma evidente esta

²⁵ Massey, 1998, p. 174.

²⁶ Giménez, Carlos, *¿Qué es la Inmigración. Problema y Oportunidad? ¿Cómo Lograr la Integración de los Inmigrantes? ¿Multiculturalismo o Interculturalismo?*, R.B.A. Integral, España, 2003.

teoría, metodológicamente hablando, no se enfoca en el individuo, sino en el proceso migratorio como parte de una estructura.²⁷

Una teoría que abreva de la *Teoría Marxista de la Acumulación Capitalista* es la *Teoría del Sistema Mundial* o de la *Dependencia*. Ésta defiende que la migración es consecuencia directa de la globalización de la economía de mercado. Ya que las naciones más desarrolladas del mundo entero han logrado penetrar en las dinámicas de mercado de las menos desarrolladas, desplazando a los actores locales, privándolos del acceso a los capitales. Para la *Teoría de la Dependencia* la globalización representa la perpetuación de los regímenes coloniales bajo un esquema neocolonial, en el que los países del centro se benefician de las materias primas y la mano de obra de los periféricos. Este modelo también considera una división del trabajo, la cual destina las labores con menores salarios a los trabajadores inmigrantes, mientras que los mejor pagados son para los locales.

A su vez, plantea que los países del centro concentran su oferta laboral en unas cuantas ciudades, que suelen tener costos de vida muy altos, esto representa una enorme carga para los migrantes con salarios bajos. *La Teoría del Sistema Mundial* considera que el incremento en los movimientos migratorios obedece a tres principales razones: 1) Los trabajadores se ven obligados a migrar al no encontrar las condiciones necesarias para su subsistencia en su lugares de origen; 2) Las facilidades de transportación y comunicación posteriores a la revolución industrial; 3) La penetración cultural que los países del centro han logrado a través de la introducción de sus productos ha provocado un abandono de las prácticas tradicionales de mercado de los países periféricos.²⁸

Para la *Teoría del Sistema Mundial* la migración internacional representa una práctica que lejos de beneficiar al migrante fomenta la explotación y contribuye al debilitamiento interno de su país de origen. Duglas Massey aclara que una de las principales aportaciones de este modelo es su enfoque analítico sobre la relación entre la migración y la desigualdad económica internacional, pero que en este esfuerzo crítico deja

²⁷ Malgesini, Graciela (coord), *Cruzando Fronteras: Migraciones en el Sistema Mundial*, Icaria, España, 1998, p.231

²⁸ Kovaoci, 1998, p. 183.

de lado la voluntad del individuo, reduciéndolo al papel de sujeto pasivo dependiente de las dinámicas internacionales del mercado.²⁹

Una de las teorías más estudiadas y aceptadas en nuestros días es la propuesta por Oded Stark y David Bloom³⁰, conocida como la *Teoría de la Nueva Economía de la Migración*. Este planteamiento considera como factores que influyen en los procesos migratorios aspectos económicos, políticos, sociales y laborales, tanto del país de origen como del receptor, además de darle un lugar especial a la voluntad del migrante por trasladarse a otro lugar. Así mismo, considera que la decisión del migrante no se da de manera individual, sino que es resultado de la reflexión colectiva al interior de las familias o grupos sociales del sujeto. Para Sara Poggio y Ofelia Woo, la *Nueva Economía de la Migración* ve este fenómeno como una estrategia de las unidades domésticas y no del individuo, con la intención de diversificar sus ingresos y disminuir los riesgos.³¹ De igual manera, esta teoría no se limita al análisis del contexto histórico de los países de origen y receptores, sino que amplía su visión hacia factores globales que podrían constituir incentivos para la migración.

En el presente trabajo se considera que este último modelo es el que permitirá acercarnos de mejor manera al caso de las migraciones japonesas a México. Esto se debe a cuatro principales razones: 1) Para comprender las singularidades del proceso migratorio japonés a México es necesario conocer el contexto histórico no sólo de ambos países, sino que también es necesario identificar el papel que desempeñaron otros países en dicho proceso; 2) El proceso migratorio inició como un movimiento poblacional impulsado y regulado directamente por el gobierno nipón, por lo que debe analizarse cuál fue el alcance de la política estatal a lo largo del proceso; 3) La necesidad de comprender la heterogénea composición de los grupos de inmigrantes japoneses, ya que aquellos que llegaron no siempre fueron trabajadores rurales u obreros, además de estos a partir de la segunda década del siglo XX a México arribaron grupos de trabajadores cualificados. En este

²⁹ Kovaoci, Hugo, *Una Evaluación de la Teoría de la Migración Internacional: el Caso de América del Norte*, en Malgesini, Graciela (coord), *Cruzando Fronteras: Migraciones en el Sistema Mundial*, Icaria, España, 1998, p. 183

³⁰ Stark, Oded y Bloom, David, *The New Economics of Labor Migration*, Harvard University, Estados Unidos, 1985.

³¹ Poggio, Sara, Woo, Ofelia, *Migración femenina hacia E.U.: Cambio de las Relaciones Familiares y de Genero Como Resultados de la Migración*, EDAMEX, México, 2000, pp. 78-79.

sentido es importante reconocer las motivaciones de los distintos grupos de migrantes; 4) Un último motivo que acerca el trabajo al modelo de la *Nueva Economía de la Migración*, es que éste nos permitirá dimensionar cuál fue el impacto económico de este proceso migratorio para ambas naciones.

En México los estudios sobre migración, al igual que en gran parte del mundo, ocupan un lugar central en el interés de las ciencias sociales y de las instituciones y políticas públicas. Dicho interés ha estado presente desde los primeros días del México independiente, cuando se hizo evidente la necesidad de poblar la mayor cantidad del territorio. En un primer momento se manifestó a través de los intentos locales por censar a la población, los cuales se vieron consumados en 1885, cuando se llevó a cabo el primer censo poblacional a gran escala, ordenado por el presidente Porfirio Díaz. Dicho censo, más que conocer sobre la cuestión de inmigración hacia nuestro país, tenía como objetivo principal brindar un panorama sobre la distribución poblacional a lo largo del vasto territorio nacional.

No obstante, por aquellos años existieron misiones científicas y diplomáticas que trataron de incentivar las migraciones hacia México. Una de estas misiones científicas fue la encabezada por Francisco Díaz Covarrubias, quien en 1874 se embarcó con rumbo a Japón para poder observar el paso de Venus. Producto de esta expedición, dos años más tarde sería publicada la bitácora de Díaz Covarrubias,³² en la cual se incluyeron algunas reflexiones alrededor del territorio japonés y su población, señalando la conveniencia de la migración de japoneses a México.

Ya para la década de los sesenta del siglo pasado los estudios sobre migraciones tomaron un auge nunca antes visto. Principalmente a causa de los grandes movimientos de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos que el Programa Bracero³³ trajo consigo. A partir de esta época el asunto migratorio ha merecido la atención de las principales

³² Díaz, Francisco, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón. Para Observar el Paso de Venus por el Disco solar el 8 de diciembre de 1874*, Imprenta Poliglota del C. Ramiro y Ponce de León, México, 1876.

³³ El programa Bracero fue ideado por el gobierno de Estados Unidos para cubrir la enorme necesidad de mano de obra provocada por su participación en la Segunda Guerra Mundial. Consistió en un convenio bilateral que permitía a jóvenes mexicanos trabajar de manera temporal en Estados Unidos. De esta manera cerca de cinco millones de personas fueron contratadas para desempeñarse de nueva cuenta en los sectores agrícola y ferroviario, véase Covarrubias, y Uribe, 2013, pp. 17-50.

instituciones educativas del país. Sin embargo, el foco de interés de la mayor parte de estos estudios se ha encaminado a comprender el fenómeno de migración de trabajadores mexicanos hacia el extranjero, y, por el contrario, son pocos los trabajos que se han dedicado a atender el caso de los migrantes que han llegado a nuestro país.

Al tratar de encontrar trabajos sobre movimientos migratorios dirigidos hacia México, encontramos como pionera la obra de Moisés González Navarro, *La Colonización en México, 1870-1910*³⁴. Entre otras cosas esta investigación analiza las políticas migratorias mexicanas durante el Porfiriato, las cuales estaban encaminadas a incentivar la llegada de inmigrantes extranjeros a nuestro país. González Navarro explica que dichas políticas no sólo buscaban la llegada de capitales extranjeros, sino que también perseguían la llegada de colonos capaces de aportar su fuerza de trabajo en el sector agrícola. En este estudio por primera vez se hace una distinción entre las nacionalidades de los grupos de migrantes llegados a nuestro país durante dicho periodo, lo que lo convierte también en el primer esfuerzo por visibilizar a los grupos minoritarios de inmigrantes.

Cabe mencionar que este trabajo sería complementado en 1993 por el mismo González Navarro mediante la publicación del libro *Los Extranjeros en México y los Mexicanos en el Extranjero 1821-1970*,³⁵ el cual, en dos tomos, retrata más de siglo y medio de historia del México independiente a través del contexto de los inmigrantes extranjeros en nuestro país.

En lo que respecta a los estudios sobre las migraciones y relaciones entre México y Japón, encontramos como primer antecedente la ya citada obra de geógrafo Francisco Díaz Covarrubias. Para encontrar un segundo texto hecho por mexicanos sobre Japón debemos transportarnos en el tiempo sesenta años para llegar a 1936, cuando el Dr. Miguel Alonzo Romero³⁶ publicó *Algunos Aspectos de la Vida del Japón. De Seis Años en el Asia*.³⁷ Tras

³⁴ González, Moisés, *La Colonización en México, 1877-1910*, Universidad Veracruzana, México, 1960.

³⁵ González, Moisés, *Los Extranjeros en México y los Mexicanos en el Extranjero 1821-1970*, El Colegio de México, México, 1993.

³⁶ Miguel Alonzo Romero fue un médico pediatra, político revolucionario, diplomático y escritor mexicano. Nació en Tekax, Yucatán en 1887 y murió en la Ciudad de México en 1964. Diputado al Congreso Constituyente de 1917 por el Estado de Yucatán. Presidente de la Cámara de Diputados de México en 1920 y presidente municipal de la Ciudad de México. Fungió como embajador mexicano en Japón de 1929 a 1935.

³⁷ Romero, Miguel, *Algunos Aspecto de la Vida del Japón. De Seis Años en el Asia*, Editorial Elite, Venezuela, 1936.

haber vivido por seis años en Tokio como embajador plenipotenciario de México, Romero dio testimonio de sus impresiones sobre la sociedad japonesa, su estructura política, las diferencias culturales entre la sociedad mexicana y aquella, etc. Y al igual que Díaz Covarrubias, veía con buenos ojos el impulso a las migraciones japonesas hacia nuestro país.

Ya para 1964 fue creado el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA), como apéndice del Centro de Estudios Internacionales creado en 1960. El CEAA tuvo como principal objetivo contribuir a la construcción de una visión propia sobre Asia y África, que nos acercara a la comprensión de aspectos como la historia, cultura, política, economía y lenguas de las sociedades de estos continentes. Así mismo, la institución ha atendido los flujos migratorios de estas regiones hacia México y otros países. No obstante, los estudios sobre migraciones hacia México producidos durante los primeros años del CEAA se centraron en los grupos más numerosos, como los chinos, los judíos, los libaneses, o los miles de trabajadores africanos que llegaron durante la colonia, dejando de lado el caso de los japoneses.

El primer trabajo serio sobre el tema apareció hasta 1982, cuando la Dra. María Elena Ota Mishima publicó *Siete Migraciones Japonesas en México 1890-1978*³⁸, libro indispensable, pues gracias a un colosal trabajo de archivo brinda un panorama general del proceso migratorio japonés hacia tierras mexicanas, erigiéndose como uno de los trabajos obligados para cualquier investigación alusiva al tema, no sólo por ser el primero, sino también por su claridad y profundidad. Ota Mishima postula que a lo largo de casi noventa años el proceso migratorio japonés a México se ha dado de forma intermitente y que además los grupos de migrantes llegados a nuestro país han tenido una composición heterogénea. En este sentido, propone una caracterización de siete tipos de inmigrantes japoneses, los cuales a su vez son ubicados temporalmente: 1) Los colonos agrícolas que llegan entre 1890 y 1900; 2) Emigrantes libres, también entre 1890 y 1901; 3) Trabajadores bajo contrato, entre 1901 y 1910; 4) Trabajadores ilegales o deportados desde Estados Unidos, entre 1907 y 1924; 5) Trabajadores calificados, entre 1917 y 1928; 6) Trabajadores por requerimiento, entre 1921 y 1940 ; 7) Técnicos especializados, entre 1951 y 1978. La

³⁸ Ota, María, *Siete migraciones Japonesas en México 1890-1978*, El Colegio de México, México, 1982.

presente tesis retoma la clasificación de Mishima y echa mano de ella para explicar las diferencias entre los inmigrantes japoneses llegados entre 1897 y 1942.

Otra aportación importante de Ota Mishima radica en el profundo análisis de censos y archivos familiares de inmigrantes japoneses, lo que le permitió describir las condiciones en las que cada grupo llegó a tierras nacionales, dando testimonio de los puertos por donde ingresaron algunos, así como el lugar donde se establecieron y los oficios o profesiones que ejercieron en México.

Posteriores a la publicación de Ota Mishima, y en gran medida gracias al esfuerzo de algunos miembros de la comunidad japonesa en México, se han llevado a cabo múltiples investigaciones; algunas de las cuales han estado enfocadas al proceso migratorio japonés, mientras que otras han servido al lector mexicano para conocer más sobre la historia y la cultura japonesa. Dentro de estos trabajos se destacan dos de la Dra. Michiko Tanaka, el primero de ellos *Historia Mínima de Japón*,³⁹ obra en la que la investigadora rescata algunos de los aspectos más importantes de la historia de Japón, partiendo desde la época paleolítica y la llegada de los primeros pobladores, hasta llegar a la época contemporánea. La segunda obra es *Política y Pensamiento Político en Japón 1926-2012*⁴⁰, que recopila una serie de documentos políticos y trabajos de investigación alrededor del pensamiento político de aquel país en diferentes momentos de su historia posterior a la transformación Meiji. Cabe mencionar que esta obra complementa el trabajo publicado en 1987, *Política y Pensamiento Político en Japón 1926-1982*,⁴¹ el cual fue coordinado principalmente por Takabatake Michitoshi. Esta recopilación permite al lector conocer sobre la sorprendente transformación política del lejano archipiélago.

En esta misma línea, en 2009 se publicó la obra *La Estructura Múltiple de la Cultura Japonesa*⁴², del investigador Sasaki Kômei, la cual debe ser considerada como una herramienta útil para comprender la compleja estructura cultural y étnica de un país

³⁹ Tanaka, Michiko, *Historia Mínima de Japón*, El Colegio de México, México,

⁴⁰ Tanaka, Michiko, *Política y Pensamiento Político en Japón 1926-2012*, El Colegio de México, México, 2014.

⁴¹ Michitoshi, Takabatake, *Política y Pensamiento Político en Japón 1926-1982*, El Colegio de México, México, 1987.

⁴² Kômei, 2009.

formado por más de 1000 islas y con más de 2,000 años de historia. De igual forma, el trabajo de Kômei hace un bosquejo general de la historia antigua de Japón.

También de años recientes encontramos los trabajos de Sergio Hernández Galindo, investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia que ha dedicado la mayor parte de su obra al estudio del proceso migratorio japonés a México; ya sea enfocándose en el proceso en sí, o mediante el rescate de la historia de personajes importantes para el proceso migratorio y para la comunidad japonesas en México. De sus obras se destacan *La Guerra Contra los Japoneses en México Durante la Segunda Guerra Mundial*, y *Los que Vinieron de Nagano*. La primera de ellas trasciende por el uso de la historia oral como herramienta para la reconstrucción de hechos históricos, mientras que la segunda es el primer trabajo que evidencia las variaciones culturales dentro de los contingentes de inmigrantes dependiendo de su lugar de origen.

También existen algunas obras relevantes publicadas por la Asociación México Japonesa, las cuales han corrido por cuenta de académicos japoneses o descendientes de japoneses radicados en México. La primera de ellas es *La verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica*, escrita por Hisashi Ueno, en la que da testimonio de los pormenores del primer grupo de inmigrantes japoneses en México, conocido como Grupo Enomoto.⁴³ La segunda obra se refiere al trabajo de Makoto Toda publicado en 2013 y que lleva por título *Historia de las relaciones mexicano-japonesas*, a través de dos extensos tomos se hace un recuento de los pasajes más importantes de las relaciones bilaterales entre México y Japón a lo largo de más de un siglo.⁴⁴

Por otra parte, durante la última década se han escrito algunas tesis importantes sobre el tema, tal es el caso del trabajo de Jimena Mondragón Contreras, *Los Japoneses en América, 1885-1924*⁴⁵, el cual fue presentado en 2012 en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De él sobresalen dos aspectos: el primero es su exhaustiva búsqueda de fuentes que transgredió fronteras, ya que se consultaron bibliotecas

⁴³ Ueno, Hisashi, *Los samuráis de México. la verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica*, Kyoto International Manga Museum, México, 2009.

⁴⁴ Toda, Makoto, *Historia de las Relaciones Mexicano-Japonesas*, Nichiboku Kaikan, México, 2013.

⁴⁵ Mondragón, Jimena, *Los Japoneses en América, 1885-1924*, Tesis para obtener el grado de licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012.

y archivos en Estados Unidos y Japón, además de México. La importancia de este esfuerzo es que de alguna manera brinda al lector mexicano un nuevo horizonte historiográfico anteriormente desconocido. El otro aspecto sobresaliente de la investigación de Mondragón es el objetivo, ya que a diferencia de trabajos anteriores no trata de adentrarse en el proceso migratorio en sí, ni en el proceso de asimilación de los migrantes, sino que se enfoca en las causas o motivaciones de los japoneses para migrar a América.

Otro trabajo destacado es el de Dircea Arrollo presentado en el 2009,⁴⁶ que de manera específica analiza el caso de los japoneses llegados a la Ciudad de México durante la década de los treinta. Cabe mencionar que la capital del país ha sido el lugar de mayor concentración para la comunidad japonesa en México casi desde el inicio de las migraciones. La principal aportación del trabajo radica en la reflexión que se hace sobre el proceso de asimilación de los inmigrantes, así como en el impacto de algunos miembros del contingente.

Posteriormente, se encuentra la investigación doctoral realizada en la Universidad de Oklahoma por Hosok O,⁴⁷ que si bien se centra en la inmigración japonesa a Estados Unidos durante el periodo Meiji, arroja datos importantes sobre los factores de expulsión de los migrantes japoneses. Además de que hace énfasis en ubicar al proceso migratorio japonés no sólo como un fenómeno social, sino también como parte de un proyecto nacional. También indaga en la conservación de algunas prácticas culturales de los migrantes aun fuera de sus fronteras, por lo que postula que la migración no se limitó a un movimiento demográfico, sino que de alguna manera también significó una forma de difundir la cultura japonesa más allá de su país de origen.

Por último, no podemos dejar de mencionar la célebre obra de Jhon Whitney Hall, *El Imperio Japonés*,⁴⁸ publicada en 1968. Esta obra realiza un análisis profundo de la historia de Japón, y destaca el papel de la economía y la cultura como factores que influyeron directamente en la misma. El trabajo de Hall además de ser minucioso en su

⁴⁶ Arroyo, Dircea, *La Migración japonesa a la Ciudad de México en la Década de los Treinta del Siglo XX*, Tesis para obtener el grado de maestra en historia, Universidad Iberoamericana, 2009.

⁴⁷ O., Hosok, 2012.

⁴⁸ Hall, John, *El imperio Japonés*, Siglo XXI, Argentina, 1973.

análisis, también destaca por ser el primer trabajo formal sobre la historia de Japón hecho fuera de aquel país.

Además de los trabajos que se han mencionado, existen otros que no se incluyen en este apartado debido a que no resultan trascendentales para la estructura de la presente tesis, sin embargo de ellos se ha abrevado para darle sentido a la narrativa de la investigación.

Objetivos:

Esta investigación tiene como principal objetivo evidenciar la importancia de las migraciones japonesas a México durante la primera mitad del siglo XX, como un factor que contribuyó al desarrollo económico de ciertos sectores, además de que aportó elementos que enriquecieron la vida cultural local y nacional.

En segundo lugar, esta tesis ofrece un panorama general de la historia del inicio de las relaciones diplomáticas entre México y Japón, así como del proceso migratorio consecuente. En este sentido se tratará de ubicar este proceso como un fenómeno social que es parte de un contexto global, aunque eso sí, con características muy particulares.

Por último, este trabajo tratará de contribuir al rescate de la memoria de algunos de los inmigrantes que fueron fundamentales para el proceso migratorio japonés, y que además lograron convertirse en pilares para la comunidad Nikkei durante la primera mitad del siglo XX Y por ello, esta investigación también busca representar una modesta aportación a la discusión en torno a la composición multiétnica de nuestro país.

Hipótesis:

Los anteriores objetivos son parte de un ejercicio para comprobar la validez de las hipótesis principales, que consideran que el proceso migratorio de japoneses hacia México entre 1888 y 1942, a pesar de ser uno de los procesos migratorios más desatendidos por los historiadores mexicanos, tuvo un importante impacto en la historia nacional. Ya que muchos de estos migrantes contribuyeron al desarrollo económico y cultural del país.

Así mismo, se plantea que los japoneses llegados en este periodo y sus descendientes lograron consolidarse como una comunidad sólida, con instituciones propias; comunidad que ha contribuido de múltiples maneras al desarrollo económico, científico y tecnológico de las regiones donde se establecieron, además de que ha realizado importantes aportaciones al enriquecimiento cultural del México del siglo XX.

Una tercera hipótesis plantea que tanto la transformación Meiji para Japón, como el Porfiriato para México, son periodos muy complejos en la historia de cada país, y que a pesar de ser muy distintos entre sí, comparten similitudes, sobre todo en cuanto al tiempo en el que trataron de integrarse a las dinámicas económicas globales. En este sentido fue que a pesar de la distancia y las diferencias culturales entre los dos países, ambas naciones vieron en la migración una vía para alcanzar la tan ansiada industrialización.

Metodología:

Desde una perspectiva metodológica, el presente trabajo se sustenta en los postulados de la *Teoría de La Nueva Economía de la Migración* de Oded Stark y David E. Bloom, así como en algunas de las propuestas más recientes sobre transmigración y transnacionalismo. La elección de este modelo como eje rector de la investigación se debe a que se considera que éste permitirá conocer sobre los factores económicos, políticos, sociales y culturales que influyeron en los migrantes japoneses para abandonar sus lugares de origen y elegir México como destino. Por otra parte, el enfoque de los estudios sobre transmigración abre la posibilidad de conocer más sobre el proceso de asimilación de los inmigrantes a su nuevo contexto, así como el impacto que tuvo este movimiento migratorio sobre la escena local y nacional.

Fuentes:

La obtención de fuentes útiles para la elaboración de esta investigación sin lugar a dudas fue uno de los mayores retos. Como se ha mencionado a lo largo de esta introducción, las migraciones japonesas a México durante muchos años han sido un tópico olvidado por los investigadores mexicanos, lo que limita significativamente el número de obras publicadas en nuestro país. En la búsqueda de fuentes bibliográficas se visitaron diversas bibliotecas, entre las que destacan la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, la Biblioteca Luis González del Colegio de Michoacán, la Biblioteca Fernando Rozenzweig del Colegio Mexiquense, la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar del Instituto Mora, la biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, la biblioteca de la Fundación Japón en México, la biblioteca de la Asociación México Japonesa, entre otras. Así mismo, vía electrónica se consultaron múltiples artículos de distintas partes del mundo, los cuales permitieron generar una visión más global del fenómeno migratorio.

Adicionalmente se echó mano de algunas tesis de licenciatura, maestría y doctorado, las cuales permitieron acercarse a algunos de los trabajos más recientes en esta materia. Por último, pero no menos importante, se llevaron a cabo una serie de entrevistas a algunos destacados miembros de la comunidad japonesa en México, quienes a lo largo de su vida han realizado diversos trabajos de investigación sobre las migraciones japonesas a México. En este sentido, encontramos al arquitecto Alfonso Murai Kabori, el periodista Shozo Ogino y el historiador Makoto Toda, entre otros. Estas entrevistas se consideran de gran valía para la investigación, ya que en algunos de los casos se trató de personajes que llegaron a México durante el periodo estudiado, o en su defecto son descendientes directos de personas que sí lo hicieron.

Se considera significativo señalar que la enorme mayoría de las fuentes bibliográficas que se refieren al caso específico de las migraciones japonesas a México fueron elaboradas apenas durante la última década.

Justificación:

El presente trabajo representa uno de los primeros esfuerzos de mexicanos no vinculados a la colonia japonesa en analizar el tema de las migraciones niponas a México. En este

sentido, el trabajo aporta una visión desde fuera del fenómeno de estudio, la cual pretende ser distinta a la de otras grandes investigaciones previamente hechas.

Por otra parte el trabajo es pertinente temporalmente al haber sido elaborado justo en el contexto del 120 aniversario del inicio de las relaciones bilaterales entre México y Japón y un año después del 110 aniversario de la llegada del primer grupo de inmigrantes japoneses. Además de coincidir con la intensificación de los esfuerzos de la comunidad japonesa en México por rescatar su historia y difundir elementos de su propia cultura.

Finalmente el trabajo contribuye aunque modestamente al estudio de uno de los fenómenos migratorios menos analizados en el país.

Estructura:

En cuanto a su estructura, esta tesis se encuentra dividida en tres capítulos. El primero de ellos sirve para que el lector mexicano entre en contacto con algunas generalidades de la historia moderna de Japón. A través de la exploración de los pasajes más relevantes de la historia japonesa del siglo XVII hasta las primeras décadas del XX se conocerán los pormenores del proceso de transformación que lo llevaron a convertirse en una de las naciones más poderosas del planeta. A su vez, esto permitirá entender los aspectos más relevantes de la conformación cultural de la nación nipona. Este repaso histórico también permitirá comprender las causas internas y externas de la migración.

Un segundo capítulo está enfocado al análisis de las condiciones que encontraron los japoneses a su llegada. Se inicia con un examen de las condiciones sociopolíticas de México durante el Porfiriato, poniendo especial atención a aquellas políticas encaminadas a la promoción de la inmigración internacional, mismas que jugaron un papel importante para que las migraciones japonesas al país tuvieran lugar. En el mismo capítulo se lleva a cabo un recorrido por las diferentes etapas del proceso migratorio hasta 1942. El cual inicia con el caso del primer grupo de migrantes japoneses en México, el Grupo Enomoto, y continúa observando distintos momentos en los que hubo alteraciones importantes de los patrones

migratorios, hasta llegar al inicio de la participación de México en la Segunda Guerra Mundial.

Por último, el tercer capítulo centra su atención en el impacto de las migraciones japonesas en la escena nacional. Para esta empresa se reseñan las historias de algunos miembros de la comunidad japonesa en México, quienes lograron trascender en distintas áreas como la política, la ciencia y la economía.

1Capítulo 1. El contexto japonés.

A lo largo de este primer capítulo se llevará a cabo un recuento de la historia moderna de Japón. Por medio de un análisis de las condiciones políticas, económicas, sociales y demográficas de aquel país entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, el texto plantea como principal objetivo conocer los factores internos que llevaron a los japoneses a abandonar su territorio y dirigirse a México a partir de 1897. Así mismo, este apartado busca aportar elementos para conocer los contextos de salida de los diferentes grupos de inmigrantes japoneses, de acuerdo al tiempo en que migraron. Por último, el capítulo permitirá conocer de manera general parte de la historia de un país tan distante geográfica y culturalmente.

En su estructura, el capítulo está dividido en tres apartados, el primero de ellos aborda algunos aspectos de la historia del régimen Tokugawa, profundizando en su parte final en los factores que contribuyeron a su caída y la subsecuente reapertura de sus fronteras ante las presiones del occidente. El segundo apartado trata de dar una sencilla explicación al complejo proceso de transformación estructural vivido por el país asiático entre 1868 y 1912, conocido como transformación Meiji, el cual llevó a Japón a convertirse en una nación industrializada. En el tercero y último apartado se analiza la migración internacional como una solución planteada por el Estado japonés ante las presiones económicas y demográficas internas.

1.1 Periodo Tokugawa. La Unificación de Japón y el supuesto aislamiento

Japón es un extenso archipiélago formado por 6,582 islas; actualmente la mayor parte de la población japonesa se concentra en las cinco islas con mayor extensión territorial (véase tabla 1). Sin embargo, a lo largo de su historia un gran número de islas han sido habitadas por grupos provenientes de diferentes regiones de Asia. Tal condición tuvo como consecuencia la conformación de un Japón multiétnico, lo que a su vez se vio reflejado en los procesos históricos por los que ha atravesado para lograr la unificación de distintos

pueblos en una sola nación. En este contexto, el periodo Tokugawa es fundamental para entender dicho proceso, ya que fue justo durante este lapso que Japón logró la paz y la posterior unificación.

Isla	Superficie en Km²	Habitantes
Karafuto	72,490	673,000
Shikoku	18,800	4,140,000
Hokkaido	83,450	5,507,000
Kyushu	35,640	13,200,000
Honshu	230,510	104,000,000
Total	440,890	127,520,000

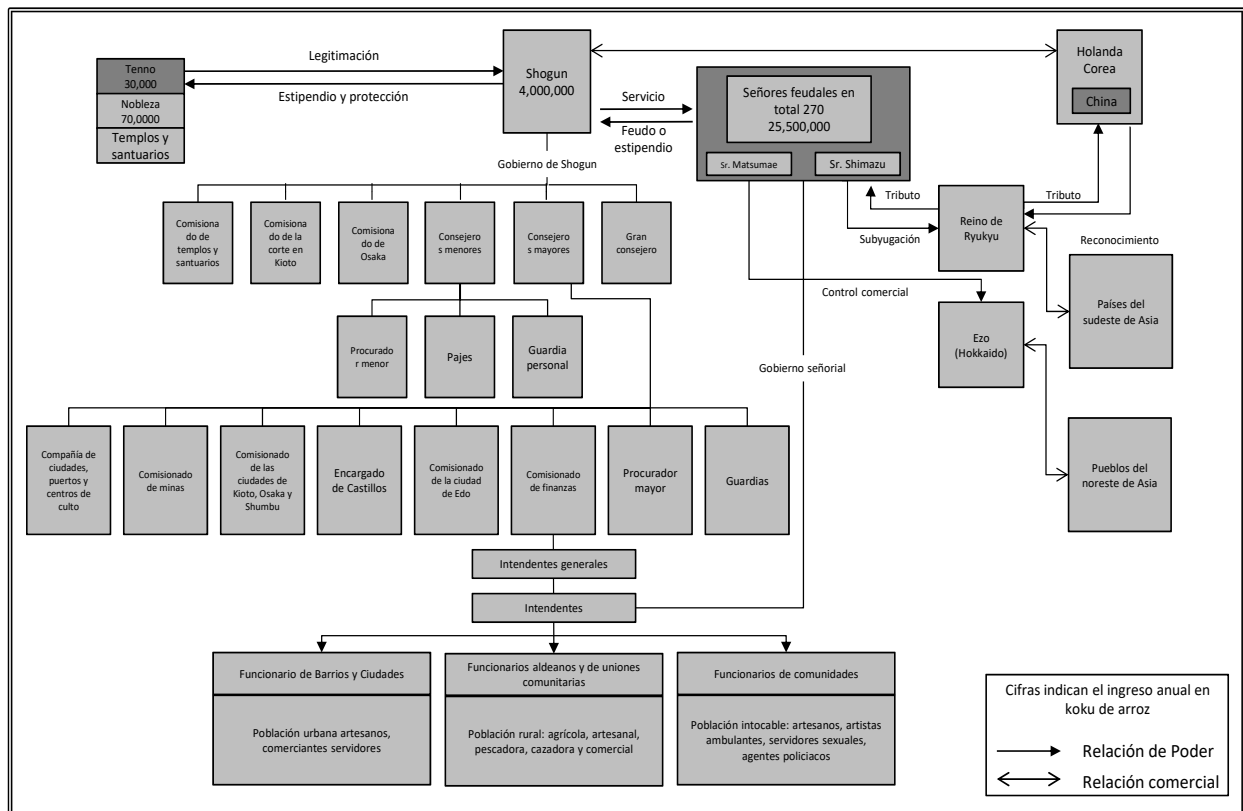
Tras más de 50 años de disputa por el control sobre Japón, en el año 1603, después de haber dejado a su paso a sus aliados y rivales, Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi, el hijo de una casa menor Ieyasu Tokugawa, logró hacerse del poder y extendió su linaje por más de dos siglos. El periodo Tokugawa o periodo Edo tiene para Japón múltiples significados. Por una parte, es durante este lapso que se logró la consolidación del Japón como una nación unificada, mientras que, por otra, también significó un relativo hermetismo económico y cultural. No obstante, se ha criticado duramente el dominio de los Tokugawa al afirmar que durante este periodo se originó una especie de retorno al feudalismo. Además de que las políticas conservadoras y aislacionistas bien podían ser consideradas como tiránicas.¹

Lo cierto es que la época de los Tokugawa fue un periodo de intenso desarrollo cultural e institucional al interior de aquél país. Y aun cuando no se obtuvieron beneficios directos de las transformaciones científicas, políticas y sociales de Occidente, Japón logró una notable mejora en las condiciones de vida de sus pobladores. El proceso de pacificación vivido en todo su territorio permitió sanar las heridas dejadas por las largas guerras intestinas y enfocarse en generar las condiciones que permitieran la consolidación del Estado y su subsecuente desarrollo. El surgimiento de nuevas leyes y reglamentos definieron de forma clara las atribuciones de cada una de las clases sociales; además

¹ Hall, 1973, p. 146.

dotaron al gobierno de una filosofía, que aunque severa y autoritaria, tenía como uno de sus objetivos responsabilizar a los gobernantes del bienestar de su pueblo.²

Como parte de esta reestructuración se destaca el reacomodo de la figura del Tenno (emperador), quien pasó de ser el eje central del gobierno a convertirse en una figura simbólica, misma que estuvo encargada de realizar funciones de legitimación moral del gobierno Tokugawa, desplazándolo de las decisiones propias del aparato gubernamental, a cambio el Tenno recibió la seguridad tanto física como financiera por parte del shogun. El siguiente diagrama puede explicar de forma más clara la organización social de Japón durante el periodo Tokugawa.



Tomado de Tanaka, Michiko, 2013

Durante el régimen Tokugawa se continuó con el impulso urbanizador iniciado a mediados del siglo XVI por Nobunaga. De igual forma, por primera vez se constituyeron la

² Hall, 1973, p. 147.

política y la economía de Japón como parte de una unidad nacional, al dejar atrás antiguas prácticas sectarias. En lo que respecta al pensamiento, se difundió el confucionismo como eje rector, lo que provocó una transformación del ideario japonés, acercándolo a una estructura más racional. En este sentido se dio un fuerte impulso a la educación y formación de las clases más acomodadas, lo que permitió a sectores como el de los samurái convertirse en una nueva clase culta, con lo que al mismo tiempo se consiguió que estos llevaran la educación a las clases inferiores. Por otra parte, la urbanización trajo consigo la inserción de una nueva clase similar a la burguesía europea, que contribuyó al desarrollo cultural de las ciudades. De acuerdo con Hall, es durante este periodo que Japón consiguió un desarrollo superior al de China.³

Para Michiko Tanaka, es en el gobierno de los primeros tres shogunes del linaje Tokogawa que se sentaron las bases del nuevo sistema de gobierno, el cual hasta cierto punto guarda semejanzas tanto con el sistema absolutista como con el feudalismo europeo. Ya que se trató de un singular régimen que en esencia puede ser considerado como feudal, pero a su vez estaba fuertemente centralizado. De manera que mientras los más de 270 señores daimio administraban la mayor cantidad de tierras, para lo que gozaban de relativa libertad en su ejercicio, también estaban sujetos a una serie de condiciones que comprometían su lealtad con el shogun en turno.⁴

Desde el comienzo del gobierno de Ieyasu se obligó a los daimio que producían más de 10,000 koku⁵ a establecer una residencia en la nueva capital administrativa de Edo. A dicha residencia los daimio debían enviar a sus esposas e hijos a vivir, los cuales eran tomados como rehenes o como garantía de que los señores más poderosos no se revelarían al poder central. De esta manera el shogun aseguraba un ambiente de paz en cada una de las prefecturas de Japón, sin importar que estas estuvieran alejadas de la capital.⁶

Otra medida de control empleada por los Tokugawa fue obligar a cada uno de los daimio a abandonar sus lugares de origen para dirigirse a Edo una vez al año, lo anterior con la intención de rendir cuentas al shogun y reafirmar su lealtad. Sin embargo, estas

³ Hall, 1973, p. 148.

⁴ Tanaka, 2011, p. 134.

⁵ Un koku es una medida de volumen que equivale a 180 litros

⁶ Tanaka, 2011, p. 134.

peregrinaciones cumplieron varias funciones alternas; por una parte, el costo que implicaba para los daimio al traslado de sus cortes y una parte considerable de sus ejércitos para resguardar a los señores significaba una merma importante de las arcas de cada señorío, con lo que se aseguraba que estos serían incapaces de invertir en ejércitos que pudieran hacer frente al poder shogunal. A su vez, el peregrinar de estos amplios contingentes contribuyó a dinamizar la economía de las ciudades que cruzaban a su paso, lo que permitió el desarrollo de nuevos oficios y servicios en dichos lugares.⁷ Cabe destacar que también recaía sobre los daimio la responsabilidad de mantener pequeños ejércitos formales, los cuales debían su principal lealtad al Tenno, después al shogun y por último al daimio que absorbía los elevados costos de su manutención y equipamiento.

Por si fuera poco, los shogunes tenían la facultad de decidir sobre la asignación de territorios a los que cada daimio tendría derecho, de manera que los Tokugawa podían abolir, reducir, aumentar o trasladar el dominio de los daimio según conviniera a sus intereses. Al mismo tiempo, los shogunes se aseguraron de mantener el control directo sobre las mayores extensiones de terreno, los que producían anualmente alrededor de 4,000,000 de koku, de los cuales tres cuartas partes eran cedidos a los pequeños señores, que a su vez eran los vasallos de mayor confianza del régimen.⁸

De igual forma, en el plano religioso los Tokugawa tomaron medidas drásticas, en un primer momento se concretó el proceso de expulsión de los misioneros portugueses iniciado por Nobunaga, con lo que se le cerraron las puertas a la creciente influencia del cristianismo. En cambio se impulsó una especie de retorno a las raíces de la cultura china y el budismo, de la mano del pensamiento confusionista, cobró mayor relevancia, incluso por encima del shinto y algunas otras prácticas religiosas provenientes de diversas partes de Asia. Sin importar cuál fuera el caso, budista o sintoísta, las iglesias fueron organizadas por el shogun de forma jerárquica, partiendo de un templo o santuario principal del que dependían otras capillas secundarias. Esto trajo como consecuencia la construcción de

⁷ Hall, 1973, pp. 152-154.

⁸ Tanaka, 2011, p. 136.

numerosos templos a lo largo de todas las provincias, mismos que serían empleados por el shogun para diseminar su propio ideario.⁹

El control social durante el gobierno Tokugawa no sólo se dio a través del uso de la religión, ya que éste se logró principalmente mediante la implementación de una severa estratificación social, que no permitía más que escasas posibilidades de movilidad. Aunado a esto, se implementó una fuerte carga arancelaria sobre la producción de cada poblador, de la cual era responsable directo el daimio. Otra forma de control social fue la imposición de permisos matrimoniales, los cuales funcionaban para que el daimio regulara los índices de población en su territorio. Un ejemplo del fuerte control social logrado por el shogunato es el reglamento sobre la vida de los campesinos, que en 1649 decretó el shogun Iemitsu Tokugawa:

“Deben tener amor profundo y respeto hacia los padres, Este amor se manifiesta, en primer lugar, en cuidarlos para que no se enfermen y conserven la salud. Pero lo más agradable para los padres es que el hijo no se emborrache, que no comience riñas y que se comporte bien; que los hermanos convivan amistosamente, los mayores protejan a los menores y los menores obedezcan a los mayores. Los que observen lo dicho, recibirán benevolencia de los dioses, madurarán bien sus granos en el campo y la cosecha para ellos será buena. Siempre deben comportarse bien y debidamente; tratar de vivir con comodidad, porque la persona que es pobre, aunque quiera atender bien a sus padres, no podrá hacerlo”.¹⁰

Como se puede observar, la dinastía de los Tokugawa enfocó la mayor parte de sus esfuerzos en formar una nación unificada y sometida a un poder fuertemente centralizado. Mediante una compleja estratificación y el esclarecimiento de los límites de las distintas clases sociales, los shogunes se garantizaron el control de cada una de las regiones de Japón.¹¹ No obstante, es necesario analizar el proceso del cierre de las fronteras japonesas entre los siglos XVII y XIX, ya que dicho proceso llevó al país a un relativo aislamiento económico y cultural, el cual no debe ser entendido como un periodo de hermetismo, sino más bien de monopolización de las relaciones internacionales por parte del Estado.

⁹Tanaka, 2011, p. 138.

¹⁰ Tanaka, 1976, p.94.

¹¹ Hall, 1973, p. 162.

A diferencia de lo que normalmente se piensa, desde los inicios del periodo Tokugawa se mostró gran interés por incentivar las relaciones comerciales con países asiáticos y europeos, en gran parte debido a la experiencia que se había tenido anteriormente alrededor del intercambio con comerciantes portugueses; sólo que en esta ocasión se buscaba que el comercio se diera, casi de forma exclusiva, a través del monopolio del shogun. Durante los gobiernos de Ieyasu, Hidetada y Lemitsu se consiguió incrementar considerablemente el volumen de las transacciones internacionales con China, Corea y Holanda. Mientras los japoneses eran ávidos de telas y artículos suntuarios, estos daban a cambio cobre y plata de mediana calidad.

Debe destacarse que en 1610 el mismo Ieyasu envió una comisión hacia la Nueva España con el objetivo de aprender sobre las nuevas tecnologías empleadas para la amalgamación de la plata, dicha misión estuvo encabezada por Tanaka Katsusuke y constituye el primer contacto oficial entre Japón y lo que a la postre sería México. De la misma manera, en años posteriores fueron enviadas otras comitivas a países como Italia o Inglaterra con la intención de entablar relaciones comerciales, sin embargo éstas no tuvieron éxito.¹²

El caso del capitán inglés William Adams,¹³ quien naufragó en costas niponas en 1600, sirve para ejemplificar el grado de interés e incluso fascinación que Ieyasu sentía por el mundo occidental. Adams fue hecho prisionero por Ieyasu primero con la finalidad de conocer sobre sus intenciones en aguas asiáticas, pero al poco tiempo el interés se tornó hacia la información que este personaje podría aportarle sobre el mundo exterior. De manera que pronto se convirtió en consejero personal del shogun.

La implementación de las medidas aislacionistas del gobierno Tokugawa sólo pueden entenderse en relación al incremento de las misiones evangelizadoras, tanto de franciscanos como de jesuitas en Japón durante buena parte del siglo XVI. Las cuales en poco tiempo lograron la conversión de un gran número de japoneses, sobre todo en la isla de Kyushu. Por lo que pronto Ieyasu vio en este impulso la posibilidad de una invasión, o en el menor de los casos una pérdida de la identidad japonesa. Esta idea fue confirmada por

¹² Tanaka, 2011, p. 142.

¹³ También conocido como Miura Anjin, fue un náufrago inglés llegado a costas niponas en 1600

su sucesor, Iemitsu, tras la rebelión de los pueblos de Shimabara y Amakusa, entre 1638 y 1639. Como respuesta al levantamiento, Iemitsu solicitó el apoyo de un barco artillado holandés para atacar el castillo de Hara. Una vez suprimida la rebelión, los amotinados fueron obligados a convertirse al budismo, y aquellos que se negaron fueron expulsados junto con los pocos misioneros que aún quedaban en la región.¹⁴

Como consecuencia de esta rebelión se inició un proceso de persecución en contra de los cristianos, así como la vigilancia de aquellos que habían abandonado la fe cristiana. Dicha persecución y vigilancia llegó al punto en el que los hijos de los antiguos cristianos fueron obligados a pisar imágenes sagradas de Jesús o de la Virgen para demostrar que no eran creyentes.¹⁵

Sin embargo, la expulsión de los misioneros y comerciantes portugueses no significó un cierre absoluto de las fronteras japonesas, sino más bien la sustitución de los portugueses por los holandeses, los cuales nunca estuvieron interesados en la conversión religiosa y se enfocaron de manera exclusiva en el comercio. Para regular las nuevas relaciones con los holandeses se redujo el número de puertos por los cuales podrían ingresar sus mercancías, por lo que el puerto de Yokohama se convirtió en el principal punto de comercio con el exterior, y a su vez en una de las ciudades con mayor desarrollo económico. Así llegaron a Japón numerosas mercancías traídas desde Europa y otras partes del mundo, lo que generó también el desarrollo de nuevos oficios y de a poco la introducción de nuevos cultivos como el algodón, que reflejaban mayores ingresos para los campesinos.

Como se puede observar, el comercio exterior durante el periodo Tokugawa no sólo existió, sino que además jugó un papel importante como dinamizador e impulsor del crecimiento económico japonés. No obstante, este impulso no fue suficiente para sostener la enorme carga que una burocracia tan compleja representaba. De manera que desde comienzos del siglo XVIII fueron necesarias diversas reformas, como la que sucedió durante la era Kyoho, que trajo consigo la implementación de un sistema arancelario de tasa fija para los campesinos; ya no importaba la extensión del territorio o la producción

¹⁴ Tanaka, 2011, pp. 143-144.

¹⁵ Tanaka, 2011, p. 145.

alcanzada año con año, todos los campesinos estaban obligados a aportar la misma cantidad de impuestos.¹⁶

La reforma Kyoho permitió al shogunato un respiro ante el comprometido escenario, respiro que no sería más que eso, ya que el trasladar la carga económica al sector menos favorecido no alcanzó para lograr la perseguida estabilidad financiera. Ya para mediados del siglo XVIII el crecimiento exponencial de los centros urbanos había llevado a muchos campesinos a abandonar sus tierras en busca de mejores condiciones laborales en las ciudades, con lo que se desencadenó una escasez de mano de obra agrícola y con ella de alimentos. Por si fuera poco, aquellos campesinos que decidieron quedarse en sus tierras o que no pudieron migrar, se inclinaron por la producción de cultivos comerciales y no de granos elementales. De manera que al poco tiempo la situación se fue tornando insostenible y ya durante las últimas dos décadas eran comunes los levantamientos tanto de campesinos como de los habitantes de las ciudades. Estos alzamientos se conocieron como *Motines del Arroz* y tuvieron que ser sofocados por la fuerza de manera cada vez más violenta.¹⁷

Ya para inicios del siglo XIX la situación del régimen Tokugawa se tornó aún más complicada. A las constantes hambrunas y conflictos internos se sumó la presencia cada vez más amenazante de potencias extranjeras. Por un lado, el desplazamiento de la presencia holandesa por las fuerzas navales inglesas, que desde finales del siglo anterior se hicieron de una fuerte presencia en la India y en las aguas asiáticas; por otro, la extensión del imperio ruso hasta los límites asiáticos del Océano Pacífico; y por último el creciente aseo de navíos norteamericanos sobre Japón. En respuesta, el gobierno japonés se vio obligado a realizar una fuerte inversión en el reforzamiento de sus fronteras y sus mares. Como es de suponerse, el cúmulo de todos estos factores llevó a un recrudecimiento de la crisis económica, política y social.

La situación continuó agravándose cuando a mediados del siglo XIX el gobierno norteamericano intensificó la presión sobre Japón para iniciar las negociaciones de la reapertura de las fronteras japonesas. El representante norteamericano en estas negociaciones fue el comodoro Mathew Perry. En este proceso el desarrollo de nuevos

¹⁶ Smith, 1964, pp. 163-176.

¹⁷ Smith, 1964, pp.163-176.

buques a vapor y la gran presencia de la armada estadounidense en las aguas del Pacífico jugaron un papel fundamental en la declinación del gobierno Tokugawa. Los intereses de los norteamericanos eran varios: primero, ante el incremento de sus relaciones comerciales con China, necesitaban de puertos de reabastecimiento para el viaje transcontinental. Otro factor que motivó al gobierno de los Estados Unidos para presionar a Japón fue su urgencia por reforzar su presencia en la región para ganarle terreno a los rusos, quienes desde hacía décadas habían realizado esfuerzos por entablar relaciones con China y Japón.¹⁸ Cabe mencionar que para esas fechas Estados Unidos vivía una época dorada de su expansionismo, ya que habían logrado la apropiación de Hawái en el Pacífico; en el continente ya se habían hecho de Texas y California, además de que buscaban apoderarse del territorio ideal para construir un canal que conectara al Atlántico con el Pacífico.

Para lograr el éxito en estas campañas anexionistas, Estados Unidos necesitó de un poderoso arsenal, el cual fue desarrollando progresivamente en sus constantes intervenciones a suelo mexicano. Un ejemplo de esto fue la intervención del puerto de Veracruz en 1847, en donde la marina norteamericana tuvo la oportunidad de probar sus avances armamentísticos, con miras a competir militarmente con las potencias europeas. En aquella campaña en contra de México un personaje se destacó por su gran habilidad militar y su liderazgo: se trataba ni más ni menos que del comodoro Mathew Perry, el mismo que años más tarde estaría a cargo de conducir las negociaciones con Japón para lograr la reapertura de sus fronteras.

Durante este periodo el contacto extraoficial con embarcaciones inglesas, rusas y norteamericanas se hizo más frecuente, lo que llevó al shogun a plantear la posibilidad de abrir paulatinamente las fronteras a más países del occidente. En el corto plazo normalizaron los intercambios de naufragos en sus costas, así como de aquellos naufragos japoneses alrededor del mundo. Un caso para destacar es el de 13 naufragos de aquel país que en 1841 llegaron a tierras mexicanas por Baja California. De acuerdo con Michiko Tanaka, estos pasaron varios años en el puerto de Mazatlán y en otros lugares cercanos, de ellos sólo seis regresaron a Japón, entre los que se encontraba el capitán Hatsutaro, quien se encargó de dejar testimonio de sus impresiones sobre su estancia en tierras americanas. El

¹⁸ Smith Thomas, 1988, p. 117.

testimonio de Hatsutaro constituye el primer contacto entre Japón y el México independiente.¹⁹

Sin previa invitación, en junio de 1853, Mathew Perry llegó al puerto de Uraga, un pequeño lugar cercano a Edo, ahí entregó al gobierno del shogun una carta escrita por el presidente norteamericano Millard Fillmore. La carta refería las intenciones de su gobierno por entablar un tratado comercial que a su vez le permitiera a sus naves hacerse de provisiones y el carbón necesario para las calderas. Junto con la carta, el comodoro Perry entregó al shogun un relato de su exitosa campaña en Veracruz; en él se dejaba asentado el gran poderío militar del que disponía su gobierno, así como de sus grandes dotes como militar. Tras haber hecho entrega de estos documentos, la comitiva estadounidense se marchó de Japón con la promesa de regresar al próximo año en busca de una respuesta a su propuesta.²⁰

Tal y como lo había prometido, en enero de 1854 Mathew Perry regresó para entrevistarse con el shogun, esta vez acompañado de siete naves fuertemente armadas. Las negociaciones se extendieron por poco más de un mes, pero al final el shogun se vio obligado a ceder ante la amenaza de las armas norteamericanas y terminó por firmar un tratado de amistad en el que Japón quedó en franca desventaja. El acuerdo obligaba a la apertura de los puertos de Nagasaki, Edo, Yokohama, Hakodate y Shimoda, en los que se debía de suministrar combustible y víveres a las embarcaciones estadounidenses. Además, el tratado otorgaba derechos de extraterritorialidad a los comerciantes extranjeros, con lo que quedaron exentos del pago de impuestos. Otra de las cláusulas imposibilitó al gobierno Tokugawa a revisar los términos del acuerdo sin el consentimiento y presencia de representantes del gobierno estadounidense. Tras la simbólica derrota japonesa, otras naciones, como Inglaterra, Holanda y Rusia, se apresuraron a firmar tratados similares con Japón.²¹ Cabe mencionar que la firma de todos estos acuerdos por parte del Shogun se dio sin la legitimación del Tenno.

¹⁹ Tanaka, 2011, p. 172.

²⁰ Tanaka, 2011, p. 173.

²¹ Tanaka, 2011, p. 174.

Tan sólo una década después de la apertura de los puertos japoneses, el gobierno Tokugawa se hallaba en el punto más crítico de su historia. Además del comercio desigual con extranjeros, la insuficiente producción agrícola y la enorme carga arancelaria sobre los campesinos y comerciantes japoneses, las condiciones en la que se efectuó la firma de tratados desiguales con naciones de Occidente fueron percibidas por el pueblo japonés como una derrota y una traición al Tenno. Para 1867 esto detonó el comienzo de una intensa guerra civil, en la que es preciso destacar el nombre de Enomoto Takeaki, quien comandó las fuerzas del Shogun. En este sentido, el último de los shogunes Yoshinobu Tokugawa trató infructuosamente de reconciliarse con el Tenno, y en diciembre de 1867 optó por renunciar a su cargo y devolver el poder al joven emperador Mutsuhito. Tras la renuncia de Yoshinobu, Mutsuhito se encargó de disolver la figura del shogun y le devolvió formalmente el poder al Tenno. Meses más tarde, anunció el inicio de un nuevo periodo de restauración imperial, el cual, entre otras cosas, se proponía dar respuesta a las demandas del pueblo. Las noticias del final de shogunato y de la restauración imperial fueron recibidas con algarabía y a inicios de 1869 se pudo dar fin a la guerra civil.²²

1.2 La Renovación Meiji

La Renovación Meiji significó para Japón “una verdadera Gran Revolución Cultural. En la historia mundial moderna ninguna otra nación cambió tan drásticamente su sociedad, sus costumbres y practicas económicas, así como su estructura política, para crear una Nación-Estado moderna”.²³ Para Irikawa Daikichi, la era Meiji puede ser entendida como la etapa más turbulenta de la historia de Japón, ya que si bien en su pasado remoto la cultura japonesa había sido fuertemente influida por culturas como la china o la india, estos procesos habían llevado dos o más siglos. Por lo que nunca se vivió un proceso de asimilación tan acelerado como el que se dio durante la segunda mitad del siglo XIX.²⁴

A diferencia de las revoluciones occidentales del siglo XIX, donde se buscaba el derrocamiento de las monarquías por parte de la clase burguesa, en el caso japonés los

²² Tanaka, 2011, pp. 179-180.

²³ Tanaka, 2011, p. 193.

²⁴ Daikichi, 1985, p. 6.

movimientos anti shogunales eran comandados por miembros de la misma aristocracia y buscaban el restablecimiento de un liderazgo imperial. Es por esta razón que en este trabajo nos referiremos al periodo Meiji en términos de transformación, renovación, era o periodo y no como revolución.

El fortalecimiento de la imagen del emperador después de dos siglos y medio de hegemonía shogunal obedeció a varios factores. Por un lado, el ya mencionado apoyo de los clanes a través de sus samurái, quienes con fiereza y habilidad hicieron valer su lealtad al emperador, y por otro, el patrocinio económico de los grandes comerciantes de los puertos de Kioto y Osaka, quienes con sus grandes aportaciones financiaron la revuelta militar. Pero quizás el factor más determinante fue la transformación que se vivió en el plano religioso, la cual no se limitó al interior de los templos y diseminó sus nuevos ideales por lo largo y ancho del país. Como se mencionó en el apartado anterior, durante el periodo Tokugawa se dio prioridad a los principios del confucionismo y con ellos al budismo, decisión que no fue del todo aceptada por los amplios sectores practicantes del shinto.

El budismo hizo su primera aparición en tierras japonesas hacia mediados del siglo VI, pero fue hasta dos siglos más tarde, cuando el emperador Shomu decretó que ésta era una religión que convenía al imperio, que el budismo cobró verdadera relevancia, y pronto se le asoció con la antigua practica sintoísta; asociación que los ortodoxos del shinto siempre despreciaron.²⁵ Muestra de ello es el surgimiento de un movimiento nacionalista que hacia finales del periodo Tokugawa exigía el retorno a los postulados del Shinto y el abandono de los estudios de la cultura china y del budismo.

Tras el retorno al poder del Tenno, encarnado en la figura del emperador Motosuhito, se dio una separación clara entre el shinto y el budismo, misma que fue aplaudida por un amplio sector sintoísta que pronto reconoció al emperador como descendiente directo de la diosa del sol Amateratsu. Con esta nueva investidura el emperador esparció la idea de la concepción de la raza japonesa como hijos del sol. De manera que el shinto rebasó los

²⁵ Puech, 1982, p. 137.

límites religiosos y se convirtió en un referente del nacionalismo japonés, lo que a su vez fue difundido por todos los medios posibles.²⁶

Tras la caída del shogunato y el restablecimiento del poder del Tenno, una de las primeras acciones que llevaron a cabo fue la promulgación de la Carta Juramento, que entre otras cosas renovó la lealtad de los antiguos daimio y del pueblo en general hacia el emperador, además estableció la creación de un Parlamento y comprometió al gobierno a incursionar en la práctica democrática.²⁷ Como ya mencionamos anteriormente, otra acción del emperador fue el disolver la figura del shogun, y con la intención de evitar cualquier reagrupamiento por parte de los Tokugawa, se le prohibió a cualquier miembro de la familia shogunal tomar parte del nuevo gobierno.

Para 1869 el emperador cambió el nombre de la capital Edo a Tokio, el cual conserva hasta nuestros días. Ahí estableció su principal punto de mando y obligó a los antiguos terratenientes a trasladar su residencia a la misma ciudad. Al poco tiempo, en 1871, el emperador ordenó a los antiguos daimio devolver sus feudos al imperio y mediante un decreto imperial le dio fin a la antigua distribución del territorio en provincias y cambió a la nueva distribución en prefecturas. Estas tendrían gobernadores que serían elegidos por el emperador, y que en su mayoría fueron samuráis indudablemente fieles al Tenno. Los daimio que habían tenido que ceder sus tierras también perdieron toda autoridad oficial y a cambio recibieron la absolución de sus deudas y una pensión que, si bien no se comparaba con los ingresos que percibían como señores feudales, sí era suficiente para llevar una vida digna y relajada.

La exclusividad de los samurái en los altos cargos de gobierno se fue suavizando con el paso de los años y para 1887 los civiles también fueron considerados para ello. De igual forma, a partir de aquel momento la recaudación de impuestos pasó a ser función exclusiva del Tenno, con lo que se reforzó la idea del gobierno central que se buscaba. En menos de un año muchos de los castillos-fortaleza de los antiguos daimio fueron desmantelados y los más de 270 feudos se convirtieron en 72 prefecturas. Respecto a los

²⁶ Nitobe, 2005, p. 23.

²⁷ Hall, 1973, p. 251.

ejércitos de los extintos daimio, estos renovaron su pacto de lealtad al Tenno y pasaron a engrosar las filas imperiales.²⁸

Otro cambio drástico y estructural fue la abolición del sistema social fuertemente estratificado. Desde 1870 se le permitió a cualquier miembro de la población hacerse de un nombre familiar, lo que a lo largo del periodo Tokugawa había sido un privilegio reservado a las familias de clases altas. De igual forma, a mediados de la década fueron eliminados los privilegios económicos tradicionalmente atribuidos a los samurái, de manera que ya no podían imponer cuotas a los campesinos que estaban bajo su resguardo. Con esta acción los samurái y sus familias (se estima que eran alrededor de 450,000) vieron drásticamente disminuidos sus ingresos, incluso a menos de la mitad. La notable disminución en sus ingresos y su autoridad también significó una notable pérdida de su prestigio social. Aunado a esto y previendo cualquier alzamiento, se les ordenó renunciar a sus catanas, las cuales eran parte ineludible de la identidad de los guerreros. Con ellas también se fueron otros símbolos samurái, como su larga cabellera y sus ostentosas armaduras. A los samurái también se les orilló a abandonar sus antiguas prácticas militares para incorporarse a la administración pública y las finanzas, áreas en las que obtuvieron amplio reconocimiento gracias a sus métodos sumamente disciplinados.²⁹

Es fácil advertir que para los samurái el proceso de adaptación no fue nada sencillo, y en muchos de los casos jamás ocurrió. Aquellos hombres que alguna vez detentaron el monopolio de las armas, y que en más de una ocasión habían salvado a su país, ahora se veían reducidos al papel de campesinos o comerciantes. A pesar de lo difícil que resultó, algunos de los antiguos combatientes lograron desempeñarse como artesanos o profesores debido a su alto grado de preparación. Los más jóvenes, por su parte, no tuvieron mayor problema para adaptarse a las nuevas condiciones; muchos de ellos terminaron empleándose en las nuevas y boyantes fábricas. Lamentablemente, fueron mayoría aquellos que incapaces de adaptarse al nuevo estilo de vida japonés decidieron abandonar su país en búsqueda de alguna opción que no les resultase tan incomprensible y humillante; otros

²⁸ Mondragón, 2012, p. 35.

²⁹ Daikichi, 1985, pp. 19-50.

tantos terminaron sus vidas de forma ritual mediante seppuku, o entregados a la vagancia y la embriaguez.³⁰

A pesar de que el gobierno Meiji se encargó de disolver los derechos de los samurái y con ello a su estirpe, el Estado también se ocupó de difundir una revaloración del bushido, el manual de conducta y moral del samurái. Sin importar lo contradictorio de la situación, o las raíces chinas de bushido, se consideró que los principios de fidelidad, obediencia y disciplina de los samurái serían el ideal de valores que debían buscarse para la sociedad japonesa. De esta manera el código samurái se convirtió en una poderosa arma de control y convencimiento para el emperador.³¹

Por otra parte, el gobierno Meiji vio en la necesidad de elevar el nivel educativo de su población uno de sus principales objetivos, por lo que pronto se echó a andar una ambiciosa reforma educativa. Más allá de los esfuerzos de algunos samurái por dar alguna formación a los campesinos bajo su cuidado desde antes del imperio de Mutsuhito, la educación en Japón era un lujo reservado a los hombres pertenecientes a las clases altas. La ignorancia en la que se hallaba sumida la mayor parte del pueblo japonés era un obstáculo para el proyecto de modernización de la nación. Por lo que el emperador desde 1871 se apresuró a arrancar el proyecto de alfabetización y educación más grande jamás visto en el archipiélago. Se planteó que no podía quedar un solo japonés, hombre o mujer, rico o pobre, sin recibir la educación básica necesaria para alinearse con las demandas del nuevo proyecto de nación. Dicha educación se basó en el modelo norteamericano, y con modificaciones sustanciales que estuvieron enfocadas a afianzar la fidelidad de su pueblo, el gobierno Meiji logró la alfabetización casi total de Japón en menos de dos décadas.

Respecto a la educación superior, las universidades se fundaron inspiradas en las universidades francesas de la época, sólo que a diferencia de estas últimas, las japonesas imprimieron un gran sentido funcionalista a la educación. Los grandes aciertos de la transformación Meiji en materia de educación se perciben hasta nuestros días. Muestra de esto es que Japón a lo largo de todo el siglo XX ocupó uno de los primeros lugares a nivel

³⁰ Daikichi, 1985, pp. 19-50.

³¹ Nitobe, 2005, p. 25.

mundial en educación y se ha mantenido a la vanguardia en lo que se refiere a ciencia y tecnología.³²

Otro campo de suma relevancia sucedido durante el periodo Meiji fue la creación de un ejército regular moderno. Para lograrlo se decretó el servicio militar obligatorio para todos los hombres mayores de 20 años, los cuales debían enrolarse durante tres años y posteriormente mantenerse otros cuatro como reservas. Únicamente quedaban exentos aquellos hombres que fueran jefes de familia, criminales, oficiales de gobierno, los no aptos físicamente y algunos profesores y alumnos de las escuelas más prestigiosas. En caso de que alguna otra persona quisiera exentarse del servicio militar, ésta debía pagar una cuota equivalente al ingreso promedio de un año. La dureza de este decreto ocasionó que sectores importantes de la población prefirieran abandonar el país; lo que a su vez dio inicio al primer éxodo japonés hacia ultramar. El elevado número de desertores y emboscados durante los primeros años de la reforma militar llevó al gobierno a imponer el reclutamiento forzoso so pena de muerte. De esta manera, en 1880 el imperio japonés ya había logrado conformar una marina y una armada competitivas y capaces de proteger su territorio.³³

El proceso transformador Meiji también tuvo repercusiones severas en el campo de los negocios. El ordenamiento de las fronteras y el impulso a la industria fueron cambios vistos con muy buenos ojos por la incipiente clase empresarial y por los comerciantes, quienes recibieron con gran júbilo los cambios en el sistema de producción japonés; consideraban que el paso del feudalismo al capitalismo sólo podía traerles grandes ganancias. Para 1871 alrededor del 80% de la población era campesina, y de ésta la mayor parte cultivaba sólo productos elementales como arroz y otros cultivos de autoconsumo. Sin embargo, cuando el sistema feudal llegó a su fin, el sistema de tenencia de la tierra también cambió, lo que ocasionó un incremento del 30% en el costo de la renta de los terrenos cultivables. De la mano de este aumento en la renta también vino un cambio en el tipo de pago; mientras en la etapa feudal el pago por el uso de las tierras se hacía en especie, a partir de las reformas Meiji tendrían que hacerse con el recién creado yen. Estas modificaciones ocasionaron que muchos campesinos libres, que ya no tenían que cumplir con las obligaciones feudales, abandonaran sus tierras para desplazarse a los centros

³² Laborde, 2011, p.121

³³ Mondragón, 2012, p. 36.

urbanos. Con el paso del tiempo los campesinos terminaron por vender sus propiedades en el campo a grandes capitalistas especuladores de tierras, quienes pronto introdujeron cultivos más redituables como la seda e implementaron técnicas intensivas de cultivo. Estos factores contribuyeron sustancialmente al desarrollo de una agricultura moderna. Al mismo tiempo, en las ciudades surgieron nuevas fábricas que fueron construidas por el gobierno para posteriormente ser vendidas a empresarios locales con la intención de incentivar el desarrollo industrial.³⁴

El fuerte impulso industrializador Meiji permitió que en Japón se detonara una rápida transformación tecnológica. En cuestión de un par de décadas se construyó una amplia y compleja red ferroviaria que permitió un traslado más rápido y seguro de un mayor número de personas y mercancías al interior de Japón; junto al ferrocarril, también se expandió el uso del telégrafo. Nuevas y capaces maquinas facilitaron el trabajo en el campo y la industria; por primera vez se vieron en los puertos japoneses embarcaciones propias que cumplieran los estándares de modernidad de las potencias europeas. En el sector económico el impacto también fue rápido y tangible. Primero se derribaron todo tipo de barreras arancelarias que entorpecieran el comercio interno; se fundó un banco central, se acuñó la nueva moneda (el yen) con la intención de apoyar a la industria y al comercio; se le dio particular importancia al comercio internacional, por lo que rápidamente se abrieron nuevas rutas comerciales y se iniciaron relaciones diplomáticas con más naciones.

Más allá del progreso industrial de la época, la verdad es que la política económica siempre estuvo íntimamente ligada a los intereses agrarios. En este sentido, se desarrolló un complicado sistema de propiedad de la tierra, este sistema buscaba controlar el problema feudal de las grandes propiedades. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del gobierno, los abusos de los terratenientes hacia los campesinos arrendatarios o pequeños propietarios se convirtieron en una constante. Esto llevó al imperio a proponer soluciones que a la larga serian parte de la revolución agraria de la transformación Meiji. Se proporcionó a los campesinos mejores semillas, modernas herramientas, fertilizantes, estaciones experimentales, escuelas rurales y un sistema de créditos soportado por el banco central. Es cierto que esta clase de apoyo se le dio a todo el sector agrícola, pero también lo es que

³⁴ Laborde , 2011, p.124

hubo especial atención en impulsar cultivos como el té y la seda, los dos productos agrícolas que mejores rendimientos dejaron a los japoneses desde que empezaron a exportarlos. Es de destacar que para 1910 los japoneses ya habían igualado los niveles de producción de seda de los chinos, líderes históricos de este mercado. El único cultivo que no fue visto con buenos ojos por los japoneses fue el del algodón, e incluso hicieron lo posible por inhibir su producción. Se debe aclarar que el algodón fue uno de los primeros cultivos introducidos en Japón, y en un comienzo fue bien recibido, sin embargo los japoneses pronto se dieron cuenta de que el algodón producido en la India era de mucho mejor calidad.

Pero no hay que confundirnos, los japoneses no estaban dispuestos a perder las ganancias que un cultivo tan productivo podía ofrecer, su participación en la materia se dio mediante la industrialización de hilados y tejidos, los cuales fueron vendidos principalmente a la India.³⁵

La industria textil fue, en gran medida, la responsable de introducir las prácticas capitalistas dentro de las dinámicas de empleador y empleado. Cuando se convirtió en una de las más pujantes de Japón la necesidad de mano de obra barata se convirtió en el común denominador. En un principio esta industria sólo contrataba mujeres (la mayoría de ellas traídas desde el campo), las cuales eran sometidas a jornadas extenuantes a cambio de una paga miserable. Por si fuera poco, muchas de estas mujeres eran contratadas por la fuerza, ya fuera que la empresa las coaccionara o sus familias las enviaran para ganar un poco de dinero. Las mujeres de la industria textil eran hacinadas en gigantescos dormitorios donde pasaban gran parte de su vida. También se les prohibía cualquier tipo de asociación laboral y, en muchos casos, incluso el retorno a sus lugares de origen. Este tipo de relación de explotación, propia del capitalismo, fue replicada por otras industrias en Japón.

Es bien sabido que toda transformación capitalista está soportada en la explotación, pero el caso de la transformación japonesa fue sin duda una de las más lamentables a causa de la velocidad con que ésta se dio. Para Martínez Legorreta:

³⁵ Tanaka, 2011, pp. 223-236.

“El campo financió la industrialización y el precio lo pago el campesino japonés, que sufrió, quizá como en ninguna otra época en su historia, la opresión exigente de un régimen que forzó a toda costa su plan, sin reparar en los sacrificios que le impuso a su pueblo. Para 1895, la revolución industrial había hecho su franca aparición en Japón”³⁶

A pesar de los costos sociales, por primera vez en su historia Japón manejó índices de sobreproducción de mercancías, por lo que se hizo indispensable entablar nuevas relaciones con potencias occidentales, lo que a su vez permitiría generar nuevos mercados. Para la mala fortuna del gobierno Meiji, el precedente de los tratados firmados con Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Holanda seguía fresco en la memoria de los países occidentales, por lo que se creía que era posible obligar a Japón a aceptar los mismos términos al entablar relaciones diplomáticas, por lo que ninguna potencia económica estaría dispuesta a negociar en términos de igualdad con el país asiático. Además se consideraban otros factores: se creía que para ese momento Japón no contaba con una identidad nacional consolidada; de la misma forma se consideraba que las instituciones japonesas eran débiles y no se comparaban con las occidentales, ya fuese a nivel estructural u operativo. En conjunto estas características eran vistas por el mundo como impedimentos para entablar relaciones con los nipones.

Con el objetivo de mejorar las relaciones entre Japón y el occidente, en 1871 se comisionó a un grupo de 50 importantes e influyentes personajes de la vida política y económica de Japón. A estos se les dio la tarea para viajar a Occidente a renegociar los tratados ya existentes que hacían quedar a Japón en franca desventaja. Comandados por un miembro de la corte imperial, el destacado estadista Iwakura Tomomi, la misión Iwakura llegó a San Francisco en diciembre de 1871. De ahí se trasladaron a Washington, donde se entrevistaron con un representante del presidente Grant, quien les hizo saber que para Estados Unidos no estaban dadas las condiciones necesarias para renegociar un tratado con Japón. Sin importar esto, la misión continuó su largo recorrido hasta Inglaterra, donde la respuesta fue prácticamente la misma. Ya en 1874 la misión se entrevistó con Otto Von

³⁶ Legorreta, 2011, p. 227.

Bismark en Alemania, quien, al igual que sus antecesores, les ocasionó un gran desaire. Meses más tarde el intento en Francia también fracasó.³⁷

Si bien desde que el comodoro Mathew Perry hizo el primer contacto con Japón en 1852 había quedado claro que los japoneses se encontraban en inferioridad de recursos ante Occidente; fue hasta veinte años más tarde, tras la imposibilidad de entablar relaciones igualitarias, que el gobierno japonés se convenció de que era necesario acelerar su proceso de modernización. En búsqueda de una solución al problema, el emperador vio en la imitación de las instituciones occidentales una posible vía hacia la paridad. Para dicha tarea fueron de vital importancia las aportaciones de los viajeros de la Misión Iwakura, quienes, como grandes observadores, hicieron anotaciones de lo que consideraron algunos de los aspectos más importantes de aquellos lejanos Estados. Uno de ellos fue la existencia de partidos políticos.³⁸

El primer experimento protopartidista de Japón fue el que confrontó a dos grupos con ideologías totalmente contrarias sobre el camino que debía de transitar Japón para consolidarse como una nación moderna. En un bando se encontraban los miembros del Partido de la Paz, quienes estaban convencidos de que la estabilidad era la vía más rápida para crecer como nación, y de que tal estabilidad sólo era posible mediante la paz. En el otro bando estaban los simpatizantes del Partido de la Guerra, lo que consideraban que si Estados Unidos había sido capaz de imponer sus términos en la relación con Japón mediante el uso de las armas, era esa la ruta que se debía de seguir para someter a otras naciones y con eso incrementar el poder de Japón. Al frente del Partido de la Guerra estaba Saigo Takamori, un antiguo samurái que también promovía el restablecimiento de los derechos que se les habían arrebatado durante la transformación Meiji y quien tras ser derrotado en la rebelión de Satsuma murió a la usanza samurái mediante el Seppuku.³⁹

Las diferencias entre estos grupos tuvo como consecuencia inmediata algunos comportamientos e intentos de sublevación; mismos que rápidamente fueron aplastados por las fuerzas imperiales. Y como consecuencia colateral se crearon nuevas instituciones

³⁷ Tanaka, 2011, pp. 195-201.

³⁸ Tanaka, 2011, pp. 195-201.

³⁹ Tanaka, 2011, pp. 195-201.

encaminadas a mantener el control sobre la población, al tiempo que se perfeccionaba la comunicación entre el Estado central y las pequeñas prefecturas y ciudades. De manera que poco a poco se perfeccionando la maquinaria estatal.⁴⁰

Entre 1871 y 1880 fueron numerosas las manifestaciones de desaprobación de cada una de las clases sociales japonesas. Había desde los samurái que reclamaban sus antiguos derechos, hasta los campesinos que exigían el regreso de sus tierras. Entre tanto, una demanda se destacó por encima de las demás: la necesidad de una constitución política que rigiera en todo Japón. A esta causa se sumaron los miembros del sector industrial y empresarial, quienes aprovecharon los espacios de los recién creados sindicatos para difundir sus demandas entre los trabajadores de sus fábricas, lo que pronto incomodó al gobierno Meiji, que respondió apresando a aquellos líderes sindicales y empresarios que encabezaban el movimiento. A causa de estos movimientos algunos de los líderes políticos con aspiraciones constituyentes se vieron obligados a exiliarse en el extranjero. Este fue el caso de Katayama Sen, quien tras haberse exiliado en Estados Unidos, donde pudo graduarse de la universidad de Yale, y después de haber viajado por varios países recopilando la experiencia comunista socialista, fue un pilar para la fundación del Partido Comunista Mexicano en 1919.⁴¹

Como podemos observar, la lucha por la modernización política de Japón no fue cosa sencilla, pero ésta tuvo una de sus principales recompensas el 11 febrero de 1889, cuando en medio de los festejos por la fundación de Yamato,⁴² el emperador entregó a su pueblo una constitución, que si bien en esencia estaba encaminada a preservar su poder estamental, en sí misma ya constituía un avance digno de considerarse.

Aquella constitución negó la posibilidad de reformas progresistas y se enfocó en crear un nuevo y poderoso aparato burocrático, el cual se conformó sólo con miembros de la antigua aristocracia japonesa, además de algunos daimios fieles al imperio. Los miembros de esta burocracia fueron elegidos a través de sus méritos al servicio del emperador y en algunos casos gracias a la cercanía con las familias más poderosas. A pesar

⁴⁰ Tanaka, 2011, pp. 195-201

⁴¹ Tanabe y Baba, 1997, p. 18.

⁴² El periodo Yamato pertenece a la historia antigua de Japón, tradicionalmente se cree que su cronología se situaba entre el 250 y el 710 d. C

de estos inconvenientes, la nueva constitución contenía aspectos menos negativos. El más rescatable fue la propuesta de crear una Cámara de Representantes electa de manera democrática; propuesta que en el papel podría haber parecido atractiva, pero que en definitiva perdía mucho con el candado impuesto para nombrar a las personas con derecho a votar. Así, estas elecciones no se llevarían a cabo mediante el voto universal, en ellas sólo podían participar las personas que pagaran una cuota de impuestos superior a los 15 yenes.⁴³

La creación de nuevas instituciones, la implementación de la democracia, así como el evidente crecimiento de la industria japonesa obligaron a los países más poderosos de Occidente a replantear su posición frente al Estado nipón. Así, en 1899 Inglaterra fue la primera de las grandes potencias en reconocer la igualdad diplomática de Japón. Cabe mencionar que esto ocurrió 11 años después de que Japón firmara un tratado de amistad y comercio con México; la firma del acuerdo con nuestro país en 1888 significó para Japón la firma de su primer tratado binacional en condiciones de igualdad con un país de Occidente. Razón por la que el gobierno mexicano fue recompensado con una posición privilegiada y estratégica para la instalación de su embajada en Tokio, además de algunas otras concesiones.⁴⁴ Durante el primer lustro del siglo XX el gobierno imperial consiguió renegociar sus antiguos tratados con Francia, Estados Unidos y Holanda, y poco después inició relaciones con otros países.

Como se ha mencionado con anterioridad, durante el periodo Meiji también se vivió una renovación a nivel cultural. En gran parte esto se debió al papel que el gobierno desempeñó como promotor de la adopción de distintas costumbres o prácticas propias de los occidentales, esto como parte de su estrategia por combatir los llamados “viejos malos hábitos”. Se confiaba en que en la medida de que las costumbres japonesas y occidentales lograran empatarse sería cada vez más fácil reformar el país para que compitiera con las principales economías del mundo. Esta propuesta fue recibida de muy buena gana por los habitantes de las grandes ciudades, quienes maravillados con la imagen de modernidad que proyectaban los estereotipos llegados desde Europa y América, no dudaron al intentar imitar muchos de ellos. Por su parte, estas nuevas ideas fueron recibidas en el campo con

⁴³ Hall, 1973, p. 265.

⁴⁴ Mishima, 1982, p.17.

mucha más cautela; pero convencidos de que el camino trazado por el emperador era el mejor, aceptaron los cambios y siguieron adelante. Los sectores más conservadores, por su parte, llamaron a este lapso como el “periodo de la intoxicación”; argumentando que con estas políticas se comprometía la identidad cultural de Japón, repudiaron cualquier expresión cultural importada desde occidente.⁴⁵

A finales del siglo XIX Japón había logrado convertirse en una nación industrializada, que además contaba con una economía creciente y un aparato estatal sólido. Ahora sólo faltaba consolidarse como un país capaz de competir con las principales potencias del mundo. En este contexto y con la intención de ampliar sus mercados, en 1894 Japón se fue a la guerra en contra de China. La disputa se dio por el control comercial de Corea, que para entonces estaba bajo el dominio chino. Los japoneses que buscaban emular a las potencias occidentales, percibieron a Corea con potencial para convertirse en una colonia japonesa, al tiempo que daban un golpe de autoridad en la región. La guerra duró apenas nueve meses, y el resultado fue catastrófico para China; los japoneses, superiores militar y económicamente, rápidamente aplastaron a las fuerzas de la dinastía Qing, a la que le impusieron el humillante pago de 510 000 000 yenes japoneses. Además, mediante el tratado de Shimonoseki, Japón se anexó la isla de Taiwán, así como el protectorado sobre Corea y la península de Liaodong. En ese momento la hegemonía china desapareció ante la presencia de una nueva potencia.⁴⁶ Cabe mencionar que la anexión de Corea sirvió al gobierno Meiji para desahogar un poco el problema de su creciente presión demográfica.

Diez años más tarde Japón se volvió a ver en medio de una revuelta militar, sólo que en esta ocasión su rival sería una de las máximas potencias mundiales: los rusos. Quienes desde varios años atrás buscaban un puerto en el Océano Pacífico que contara con aguas cálidas, que no se congelaran en invierno, y fueran útiles para su armada y el comercio marítimo; así que los rusos vieron en las aguas coreanas la posibilidad de obtenerlo. Para su desgracia el imperio japonés no estaba dispuesto a permitir la presencia militar de una superpotencia en aguas tan cercanas, disputándose así una guerra de alrededor un año y medio. Tras las batallas que estos dos ejércitos libraron en Manchuria, en Corea y en aguas

⁴⁵ Daikichi, 1985, pp. 51-75.

⁴⁶ Hall, 1973, p. 278.

japonesas, el Ejército Imperial Japonés logró obtener la victoria de una manera consistente, lo cual fue un hecho que pocos fuera del propio Japón hubieran podido pronosticar. Fue la primera vez en la historia que un pueblo no occidental se enfrentó y venció a una potencia imperialista europea. Desde aquel momento, Japón tendría que ser contemplado como una de las potencias mundiales.⁴⁷ Cabe mencionar que la vergonzosa derrota de Rusia contribuyó a acrecentar el sentimiento de insatisfacción entre los rusos frente a su corrupto e ineficiente gobierno zarista, y al poco tiempo dio inicio la Revolución de 1905.

Tratar de comparar el proceso Meiji con los procesos de industrialización de cualquier país de Occidente resultaría un ejercicio por demás desgastante e infructuoso. Se debe entender que el proceso Meiji se trató de una reestructuración administrativa y de los modos de producción, que se llevó a cabo de arriba hacia abajo y se dio a una velocidad impresionante. Lo que sólo pudo darse gracias a las condiciones históricas específicas de Japón.

1.3 La creciente presión demográfica y las primeras migraciones hacia el extranjero

Este último apartado tiene como principal objetivo establecer la relación entre el problema de la sobrepoblación surgida durante el proceso Meiji y las migraciones transnacionales de Japón. Para entender el asunto de los movimientos migratorios japoneses a finales del siglo XIX y principios del XX nos debemos remitir a los comienzos de la era Meiji, cuando la implementación de nuevas leyes le permitió al Estado incrementar sus índices de recaudación significativamente. Entre otras cosas, destaca la ya mencionada reforma agraria de 1873, que sustituyó el tipo de cobro en especie por el cobro en yenes, además que impuso un aumento gradual del cobro de tres por ciento anual y la implementación de una tasa fija, que no tomó en cuenta la producción del campesino. Dicha medida, y otras más, trajeron grandes beneficios para el Estado, que pasó de una recaudación de dos millones de yenes en 1868 a más de 60 para 1874. Lamentablemente, esto tuvo graves consecuencias para los agricultores, a quienes les significó múltiples apuros y

⁴⁷ Tanaka, 2011, pp. 219-221.

precariedades, situación que sería una constante para la mayor parte de la población japonesa durante el periodo de renovación Meiji.⁴⁸

Oficialmente, el periodo Meiji dio inicio con la llegada al poder del emperador Mutsuhito el 23 de octubre de 1868 y finalizó el 30 de julio de 1912, cuando éste falleció. En un lapso menor a 44 años Japón había logrado dejar atrás las antiguas prácticas feudales y convertirse en un país industrializado. De la mano de la industrialización en Japón se dio un insólito incremento de la población, la cual de por sí ya presentaba elevados índices antes de la era Meiji. De modo que entre 1870 y 1920 la población creció de 35 a 56 millones de personas. Para ese momento la población se había duplicado en relación con 1850. Y el crecimiento no se detuvo ahí, entre 1920 y 1940 se registró un crecimiento anual de casi un millón más. El impresionante aumento de la presión demográfica no pudo ser soportado por la ya para ese entonces moderna agricultura japonesa y la demanda sobrepasó la producción de alimentos en todas las islas.⁴⁹

El gobierno Meiji no demoró en tomar medidas al respecto y desde finales del siglo XIX hizo lo posible por incentivar el desarrollo de Hokkaido, la única isla japonesa que podía dar cabida a mayor población. Cabe destacar que la isla además de terreno cultivable, también contaba con ricas minas de carbón que no estaban siendo explotadas a su máxima capacidad. Se buscó convencer a campesinos japoneses de que se trasladaran a Hokkaido con la promesa de tierras o trabajos en las minas, sin embargo fueron muy pocos los campesinos que decidieron migrar a la isla debido a su inclemente clima. En este contexto fue que poco después se llevó a cabo la anexión de Corea, donde además de dejar claro el control continental de Asia, también se buscó despresurizar el problema demográfico.

Para aquel momento Corea era un país con una agricultura pobremente desarrollada y con grandes extensiones de terreno, así que se pensó que sería fácil convencer a los campesinos japoneses de colonizar aquel país. Contrario a los pronósticos del gobierno imperial, los campesinos se negaron a viajar a Corea a menos que se les brindaran concesiones especiales. Así partieron hacia tierras continentales más de 400,000 japoneses, de los cuales cuando menos la mitad cambió su rumbo, trasladándose del campo a las

⁴⁸ Mondragón, 2012, p. 39.

⁴⁹ Tanaka, 2011, p. 237.

ciudades donde se emplearon como oficiales, banqueros o comerciantes, y muy pocos se mantuvieron como campesinos. Similares resultados se obtuvieron en los intentos por enviar trabajadores a la recién anexada Manchuria, del millón de trabajadores que se pensó podían establecerse ahí, sólo alrededor de 70,000 lo hicieron. En su lugar, la migración a Manchuria fue más bien coreana y no japonesa como se esperaba. A esto habría que sumar que del total de japoneses que migraron a inicios del siglo XX, solamente el 0.038% lo hizo de manera permanente.⁵⁰

A diferencia de lo ocurrido en países europeos como Inglaterra, Italia o Irlanda, que ante el incremento de la presión demográfica desde mediados del siglo XIX optaron por las migraciones hacia el exterior, durante muchos años los gobiernos japoneses, tanto el Tokugawa como el Meiji, se negaron a esta opción como método de despresurización. El principal argumento de los shogunes Tokugawa fue la posibilidad de una occidentalización de Japón, lo cual fue también una de las razones por las que durante más de dos siglos mantuvieron recelosas relaciones internacionales. Por su parte, durante el inicio del periodo Meiji se creía que la migración de japoneses hacia el extranjero contribuiría al desarrollo de las naciones receptoras y no al del propio proyecto renovador. No obstante, ya desde 1868 un empresario Norteamericano se había encargado de trasladar de forma ilegal a un grupo de 148 trabajadores japoneses a Hawái y a otros 40 a la isla de Guam para trabajar en sus plantaciones azucareras. El envío de estos trabajadores puede ser señalado como el primer movimiento conocido como *gannem-mono* migratorio, que marca el inicio de las migraciones de trabajadores fuera de las fronteras japonesas. Sin embargo, las condiciones de esclavismo a las que fueron sometidos los trabajadores ocasionaron que el gobierno Meiji reforzara su postura negativa ante la emigración y enfatizó su prohibición.⁵¹

Sin embargo esta actitud conservadora se modificó ante el constante crecimiento de la población y la insistencia de países como Estados Unidos por enviar trabajadores bajo contrato a laborar en áreas específicas de la agricultura y la industria. En este sentido, Australia fue el primer país en invitar de manera oficial a trabajadores japoneses a poblar una parte de su vasto territorio en 1876, a lo que el gobierno japonés respondió de manera negativa. Siete años más tarde los holandeses hicieron un ofrecimiento parecido que

⁵⁰ Tanaka, 2011, p. 237.

⁵¹ Azuma, *Breve Reseña*, [en línea], 12 de septiembre de 2018.

buscaba atraer mano de obra japonesa a las Indias Holandesas. Le siguieron los gobiernos de Canadá y Hawái, todos con el mismo resultado negativo. No fue sino hasta 1885 cuando Robert Walker Irwin logró influir en algunos empresarios japoneses, quienes a su vez convencieron al ministro de relaciones exteriores de Japón, Inoue Kaoru, de cambiar esta postura. Se argumentó que el principal beneficiario del envío de trabajadores a otros países sería Japón, ya que esta medida, entre otras cosas, permitiría relajar el problema poblacional y al mismo tiempo significaría ganancias para el Estado a través del envío de remesas.⁵²

La nueva visión ante las migraciones internacionales permitió en 1885 la firma de un convenio migratorio con Hawái, que contempló el envío gradual de alrededor de 29,000 japoneses en el lapso de nueve años para desempeñarse en las plantaciones cañeras bajo contrato de tres años. En los años posteriores miles de trabajadores se dirigieron a Nueva Caledonia, Thursday Island, Australia Fiji y otras islas del Pacífico Sur con contratos similares. Otro gran movimiento migratorio se dio en 1903, cuando alrededor de 7,000 trabajadores se trasladaron a las Filipinas para emplearse en el desarrollo de un ambicioso proyecto carretero. De esta manera quedó de manifiesto el inicio de las migraciones masivas japonesas bajo un esquema singular que no buscaba el establecimiento de colonias fuera del territorio, sino el empleo temporal de sus trabajadores que estaban obligados a regresar al término de sus contratos. Se esperaba que aquellos trabajadores retornados trajeran consigo el dinero ganado y nuevos conocimientos que se implementarían para el desarrollo de Japón.⁵³

Con la intención de mantener el control sobre el número de emigrantes y procurarles buenas condiciones fuera del país, en 1891 se creó un Departamento de Migración y de la mano una serie de leyes encaminadas a regular la salida de japoneses. Dichas leyes sirvieron para proteger al migrante en la medida que acercaron la colaboración entre las empresas contratantes, los consulados y los trabajadores. Poco después se crearon compañías encargadas de conseguir contratos y proporcionar el transporte necesario para el traslado, además debían cumplir con una serie de requisitos específicos y en muchas

⁵² Mondragón, 2012, p. 41.

⁵³ Azuma, *Breve Reseña*, [en línea], 12 de septiembre de 2018.

ocasiones tuvieron algún grado de participación estatal. Generalmente las compañías encargadas de contratar a los trabajadores se localizaron en los centros urbanos con mayor población y en los puertos desde donde salían las embarcaciones de migrantes para agilizar su salida. Otro servicio que se ofreció a los trabajadores fueron escuelas donde podían aprender nociones básicas del idioma del país de destino. Y de acuerdo con Sergio Hernández, los migrantes radicados en otros países siempre mantuvieron una relación muy cercana con sus respectivas embajadas, situación que años más tarde, a inicios de la Segunda Guerra Mundial, sería motivo de sospechas por parte de los gobiernos de los países receptores.⁵⁴

Además de los destinos en el Pacífico y Asia, a finales del siglo XIX los japoneses voltearon la mirada hacia América. Para el caso de Norteamérica, en un primer momento se trató de estudiantes que buscaban acceder a universidades de mayor prestigio en Estados Unidos, la mayor parte de este sector se concentró en las ciudades de San Francisco, Portland y Seattle y muchos de ellos se desempeñaron como trabajadores domésticos para poder financiar su educación. De manera casi simultánea miles de trabajadores ingresaron vía el Pacífico tanto a Estados Unidos como a Canadá, y para inicios del siglo XX el número de inmigrantes japoneses ya rebasaba los 70,000 en Estados Unidos y los 15,000 en Canadá.⁵⁵ Cabe destacar que el grueso de estos inmigrantes fue objeto de distintas muestras de discriminación en los lugares donde se establecieron y en 1907 se firmó un acuerdo entre Estados Unidos y Japón, conocido como Gentlemen's Agreement, el cual obligaba a Japón a cesar el impulso de las migraciones hacia Estados Unidos.

A pesar de los esfuerzos norteamericanos, las migraciones, aunque en menor medida, continuaron. Esto ocasionó el surgimiento de un fuerte movimiento anti-japonés en varias ciudades de la Costa Oeste durante la década de 1920 y que llegó a un punto crítico en 1924. Tras varios disturbios en contra de la población japonesa, ese mismo año Estados Unidos cerró sus fronteras a cualquier migrante japonés; por su parte, Canadá hizo lo mismo en 1928.⁵⁶

⁵⁴ Hernández, *Japoneses*, [en línea], 10 de junio de 2018.

⁵⁵ Ota, en Hernández, *Japoneses*, [en línea], 10 de junio de 2018.

⁵⁶ Azuma, *Breve Reseña*, [en línea], 12 de septiembre de 2018.

Para el caso de Latinoamérica, el primer movimiento migratorio oficial se dio en 1897 y tuvo como destino México, pero sobre este caso profundizaremos en el siguiente capítulo. Las siguientes migraciones hacia Latinoamérica se dieron a partir de 1908, posteriores a la firma del Gentlemen's Agreement; la primera de estas se dirigió a Brasil, y en los años subsecuentes otros grupos se establecieron en Perú principalmente. Cabe mencionar que para este momento el gobierno Meiji ya no sólo buscaba migraciones de ida y vuelta que aportaran a través de sus ingresos, sino que ahora también se buscaba la creación de colonias en los países receptores con la intención de abrir nuevos mercados para la creciente industria japonesa.⁵⁷

La actitud latinoamericana ante las migraciones japonesas se alineó con la ideología anti-japonesa norteamericana a partir de 1907. Sin embargo, resulta interesante observar cómo desde antes de la firma de Gentlemen's Agreement en la región ya existían posturas divididas sobre los grupos de migrantes que eran tolerados o deseables en cada país. De manera que mientras países como México, Brasil o Perú admitían migrantes orientales sin restricciones, países como Argentina o Cuba mantuvieron una posición más recelosa y buscaron mecanismos para bloquear la llegada de japoneses, chinos o coreanos. Así mismo, otras naciones como Uruguay, Paraguay, Chile, Guatemala y Venezuela prohibieron tajantemente el acceso a estos grupos, por causas abiertamente raciales.⁵⁸

El ánimo migratorio se vio drásticamente interrumpido hacia finales de la década de 1930 con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, y por el contrario se dio una masiva repatriación de colonos que habían sido expulsados de los países donde residían. Esto acarrió una serie de sucesos lamentables; por un lado, en los países anfitriones tuvo lugar la separación de un incalculable número de familias japonesas, así como el abandono forzado de miles de niños en lugares como Manchuria, Micronesia, Las Filipinas y otras regiones asiáticas; donde algunos corrieron la suerte de ser adoptados por personas locales, mientras que otro tanto fue dejado a su suerte. Por otra parte, aquellos que permanecieron en los

⁵⁷ Azuma, *Breve Reseña*, [en línea], 12 de septiembre de 2018.

⁵⁸ Kasamatsu, *Disposiciones Situacionales*, [en línea], 20 de agosto 2018.

países receptores fueron sometidos a traslados forzados, encarcelamientos, o graves restricciones en sus actividades diarias.⁵⁹

Sin lugar a dudas las migraciones suscitadas a partir de la Transformación Meiji fueron de vital importancia para el desarrollo económico y cultural del Japón moderno. Estas no sólo permitieron el desahogo de la presión demográfica, sino que también contribuyeron fuertemente al crecimiento de la nación asiática mediante la aportación de remesas y sobre todo a través de la apertura de nuevos mercados alrededor del mundo para las mercancías niponas.

Conclusiones del capítulo:

Si bien a lo largo de la historia se ha identificado al periodo Tokugawa, como una etapa de rezago cultural y económico para Japón, en la que además fueron constantes las manifestaciones tiránicas; resulta innegable que durante el mandato de los Tokugawa se vivió un constante e intenso desarrollo a nivel institucional. El cual, en un corto tiempo tuvo como resultado la difícil unificación de una nación multiétnica y multicultural. Mediante la implementación de un complejo aparato burocrático, una estricta estratificación social y la creación de una nueva clase samurái, los Tokugawa lograron mantener una relativa estabilidad en Japón por más de dos siglos.

Conocer sobre el periodo Edo resulta fundamental para entender cómo surgieron ciertos elementos fundamentales para la cultura japonesa. Por una parte fue durante esta etapa que surgió la figura del shogun, que temporalmente desplazó al Tenno en cuanto a sus funciones administrativas. Así mismo fue con la llegada al poder de Ieyasu que el budismo cobró mayor auge en Japón y se expulsó a los misioneros portugueses. Este hecho, que en realidad fue la continuación de un esfuerzo iniciado por Nobunaga algunas décadas antes, fue la primera de una larga serie de acciones que llevarían al gobierno japonés a mantener un férreo control sobre sus fronteras. Tradicionalmente se ha hablado de este fenómeno en el sentido de un proceso de hermetismo, pero como se ha podido ver, en realidad nunca se

⁵⁹ Azuma, *Breve Reseña*, [en línea], 12 de septiembre de 2018.

tuvo como intención cortar las relaciones entre Japón y el mundo exterior. En su lugar se buscaba concentrar los intercambios con los demás países en los representantes del gobierno Tokugawa, es decir que se pretendía una especie de monopolización de las relaciones internacionales. Llama la atención que a pesar de que durante el gobierno Tokugawa se intensificó el comercio con el exterior, siempre se mantuvo una postura bastante reservada ante el tema migratorio, ya fuera de extranjeros hacia Japón o de japoneses hacia el exterior. Para efectos de este trabajo se considera que dicha postura fue de suma importancia para que la nación nipona no sucumbiera ante los impulsos expansionistas de las naciones europeas; lo que a su vez permitió que se reforzara el sentido de identidad japonés.

Por otra parte resulta interesante observar el papel que desempeñaron las naciones occidentales en el proceso de reapertura de las fronteras. En este sentido se debe tomar en cuenta el contexto geopolítico de mediados del siglo XIX, en el que naciones como Inglaterra y Estados Unidos estaban a la vanguardia del proceso industrializador y requerían de la apertura de nuevos mercados, que fueran capaces de darle cabida al exceso de su producción y a su vez aportar las materias primas necesarias para la industria. Esta búsqueda llevó a los países industrializados a ampliar sus zonas de influencia hasta lugares cada vez más lejanos. Y si bien el contacto comercial con Asia se puede rastrear desde siglos atrás, fue durante este periodo que se dio inicio a un nuevo modelo de producción intensiva de materias primas en la región. Dada la lejanía entre Asia y las naciones industrializadas, Japón se convirtió en un sitio deseable debido a su estratégica posición geográfica.

Seguramente la principal consecuencia de la reapertura de las fronteras japonesas, se manifestó a través de una tremenda serie de cambios estructurales, que en su conjunto pueden ser catalogados como parte de una auténtica transformación política, social, económica y cultural. El retorno al control del gobierno del emperador vino acompañado del inicio de una agresiva transformación del régimen y el sistema de producción, lo que permitió que en menos de medio siglo Japón dejara atrás su antiguo sistema y se insertara al capitalismo con gran éxito. Como parte de estos cambios estructurales se destaca el que tuvo que ver con el la educación, ya que desde el inicio del gobierno Meiji se puso especial

atención en la alfabetización del pueblo japonés. De la misma forma se hizo un incesante esfuerzo por rescatar los valores del bushido como nuevo eje moral y de comportamiento; ambos factores fueron calves para la transformación de Japón

No obstante, la agresividad de esta transformación acarreo un terrible costo para los sectores de la población más desprotegidos, quienes al no poder soportar la tremenda carga impuesta por el gobierno iniciaron un proceso de movimientos demográficos importantes. Si bien en un inicio estos se dieron solo al interior del territorio japonés, con el paso de los años tuvieron lugar las migraciones con miras al extranjero.

A lo largo de este capítulo se ha hablado de dos de los periodos más dinámicos de la historia japonesa. Tanto el periodo Tokugawa como el Meiji resultan fundamentales para entender el contexto de salida de los primeros migrantes japoneses hacia el extranjero. Así mismo el conocer los pormenores de ambos periodos, arroja algunas luces sobre la carga cultural e ideológica de aquellos migraron a finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX.

Capítulo 2. Historia de las migraciones japonesas a México

La historia de las relaciones entre México y Japón es un tema que hasta nuestros días ha sido poco analizado por los historiadores mexicanos. Si bien desde la década de 1980 autores de origen japonés, o con raíces japonesas, han realizado importantes esfuerzos por rescatar aspectos importantes de dicho proceso, así como por evidenciar la importancia de la comunidad japonesa radicada en nuestro país, lo cierto es que esta empresa ha sido casi exclusiva de este sector, y pocos son los trabajos que han elaborado autores nacionales.

El presente capítulo tiene como principal objetivo analizar el proceso migratorio de japoneses hacia México entre 1897 y 1942. Con tal intención se examina de manera general el contexto mexicano, y se pone especial énfasis en las condiciones económicas y en la evolución de la legislación migratoria durante el periodo en cuestión. Así mismo, se observan los pormenores del inicio de las relaciones bilaterales entre México y Japón, para posteriormente exponer la historia de los primeros grupos de migrantes japoneses en tierras nacionales, hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

En su estructura el capítulo está dividido en tres apartados, el primero de ellos da cuenta del contexto mexicano en materia económica y política, haciendo hincapié en las políticas migratorias impulsadas durante el gobierno de Porfirio Díaz, las cuales estaban encaminadas a promover la inmigración extranjera. El segundo apartado recopila los episodios más importantes alrededor de las relaciones entre México y Japón. Así mismo, se da cuenta de los pormenores de la firma de tratado bilateral entre ambas naciones, que dio inicio a las relaciones diplomáticas de manera oficial. El tercer apartado versa sobre la historia del primer grupo de migrantes japoneses llegado a México en 1897 y su impacto en la región donde se establecieron. Un cuarto apartado analiza la evolución del proceso migratorio y de sus actores. Por su parte, el quinto apartado sirve para esbozar un panorama de la suerte que corrieron los japoneses en México durante el periodo revolucionario. El sexto apartado está dedicado a reflexionar sobre el cambio en las políticas migratorias mexicanas entre 1920 y 1942, el cual a su vez modificó los patrones migratorios de japoneses al país. Por último, séptimo apartado trata de explicar de forma general las

condiciones a las que fueron sometidos los japoneses en México a partir del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

2.1 El contexto mexicano y los factores de atracción para las primeras migraciones japonesas a México

La comunidad japonesa ha llegado a nuestro país en diversos momentos, pero sin lugar a dudas fue durante el Porfiriato que se registraron los marcadores más altos de esta migración. Para Sergio de la Peña, “evaluar el desempeño económico en el Porfiriato representa ciertas dificultades porque se trata de un periodo de transición al capitalismo”.¹ Además, debemos recordar que para la llegada de Díaz al poder México era una nación convulsa e inestable, que contaba con una población heterogénea y principalmente rural.

En este sentido, uno de los proyectos más ambiciosos del primer gobierno de Porfirio Díaz fue el de tratar de introducir a México en las cúpulas de la economía mundial. Razón por la cual durante el último cuarto del siglo XIX se hicieron múltiples esfuerzos por restablecer relaciones con aquellas naciones que ocupaban los primeros planos económicos. En gran parte dichos esfuerzos se enfocaron en reactivar las relaciones con los países europeos que desde la invasión tripartita en 1861 le habían cerrado las puertas. De manera que entre 1876 y 1904 México firmó nuevos tratados con Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y España, principalmente.²

Con la firma de nuevos tratados con Europa y Estados Unidos, el gobierno mexicano además de buscar restablecer relaciones comerciales y financieras con las principales potencias, también esperaba incentivar la migración de trabajadores y empresarios que contribuyeran al poblamiento y desarrollo del país. Desde el inicio de su mandato Díaz vio en los índices de población, así como en la inadecuada distribución de la misma, uno de los problemas más graves para continuar con su intento modernizador. Si tomamos en cuenta que para 1870 la población total del país era de 8,782,198 habitantes,

¹ De la Peña, 2006, p. 81.

² Salazar, 2012, pp.75-107.

distribuidos en poco menos de 2,000,000 de km², y que además estos habitantes estaban distribuidos en reducidas extensiones territoriales, se hace evidente que en aquel momento existía la necesidad de más personas que fueran capaces de aprovechar las enormes porciones de tierra que no estaban siendo trabajadas.³

Durante el periodo de Díaz, México mantuvo una política de puertas abiertas a la inmigración procedente de Europa y Estados Unidos con la esperanza del fomento de la inversión extranjera, poblamiento de baldíos y mejoramiento de la raza a través de un nuevo mestizaje. Resulta evidente que dicha política estuvo soportada en los principios del Positivismo y los postulados del darwinismo social vigentes durante la época.⁴ Sobre este tema el diario “El economista mexicano” diría en 1911:

“Se deseaba la llegada del inmigrante asimilable, el que se radica en el nuevo país, el que se transporta, se vincula en él, implanta negocios o industrias y viene a ser, con el transcurso del tiempo, un verdadero compatriota de los naturales de ese país; en este grupo se encuentra el colono, por el cual tanto ansiamos para el progreso de nuestra agricultura”.⁵

Con la intención de generar condiciones más atractivas para los inmigrantes e inversionistas extranjeros, en 1883 el presidente Manuel González promulgó por decreto presidencial la Ley sobre Colonización y Compañías Deslindadoras.⁶ Dicha ley le otorgó a los extranjeros el derecho a solicitar hasta 2,500 hectáreas a precio de avalúo y la posibilidad de pagarlas de contado, o bien, en un plazo de 10 años, comenzando a pagar después del segundo año de adquirida la deuda. Además, si el colono así lo prefería podía solicitar de manera gratuita hasta 100 hectáreas, sobre las cuales debía comprobar haber cultivado cuando menos el 10 por ciento del total durante un periodo no menor a cinco años consecutivos para poder hacerse del título de propiedad. Otra ventaja fue que el colono recién llegado estaba exento por 10 años de casi cualquier contribución al Estado, obligándole únicamente a cumplir con las contribuciones municipales. Además, los nuevos colonos no estaban obligados a cumplir con el servicio militar y eran libres de introducir al país maquinaria, herramientas, animales, muebles o cualquier cosa que estuviera destinada

³ INEGI, 2000, p. 3.

⁴ Ota, 1997.

⁵ Ota, 1997.

⁶ Ota, 1997.

a incrementar su capital. Y si dentro de los productos introducidos estaban nuevos cultivos o animales, los dueños eran recompensados con primas especiales.⁷

Dicha ley, sumada a la Ley de Desamortización de las Tierras Comunales de 1856, trajeron como consecuencia directa el inicio de un autentico mercado de tierras, el cual tenía como principal objetivo la privatización de la mayor cantidad posible del territorio nacional.⁸

Otra de las obligaciones que adquirieron los extranjeros que solicitaron tierras en nuestro país, fue el cumplimiento de todo contrato celebrado con el gobierno federal, ya que de no hacerlo el colono podía llegar a perder todos sus beneficios.⁹

Una década después de la promulgación de la Ley sobre Colonización y Compañías Deslindadoras el presidente Díaz decretó en 1893 la Ley Sobre Ocupación y Enajenación de Terrenos Baldíos. La cual, entre otras cosas, dotó al Estado de la capacidad de apropiarse de todos los terrenos que se consideraran en desuso, clasificándolos en cuatro categorías: 1) Terrenos Baldíos: aquellos que no fueran destinados a un uso público o que no hayan sido enajenados de forma legal; 2) Demasías: los que excedían la extensión permitida para la propiedad privada; 3) Excedencias: aquellos que fueran adquiridos de forma legal, pero que no hubieran sido aprovechados los últimos 20 años; 4) Nacionales: los terrenos baldíos descubiertos, deslindados y medidos por comisiones federales o compañías autorizadas.¹⁰

El que la ley de 1893 brindará el derecho a empresas privadas a denunciar la existencia de terrenos baldíos desató una gran ola de abusos por parte de éstas, quienes aprovecharon la situación para arrebatarles a los campesinos una parte importante de sus tierras.¹¹

Para finales del siglo XIX las empresas deslindadoras se habían convertido en un verdadero problema para el gobierno mexicano, el poder que éstas habían acumulado en un

⁷ González, *Decreto del Ejecutivo*, [en línea], 12 d agosto 2018.

⁸ De la Peña, 2006.

⁹ Ota, 1982, p. 12.

¹⁰ Díaz, *Ley Sobre Ocupación*, [en línea], 15 de agosto de 2018.

¹¹ De la Peña, 2006, p. 98.

corto tiempo era de dimensiones similares a la de las tierras que habían enajenado. Las empresas deslindadoras también tuvieron especial influencia en el aumento de la corrupción de autoridades locales y federales, quienes fueron cómplices en el proceso de apropiación de las tierras. Como ejemplo podemos mencionar el caso de Baja California, donde para el año 1900 más del 70% del territorio estaba en manos de sólo tres compañías de origen norteamericano.¹²

Por aquél tiempo las potencias mundiales habían llegado a una nueva etapa del capitalismo, conocida como imperialismo, la cual surgió como una consecuencia directa de la segunda revolución industrial. Durante dicho periodo se generó un crecimiento importante en la industria siderúrgica, los transportes y la agricultura. Con lo que se hicieron más agudas las necesidades de materias primas industriales, como metales, carbón, petróleo y demás. Tal situación propició la creación de nuevos mercados que pudieran consumir los numerosos productos y que al mismo tiempo le brindaran una salida a los fuertes capitales concentrados en unos cuantos países. Otra necesidad vital para aquel momento fue la insuficiencia de alimentos; el hecho de que mucha de la población campesina abandonara sus tierras para emplearse en fábricas tuvo como consecuencia que los países industrializados tuvieran que importar de los países con economías fundamentalmente agrícolas la mayor parte de sus insumos, con lo que se consumó una nueva división internacional del trabajo.

Convencido de que los recursos naturales en el territorio nacional eran inagotables, el gobierno de Díaz continuó con una política que favorecía la llegada de inversionistas extranjeros, siempre con la esperanza de que estos llegaran al país dispuestos a introducir tecnologías y capitales suficientes para hacer de México un país industrializado y exportador. Para ese momento ya estaba claro, la política migratoria impulsada por Porfirio Díaz no pretendía solamente atraer más fuerza de trabajo, sino que se trataba de una política firmemente conducida a la “fijación de un nuevo pacto colonial... el cual confirmó a México, como un país productor de materias primas para los centros de la nueva economía industrial...”¹³

¹² Ota, 1982, p. 13.

¹³ Halperin, 1989, pp. 227-305.

A pesar de los esfuerzos del gobierno mexicano por atraer a colonos e inversionistas de otros países, los empresarios extranjeros aún tenían sus reservas sobre una virtual aventura en nuestro país. En gran parte esto se debió a que México aún carecía de la infraestructura necesaria para facilitar el desarrollo de la industria. Entre otras cosas se consideró que no contaba con un sistema de vías de comunicación efectivas que permitiera un fácil y económico transporte de materias primas y mercancías. En este sentido es que desde los primeros años de su mandato Díaz dio un gran impulso a la expansión de la red ferroviaria. Bajo la presión de una poderosa clase burguesa (en su mayoría extranjera), el Estado subsidió directamente la mayor parte de la construcción de ferrocarriles, que para 1910 ya alcanzaban los 20,000 km a lo largo y ancho de todo el país.¹⁴

De entre las múltiples rutas de ferrocarril que se trazaron durante el Porfiriato, tres son las que se distinguen por el impacto que tuvieron en el aumento del comercio interno e internacional. La primera de éstas fue la que conectó a la Ciudad de México con el puerto de Veracruz, punto neurálgico para la llegada y salida de mercancías con destino a Europa. La segunda fue la primera ruta que vinculó a la capital del país con los estados del norte y con su vecino Estados Unidos, dicha ruta comunicó a Chihuahua, Ciudad Juárez y el Paso Texas. Por último, pero no menos importante, fue la ruta que tuvo como destino Nuevo Laredo y que a su paso facilitó la comunicación con ciudades como Torreón, Saltillo y Monterrey.¹⁵

Los principales beneficios que el nuevo sistema de transporte trajo consigo, beneficios como el abaratamiento de los costos de traslado de mercancías y personas, mismos que solo fueron aprovechados por algunos sectores específicos del gremio agrícola e industrial. Mientras que la predominante población campesina vio seriamente afectados sus intereses, ya que el hecho de que el ferrocarril en su trayecto atravesara sus propiedades ocasionó un incremento en el precio de las mismas, incentivando así el deseo de los grandes terratenientes por hacerse de ellas. Al respecto John Coatsworth planteó lo siguiente:

¹⁴ Ota, 1982, p. 54.

¹⁵ Juárez Patricio, 2011, pp. 31-34.

“Los beneficios o ahorros sociales directos se concentraron en las industrias minera y agrícola de exportación... y contribuyeron directamente a la concentración de la propiedad de la tierra que se observa en los primeros años del Porfiriato, ya que proporcionaron a la gente con influencia política y económica un poderoso e inesperado incentivo para la apropiación, legal e ilegal, de la propiedad rural”.¹⁶

El conjunto de leyes promulgadas durante el Porfiriato contribuyeron a la generación de condiciones atractivas para la llegada de inmigrantes e inversionistas extranjeros. Y si a esto se le suma la conveniente ubicación geográfica de México, que hace frontera con Estados Unidos, una de las economías más fuertes y de mayor crecimiento para inicios del siglo XX, es más fácil entender por qué durante este periodo el país se convirtió en un territorio receptor de grupos de inmigrantes de diversas partes del mundo. Sin embargo, la inestabilidad política y económica vivida a causa de la revolución mexicana fue un factor determinante para impedir que la llegada de colonos europeos y estadounidenses no tuviera el éxito esperado. A cambio, llegaron a México grupos de empresarios en busca de fortunas rápidas y pequeños grupos de inmigrantes de otras regiones como Centroamérica, Sudamérica y Asia.

2.2 Primeros acercamientos con Japón y la firma del tratado bilateral

La información sobre los primeros contactos entre México y Japón se remonta a finales del siglo XVI y es un tanto vaga, ya que se reduce a algunos relatos sobre naufragios de algunas naves holandesas, abordo de las cuales viajaban habitantes de la Nueva España. Para inicios del siglo XVII se puede ubicar el caso de la misión evangelizadora de Felipe de las Casas, quien a inicios del periodo Meiji, fue crucificado junto a otros 25 religiosos, acto por el que siglos más tarde sería nombrado como el primer santo mexicano y al grupo se reconoció con el mote de “los 26 mártires de Nagasaki”.¹⁷

El primer contacto relevante para la historia de las relaciones bilaterales también fue producto de un naufragio y sucedió en septiembre de 1609. En esta ocasión se trató de una nave que había zarpado de Las Filipinas para llevar de regreso a la Nueva España al

¹⁶ Citado en De la Peña, 2006, p. 93.

¹⁷ Gutiérrez, Pilar, conferencia pronunciada en la Hospedería de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, 16-II-2014.

gobernador Rodrigo Vivero Velazco, quien acababa de terminar su mandato en las islas asiáticas. Los tripulantes y los pasajeros de la embarcación fueron rescatados por pescadores locales cerca de la playa de Onjuku, en la Isla de Honshu. A los pocos días de este naufragio el exgobernador Vivero se entrevistó con Ieyasu Tokugawa, encuentro del cual surgió un acuerdo para la apertura de una ruta comercial entre la Nueva España y Japón, que además permitiría la apertura de un puerto para actividades mercantiles y la creación de un astillero propio, así como el derecho a las actividades de evangelización en la región; además que reservaba a la corona española el derecho de enjuiciamiento de sus ciudadanos en caso de ser necesario. En retribución, la corona se comprometería a enviar expertos mineros para la extracción y para la capacitación de los trabajadores japoneses. Para infortunio de Vivero, este acuerdo jamás fue ratificado por Felipe III y no pudo ponerse en marcha. Fue así que el gobierno de la Nueva España se limitó a pagar al shogun los 4,000 ducados y la nave que les fue proporcionada a los náufragos.¹⁸

Tan sólo cuatro años después que Vivero Velazco zarpara del puerto de Yokohama, en enero de 1614 llegó al puerto de Acapulco el samurái Tsunenaga Hasekura, quien había sido investido por el shogun Tokugawa como embajador plenipotenciario para darle seguimiento al ofrecimiento de Vivero y tratar de convencer al gobierno virreinal de enviar expertos en minería a tierras japonesas, y de paso establecer aquella ruta comercial entre ambas naciones. De acuerdo con la embajada de Japón, la estancia de Hasekura en México quedó plasmada en El *Diario de Chimalpaín*, en el que se narra con asombro la llegada de la comitiva japonesa así como su trayecto hacia la Ciudad de México.¹⁹

Otro encuentro relevante fue el sucedido en 1874, cuando el respetado astrónomo mexicano Francisco Díaz Covarrubias organizó la expedición mexicana para observar el paso de Venus a través del disco solar, fenómeno acontecido el 8 de diciembre de aquel año. La expedición estuvo conformada por una serie de destacados científicos y periodistas de la época, entre los que destacan Francisco Jiménez, Francisco Bulnes, Agustín Barroso y Manuel Fernández Leal, todos bajo la dirección de Díaz Covarrubias. La aventura de

¹⁸ Melgar, 2009, p.34.

¹⁹ Yamada, 2016.

Covarrubias y su equipo aportó dos importantes libros²⁰ que no sólo narraron los pormenores del viaje, sino que también aportaron importantes luces para crear una idea en México sobre el Japón moderno.

En la obra de Díaz Covarrubias se resaltan los logros del gobierno Meiji en materia de urbanización, educación y economía. De igual forma se hace hincapié en lo provechoso que podría resultar para el gobierno mexicano entablar relaciones comerciales con Japón, lo que le permitiría insertarse en las dinámicas económicas del pujante comercio asiático. Una de las ventajas observadas por el astrónomo mexicano fue el uso de una moneda soportada en plata, que aún no había sido sustituida por el patrón oro o el dólar, además del beneficio de acceder a las mercancías japonesas sin la necesidad de intermediarios europeos. De acuerdo con Díaz Covarrubias, otro posible beneficio que traería un tratado comercial con Japón sería la creación de un nuevo mercado para productos agrícolas y materias primas minerales, de las cuales adolecía el gobierno nipón.²¹

Las aportaciones de la comisión astronómica de 1874 constituyeron un fuerte aliciente para que el gobierno mexicano reflexionara sobre la conveniencia de firmar un tratado comercial con Japón. De manera que en 1882 tuvo lugar el primer acercamiento oficial entre ambas naciones, cuando el ministro plenipotenciario en Estados Unidos, Matías Romero, se entrevistó con su homólogo japonés en Washington. A raíz de esta entrevista, a inicios de 1883 el ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, fue informado por el mismo Romero sobre los esfuerzos realizados por el gobierno japonés para iniciar relaciones diplomáticas y comerciales con México. En su carta, Romero destacó la intención de Japón de revertir los efectos de los tratados desiguales firmados con naciones de occidente previo al inicio del proceso Meiji; empresa para la que Japón consideró necesario entablar nuevas relaciones de igualdad con países no asiáticos. La carta

²⁰ El primero de estos libros fue de la autoría de Francisco Bulnes y se publicó en 1875 bajo el título *Sobre el Hemisferio Norte, Once Mil Leguas: Impresiones de Viaje a Cuba, Los Estados-Unidos, El Japón, China, Cochinchina, Egipto y Europa*. En el Bulnes hizo una detallada descripción del viaje y plasmó sus impresiones sobre diversos aspectos culturales de Japón y Asia, entre ellos la religión y el arte. La segunda obra y tal vez la más reconocida es la de Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje De La Comisión Astronómica Mexicana Al Japón: Para Observar El Tránsito Del Planeta Venus Por El Disco Del Sol El 8 De Diciembre De 1874*, que se publicó un año después y en la que al igual que la de Bulnes, describe las andanzas de la comisión al tiempo que ofrece un panorama de la situación política y social de Japón. se destaca en la obra de Díaz Covarrubias su asombro por el grado de industrialización alcanzado por Japón durante el periodo Meiji, así como el ánimo cooperativo de su gobierno.

²¹ Lacasta, *Once mil leguas*, [en línea], 20 de julio del 2018.

fue respondida por Mariscal de forma positiva, en ella se aclaró que el gobierno mexicano estaría dispuesto a firmar un acuerdo bilateral en condiciones de igualdad con Japón. Aunque advirtió que aquel acuerdo traería escasos beneficios económicos para el país, dicho acuerdo podría significar un fortalecimiento de la soberanía de ambas naciones. Sin importar el interés manifestado, la firma de un tratado bilateral tuvo que esperar hasta 1888, principalmente debido a que por aquellos años el gobierno Meiji estaba enfocado en la renegociación de los tratados ya existentes.²²

Las negociaciones para la firma del tratado se llevaron a cabo en Washington y fueron encabezadas por Matías Romero por parte de México y Mutsu Munemitsu por Japón. El Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre México y Japón fue firmado el 30 de noviembre y entró en vigor en junio de 1889. Del contenido del documento se destacan los artículos I, III, IV y VIII. El primero de ellos estableció un acuerdo de firme y perpetua paz entre ambos gobiernos, así como entre sus gobernados, lo cual sería respetado durante todo el tiempo que el acuerdo estuviera vigente. Por su parte, el artículo III contempló la libertad de ambos países para comerciar en territorio amigo, así como la libre navegación por sus aguas. El artículo IV es de suma importancia para el gobierno japonés, ya que por primera vez se dotaba del derecho al libre tránsito y residencia en territorio japonés a ciudadanos extranjeros. Se debe tomar en cuenta que hasta ese momento los extranjeros llegados a Japón solo tenían derecho a transitar o establecerse en zonas y por tiempo específicos. En contraparte, el artículo VIII eliminó el derecho de extraterritorialidad ejercido por las potencias de Occidente. De manera que los mexicanos serían los primeros extranjeros que podrían ser sometidos a los lineamientos de las leyes niponas. Es importante señalar que lo mismo aplicó para los japoneses radicados en México.²³

En 1888, una vez firmado el acuerdo bilateral entre México y Japón, el cual permitía el libre tránsito de ciudadanos de ambos países, las dos naciones se prepararon para instalar sus nuevas embajadas. Por un lado, México nombró a Mauricio Wollheim como su representante en el lejano país, mientras que Japón nombró a Fujita Toshiro como

²² Palacios, 2012, pp. 105-140.

²³ Palacios, 2012, pp. 105-140.

embajador y a Enomoto Takeaki como ministro de Relaciones Exteriores. Cabe señalar que este par de personajes desempeñaron un papel fundamental para las futuras migraciones.²⁴

2.3 Las primeras migraciones japonesas a México: el caso del Grupo Enomoto

En 1892 el nuevo embajador Fujita Toshiro fue comisionado por Enomoto Takeaki para llevar a cabo un estudio sobre la viabilidad de la colonización de tierras mexicanas. Dicho estudio fue entregado a Enomoto a finales del mismo año, y en él se aportaron datos sumamente alentadores. Fujita Toshiro registró que México contaba con las condiciones ideales para la práctica agrícola, así como para la pesca y la piscicultura. Si bien en el reporte se hacía mención de las deficientes vías férreas, el ministro de Relaciones Exteriores concluyó que las posibilidades de que ese problema fuera solucionado prontamente eran muy altas.²⁵

Ante este escenario, Enomoto Takeaki se apresuró a renunciar a su puesto como funcionario, pasando a ser únicamente un asesor privado del gobierno japonés. Takeaki estaba listo para tomar partido en el nuevo proceso de colonización, para ello en febrero de 1893 fundó la Compañía Colonizadora de Japón, de la cual sería el primer presidente, y tenía como principal objetivo funcionar como una sociedad en la que los japoneses pudieran apoyarse para migrar al extranjero.²⁶

Ya en julio de 1893 una nueva comisión japonesa se embarcó hacia tierras mexicanas, en ésta ocasión con la intención estudiar el territorio del sureste mexicano. El comisionado Nemoto Tadashi describió las condiciones climáticas, el riego y la calidad de la tierra hallada en los estados de Oaxaca, Guerrero y el Soconusco de Chiapas. Los japoneses que estaban buscando la mejor región para el cultivo del café encontraron en Chiapas todo lo necesario para la instalación de beneficios cafetaleros. Entre las ventajas

²⁴ Ota, 1982, p. 36.

²⁵ Ota, 1982, p. 36.

²⁶ Ota, 1982, p. 16.

que podía brindar el estado de Chiapas estaba la promesa de la línea férrea de Tehuantepec, la cual conectaría con el océano Pacífico.²⁷

A pesar del gran interés del gobierno japonés por hacerse de tierras en el estado de Chiapas, fue hasta 1897 cuando, después de largas negociaciones entre Manuel Fernández Leal (ministro de Fomento, Colonización e Industria de México) y Hashiguchi Bunzo (experto en agricultura comisionado por Japón), se logró firmar el acuerdo mediante el cual se vendieron 65,000 hectáreas a un precio de \$1.55 por hectárea y a un plazo de hasta quince anualidades.²⁸

La fundación de la colonia de Escuintla en Chiapas representa el primer esfuerzo formal por parte del gobierno japonés por introducirse y apoderarse de un sector importante dentro de la economía local. Con este objetivo fue que el 24 de marzo de 1897, desde el puerto de Yokohama, 36 colonos japoneses se embarcaron con destino a América, a este grupo se le conoció como el *Grupo Enomoto de Migrantes*.²⁹

Aquél grupo formado apenas por 36 jóvenes veinteañeros, dirigidos por el supervisor Toraji Kusakado, pasaron casi 50 días en altamar. En su travesía el *Grupo Enomoto* tuvo que soportar las inclemencias del tiempo y la mala alimentación, lo que ocasionó que el 26 de abril, al pasar por Acapulco, falleciera uno de los miembros, llamado Shintaro Yamada. El 10 de mayo de 1897 los 35 restantes hicieron tierra en el puerto de San Benito, Chiapas. Ahí rápidamente se percataron de que aquello no sería lo que esperaban. Su primera prueba fueron los más de 100 km que tuvieron que recorrer a pie desde Tapachula hasta a su destino final en Escuintla, debido al duro recorrido otro integrante más perdió la vida a causa de la malaria. La espesa selva y el avasallador sol dejaron ver a los recién llegados que su incursión en tierras nacionales no sería fácil.³⁰

Al llegar por fin a Escuintla, la suerte del diezmado grupo no mejoró. En aquel momento se tuvieron que enfrentar al colosal reto de limpiar varias hectáreas de selva, pero gracias a su determinación lo consiguieron en un par de semanas. Al poco tiempo se

²⁷ Ota, 1982, p. 37.

²⁸ Ota, 1982, p. 39.

²⁹ Misawa, 2004, pp. 215-236.

³⁰ Ueno, Hisashi, *Los samuráis de México. La verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica*, Kyoto, International Manga Museum, México.

dispusieron a empezar a sembrar, pero justo cuando pensaban que habían logrado un importante avance, las intensas lluvias de junio arrasaron con sus semillas y reverdecieron los campos al instante. Todo parece indicar que en los cálculos originales del señor Tadashi no se puso atención al hecho que en México la temporada de lluvias puede ser sumamente agresiva.³¹

Con las lluvias también llegaron todo tipo de plagas y animales venenosos, lo que dejó al grupo en una posición sumamente vulnerable, ya que entre ellos no había algún médico, y los recursos con los que contaban se agotaban rápidamente. Aun así, los de Enomoto se las arreglaron para encontrar una solución, y ésta fue viajar hasta Tapachula para comprar plantas ya crecidas. Nuevamente el fracaso los alcanzó a los pocos días, cuando se dieron cuenta que la variedad arábica de café que habían adquirido no podía sobrevivir a una altura tan baja como aquella. El punto final a la aventura lo puso el mismo Toraji Kusakado (supervisor), cuando a finales de año avisó al grupo que habían sido abandonados por el señor Enomoto, quien no invertiría más dinero en aquella empresa en apariencia imposible. Afectados por las graves noticias, durante los últimos días de junio el grupo mandó cuatro emisarios a la Ciudad de México con la misión de conseguir ayuda.³²

Casi un mes más tarde, el 8 de agosto, llegaron a la puerta de la embajada japonesa Toraji Kusakado y tres acompañantes más, quienes tras haber recorrido más de 1,200km a pie estaban en deplorables condiciones. En la embajada fueron recibidos por el ministro Murota, quien al conocer el trágico caso de aquellos 36 connacionales tomó la firme decisión de apoyarlos a como diera lugar. Así el ministro convenció a los representantes de regresar a Chiapas y reactivar sus esfuerzos colonizadores, sólo que en esta ocasión auspiciados por él en persona.³³

Al volver al campamento, el supervisor Kasukado informó al grupo sobre lo acontecido durante su travesía, y se dispuso a reunir todo lo necesario para la siguiente temporada de cultivo. Una vez llegado noviembre, Kasukado viajó en dirección a

³¹ Ueno, Hisashi, *Los samuráis de México. La verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica*, Kyoto, International Manga Museum, México.

³² Shozo, Ciudad de México, julio de 2017.

³³ Ueno, Hisashi, *Los samuráis de México. la verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica*, Kyoto, International Manga Museum, México.

Guatemala, donde sabía que encontraría las semillas ideales para sus tierras. De manera poco afortunada para el grupo, el supervisor jamás pudo cruzar la frontera de México, ya que para aquel momento Guatemala, al igual que Estados Unidos, había implementado una política de repudio hacia los chinos y los japoneses.³⁴

Tras el nuevo fracaso, el grupo cayó en el total desánimo y se desintegró para nunca volver a encontrarse. De los integrantes se sabe que la mayoría se instalaron en estados del norte del país con la intención de cruzar a Estados Unidos, otros llegaron a Manzanillo y Jalisco con la esperanza de algún día embarcarse de regreso a Japón. Unos cuantos más decidieron llegar a probar suerte en la Ciudad de México y sólo seis de ellos permanecieron en Chiapas. Justo es este último grupo el que se encargó de darle trascendencia en México a la migración Enomoto.³⁵

En marzo de 1901, en lo que para ese momento ya era la finca Tajuko, el grupo integrado por Ryojiro Terui, Kumataro Takahashi, Saburo Kiyono, Rokutaro Arima, Waka Susuki y Asajiro Yamamoto, tomaron una decisión que cambiaría sus vidas y las de muchas otras personas. Fue en aquel momento cuando se dispusieron a formar la Cooperativa San-ou. En un principio los seis inmigrantes se emplearon en distintos negocios en Escuintla y Tapachula. De lo que ganaban, la mayor parte estaba destinada a un fondo para capitalizar su cooperativa, y conservaban consigo sólo lo indispensable. Gracias a su gran disciplina en tan solo seis meses el grupo pudo reunir lo suficiente para echar a andar su primer proyecto. Se trató de una pequeña destiladora de aguardiente ubicada al interior de la finca. El éxito de sus destilados fue inmediato, y esto les permitió reinvertir en nuevos rubros, en los que obtuvieron los mismos resultados. Ya para septiembre de 1902, apenas 18 meses después de fundada, la cooperativa logró abrir su primera tienda miscelánea en Escuintla.³⁶

En 1905 los miembros de la cooperativa decidieron expandir su negocio, por lo que fue necesario que cada integrante se estableciera en distintos puntos estratégicos de la

³⁴ Ueno, Hisashi, *Los samuráis de México. La verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica*, Kyoto, International Manga Museum, México.

³⁵ Shozo, Ciudad de México, julio de 2017.

³⁶ Shozo, Ciudad de México, julio de 2017.

región, como Acacoyagua, Huixtla y Tapachula, en estos lugares abrieron nuevas misceláneas, boticas, refresqueras y destiladoras. Y en ese mismo año la cooperativa San-Ou cambió de nombre y nació la Sociedad Cooperativa Mexicano-Japonesa (Nichiboku Kyodo Kaisha). A pesar de que el crecimiento de la cooperativa había sido sumamente rápido y en cuestión de casi cinco años ya habían alcanzado el éxito comercial, fue durante los siguientes siete años de su historia que la Sociedad Cooperativa Mexicano-Japonesa llegó a niveles inimaginables. Para 1912 ya era considerada como la organización mercantil japonesa más fuerte fuera de su país. En aquellos años la cooperativa manejaba la segunda compañía telefónica de la región, además de que también fueron los principales promotores de la llegada del alumbrado público a Escuintla.³⁷

Aunado a esto, se debe considerar que a diferencia de la mayoría de los empleadores de la época la cooperativa siempre se mantuvo preocupada por la correcta paga y el bienestar de sus trabajadores. En este sentido se encargaron de la apertura de escuelas y clínicas públicas en Escuintla, Tapachula y Acacoyagua, las cuales tuvieron un impacto directo en los habitantes de las comunidades. De igual forma se hicieron cargo de otras obras públicas encaminadas a mejorar las condiciones de vida en la región, tales como la optimización de caminos y algunas obras hidráulicas. Adicionalmente la Sociedad Cooperativa Nichiboku Kyodo Kaisha patrocinó la elaboración del primer diccionario español-japonés, el cual estuvo a cargo del profesor Jiro Murai.³⁸ Acciones como las mencionadas anteriormente dejaron en claro que los sobrevivientes del Grupo Enomoto, llegaron a México no solo con la intención de establecerse, sino también de integrarse a la sociedad mexicana y contribuir al desarrollo del país.

2.4 Migraciones de trabajadores con contrato

A la par de la migración con intenciones colonizadoras a nuestro país, entre 1900 y 1910 también se dieron grandes movimientos de trabajadores con contrato destinados a desempeñarse como obreros o jornaleros en tres principales sectores: la minería, el cultivo

³⁷ Shozo, Ciudad de México, julio de 2017.

³⁸ Ueno, Hisashi, *Los samuráis de México. la verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica*, Kyoto, International Manga Museum, México.

de caña de azúcar y la construcción del ferrocarril. Se calcula que entre 1901 y 1906 entraron a México alrededor de 10,000 japoneses, a los que habría que sumar la desconocida cantidad de inmigrantes ilegales que procedían de Estados Unidos, lo cual hace imposible tener un cálculo certero del número de japoneses que ingresaron a territorio nacional durante dicho periodo.³⁹

Las migraciones masivas de japoneses hacia occidente inauguraron un mercado de personas, a través del cual se vieron beneficiadas tanto las naciones receptoras gracias a la fuerza laboral que los inmigrantes aportaron, como el mismo Japón, quien encontró una forma de abrir nuevos mercados fuera de Asia. Un tercer actor beneficiado fueron las empresas japonesas que se dedicaron a la subcontratación de sus connacionales.⁴⁰

Empresas como la fundada por Enomoto Takeaki se encargaron de convencer a miles de japoneses de los beneficios que podrían obtener si migraban a México, tales como: transporte gratuito hasta aquel país, ingresos superiores a los percibidos en Japón y la posibilidad de hacerse propietarios de una considerable extensión de tierra. Los trabajadores que migraron a México durante este periodo lo hicieron en condiciones contractuales parecidas a las de aquellos trabajadores que durante el siglo XIX se dirigieron a las islas del Pacífico, es decir, con contratos temporales que tras su término los obligaban a regresar a su país de origen. Definitivamente el ofrecimiento era tentador, pero para muchos resultó aún más seductora la posibilidad de migrar a Estados Unidos a través de México, esto provocó que durante la primera década del siglo XX se registraran elevados índices de trabajadores que abandonaron sus trabajos para buscar cruzar la frontera hacia el norte de forma ilegal.⁴¹

Los japoneses que llegaron a México bajo contrato, se insertaron en tres principales actividades, la minería, la industria azucarera y la construcción de la línea férrea. Los trabajadores que llegaron para laborar en el sector minero despeñaron un papel fundamental en la producción de carbón, que hasta aquel momento seguía siendo el principal combustible a nivel mundial. Muestra de ello es el caso de la empresa “Mexican Coal &

³⁹Ota, 1982, p. 51.

⁴⁰ Misawa, 2004, pp. 215-236.

⁴¹ Ota, 1982, p. 46.

Coke Co.”, de capital norteamericano, encargada de explotar la mina “Las Esperanzas” en Coahuila, (la cual, por cierto, era la mina de carbón más importante del país), y que durante la primera década del siglo XX contrató a cerca de 2,000 braceros japoneses, quienes se convirtieron en una parte importante de la fuerza de trabajo de la empresa. Impresionados por la eficiencia y las pocas demandas de los trabajadores japoneses, la minera “El boleó” se dispuso a contratar a otros 2,000 obreros japoneses, lo cual no pudo llevarse a cabo debido a que pronto se esparció entre los trabajadores japoneses la información sobre las malas condiciones a las que eran sometidos los trabajadores al interior de las minas, por lo que tuvieron que conformarse con solo 500 de estos trabajadores. “El Boleo” estaba ubicado en Baja California Sur, y era una mina dedicada a la extracción de plomo y zinc.⁴²

Por otro lado, la industria azucarera nacional, que a partir de 1890 gozó de un importante incremento en su producción, sobre todo gracias a la inyección de capital norteamericano y francés, cada vez requería de mayor mano de obra. Empresas como la “Mexican Gulf Agriculture Co. Of Minatitlan, la Mexican Coffe Trading and Plantation Co., de San Luis Missouri, la Veracruz Coffe Co., de Omaha Nevada, la Tres Ríos Plantation Co., de Iowa, y la Mexican Tropical Planters Co.” Fueron algunas de las empresas que entre 1895 y 1910 dieron empleo a una gran cantidad de inmigrantes japoneses.⁴³

Por último, para lograr la construcción de una vía férrea en nuestro país debieron conjugarse diversos factores: una gigantesca inversión monetaria, exuberantes recursos naturales (madera) y ejércitos de trabajadores dispuestos a trabajar jornadas extenuantes en precarias condiciones, son solo algunos de los más importantes. Nuevamente ante la falta de mano de obra suficiente, la empresa de subcontratación japonesa “Tairiku Imin Gaisha” proporcionó a la empresa “Ferrocarril Central” casi 4,500 trabajadores entre 1904 y 1907.⁴⁴

Entre el año de 1900 y 1910 el crecimiento de las sociedades mercantiles japonesas en México, como la ya mencionada Sociedad Cooperativa Nichibolu Kyodo Gaisha, más otras como la Sociedad Colectiva de Kohashi Kishimoto y la Granja Fujino, permitieron el

⁴² Ota, 1982, p. 54.

⁴³ Ota, 1982, p. 56.

⁴⁴ De la Peña, 2006.

ingreso de un nuevo grupo de inmigrantes libres. A diferencia de los anteriores grupos, estos estuvieron principalmente compuestos por personas, que mediante el recurso del requerimiento llegaron a nuestro país por sus propios medios. Un gran número de estos japoneses fueron familiares de los colonos llegados años atrás o bien, mano de obra calificada que era requerida por las empresas japonesas para llevar a cabo tareas específicas, tales como la agronomía, medicina, veterinaria, botánica o comercio.⁴⁵

2.5 Los japoneses en México durante la Revolución Mexicana

Durante la primera década del siglo XX en México se respiraba un ambiente de enrarecida tranquilidad. Por un lado, las políticas en materia de migración y tenencia de la tierra impulsadas por el gobierno de Díaz habían permitido que un considerable número de empresarios extranjeros concentraran grandes extensiones de tierras y con ellas de poder económico y político; mientras que, por otra parte, la desigual repartición de la riqueza, así como el rigor implacable de las fuerzas armadas para mantener cierta estabilidad social, fueron gestando las principales causas del estallido social de 1910. A pesar del cada vez más evidente descontento social, la mayor parte de los empresarios extranjeros se mostraron confiados en que el régimen de Díaz sería capaz de preservar el control político y social del país, con lo que se garantizaría la conservación del status quo.⁴⁶

Dejando de lado el optimismo de los empresarios extranjeros, 1910 fue un año de grandes contrastes para el escenario mexicano. El ánimo festivo a causa de los festejos del primer centenario de la independencia de México, convocó a un gran número de diplomáticos y personalidades de Europa y Estados Unidos,⁴⁷ lo que contrastaba diametralmente con el sentir del pueblo y su miseria. Irónicamente apenas unos meses después de los festejos del centenario, México entró en uno de los periodos más complejos de su historia moderna, cuando después de haber celebrado elecciones presidenciales en

⁴⁵ Mondragón, 2012, p. 40.

⁴⁶ Pérez, 2016, p.85.

⁴⁷Véase García, Genaro, *Cónica Oficial del Primer Centenario de la Independencia de México*, Secretaria de Cultura, México, 1911.

noviembre, fue reelecto por séptima vez Porfirio Díaz, lo cual fue el detonante para el estallido de la Revolución Mexicana.

Los efectos de la Revolución Mexicana no tardaron en calar en la condición de muchos empresarios extranjeros, quienes en muchos casos fueron objeto de saqueos en sus propiedades, el despojo de ganado y víveres en general, la imposición de préstamos obligatorios y demás atropellos. En este contexto muchos extranjeros se vieron obligados a cerrar sus negocios o cuando menos a disminuir considerablemente sus actividades. Tal es el caso de los ingleses, que durante 1911 cerraron dos minas y una planta eléctrica en diferentes puntos de Sinaloa, Durango y Chihuahua, respectivamente.⁴⁸

Al igual que en el caso de los ingleses, la Revolución Mexicana tuvo serias repercusiones en algunos sectores de la comunidad japonesa. A manera de ejemplo podemos mencionar el caso de la Sociedad Cooperativa Nichibolu Kyodo Gaisha, que como ya se mencionó alcanzó su máximo esplendor entre 1905 y 1912, y que inesperadamente se vio obligada a cesar sus actividades a causa del movimiento armado. Diez años de violencia, saqueos y extorciones en el marco de la guerra, fueron suficientes para sellar el destino de la cooperativa y en 1920 cerraron sus puertas.

Vale la pena destacar que aun cuando la guerra revolucionaria tuvo desastrosas consecuencias para la Nichibolu Kyodo Gaisha, los de Enomoto siempre mantuvieron una postura empática y comprensiva ante el proceso por que atravesaba el país, del cual ya se sentían parte. La postura de los sobrevivientes del Grupo Enomoto quedó plasmada en la carta que Ryojiro Terui envió al presidente Álvaro Obregón, cuando este extendió la promesa de resarcir los daños causados a la cooperativa por causa del conflicto armado; en ella Terui manifestó que los miembros del grupo no estarían dispuestos a recibir ninguna clase de resarcimiento.

A continuación un fragmento de la carta escrita por el Sr. Ryojiro Terui:

“Para el progreso de un país, la revolución es algo inevitable... Nosotros, aun siendo residentes extranjeros, viviendo en tierra mexicana debemos compartir el mismo dolor de los

⁴⁸ Pérez, 2016, p. 89.

mexicanos...Nosotros los japoneses de Chiapas renunciamos al derecho de exigir la indemnización de la pérdida patrimonial”.⁴⁹

Para entender la actitud empática de los sobrevivientes del grupo Enomoto, se debe tener presente que la inmensa mayoría de los inmigrantes japoneses no provenían de estratos sociales altos en Japón, y que a su vez llegaron a emplearse en México en algunos de los trabajos considerados más duros y demandante. Al respecto, Sergio Hernández menciona que los japoneses que a partir de 1906 fueron contratados en la plantación azucarera La Oaxaqueña, de capital norteamericano, o la plantación de tabaco Valle Nacional, también en Oaxaca, estuvieron sometidos a condiciones laborales cercanas a la esclavitud, lo cual se dio sin importar que los trabajadores hubieran llegado con contratos donde se estipulaba el salario y las horas de trabajo. Situaciones parecidas sufrieron los trabajadores que se insertaron en el sector minero, tal es el caso de los que llegaron a la mina “Las Esperanzas”, de Coahuila, donde imperaban las condiciones de insalubridad, además de la falta de equipo necesario para reducir los riesgos de derrumbes o explosiones.

Por su parte, los trabajadores que participaron en la construcción de la línea férrea también fueron sometidos a jornadas extenuantes y mal retribuidas. Las condiciones a las que la mayor parte de los japoneses fueron sometidos desde su llegada a México explican por qué muchos miembros de esta comunidad simpatizaron de alguna forma con los ideales revolucionarios. Sentimiento que llevó a más de un inmigrante japonés a incorporarse a engrosar las filas de los ejércitos revolucionarios en distintas partes del país. En este sentido se pueden mencionar algunos ejemplos como los casos de Tsuruo Nishino, quien se desempeñó como cocinero personal del general Villa; o el de Shinzo Harada, quien fungió como instructor de judo para las fuerzas de Carranza y Zapata. Adicionalmente, el caso de Zenzo Tanaka merece una mención especial, ya que tras huir de La Oaxaqueña al inicio de la revolución, se enlistó en el Ejército del Noroeste, y llegó a ser teniente de Caballería.⁵⁰

Uno de los efectos colaterales de la guerra revolucionaria fue el desplazamiento de amplios sectores de la población hacia territorios menos violentos. En este contexto, un importante número de japoneses se trasladó hacia la región norteña de Baja California,

⁴⁹ Ueno, Hisashi, *Los samuráis de México. la verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica*, Kyoto, International Manga Museum, México.

⁵⁰ Hernández, *Japoneses que participaron*, [en línea], 15 de julio 2018.

mientras que otros tantos se repartieron en algunas otras ciudades fronterizas. A los japoneses desplazados en México, pronto se sumaron otros tantos que llegaron a causa de las deportaciones masivas desde Estados Unidos, cabe destacar que estas deportaciones obedecieron un sentimiento anti japonés que se venía gestando desde principios de siglo en Norteamérica. Para atender la situación de sus conciudadanos, en 1914 el gobierno japonés inició un programa de inserción de trabajadores agrícolas en los campos de algodón de Baja California, sector en el los japoneses impactaron de forma destacada.⁵¹

Durante los diez años que duró el conflicto armado en México los índices de migraciones japonesas a nuestro país disminuyó significativamente, sin embargo esto no significó que el gobierno japonés desistiera en sus intentos por formar colonias que con el tiempo permitieran estrechar las relaciones con México. En este sentido, en 1917 se firmó un convenio con el gobierno de Carranza, el cual permitió el libre ejercicio de las profesiones de médico, farmacéutico, partero, odontólogo y veterinario. La firma de este convenio contribuyó a que tras el triunfo de la facción carrancista se reactivara el proceso migratorio, sólo que ahora protagonizado por profesionales en distintas áreas de la salud y los negocios. En particular la llegada de médicos japoneses contribuyó a cubrir y mitigar la escasez de médicos en las zonas rurales. Se debe tomar en cuenta que durante los primeros años posteriores a la revolución, México careció de suficientes profesionales de la salud, ya que muchos de los jóvenes estudiantes tuvieron que interrumpir su formación a causa de la guerra.⁵²

2.6 Las migraciones posteriores a la Revolución

A partir de 1923 los movimientos migratorios de japoneses hacia nuestro país sufrieron una fuerte transformación y se vieron restringidos, en cambio las migraciones al interior de México cobraron mayor relevancia. Esto se debió principalmente a dos factores: el primero fue que tras el término de la guerra revolucionaria muchos de los japoneses desplazados hacia las tierras del norte y que no habían tenido éxito en sus intentos por cruzar la frontera

⁵¹ Misawa, 2004, p. 219.

⁵² Mondragón, 2012, p. 41.

hacia los Estados Unidos, pudieron regresar a las comunidades donde se habían instalado inicialmente, o bien buscar nuevos lugares para radicar. De manera que aquellos que en su huida a tierras nortteñas dejaron algún patrimonio pudieron regresar a rescatar lo que quedara de él; mientras que los japoneses que se habían desempeñado como trabajadores de minas o ingenios azucareros aprovecharon su travesía para instalarse en distintas áreas del norte del país. El otro factor que alteró los patrones de las migraciones fueron las nuevas políticas migratorias implementadas por el Estado mexicano, que ante las presiones de Estados Unidos en 1923 optó por restringir el libre ingreso de los migrantes japoneses, el cual había sido acordado en el convenio bilateral de 1888.

Con las modificaciones al acuerdo, el gobierno de México se reservó el derecho de recibir a grupos enteros de inmigrantes y consideró que sólo se permitiría el ingreso de inmigrantes libres que fueran requeridos por miembros de la comunidad japonesa radicada de forma legal en el territorio nacional, a este tipo de inmigrantes se les conoció con el nombre de *yobiyose*.⁵³

A los grupos de japoneses que decidieron establecerse en el norte, tiempo más tarde se les sumaron otros, en esta ocasión se trató de aquellos que fueron desplazados por las revueltas agraristas de los años treinta. El impacto de los japoneses en la región fue de gran importancia para el desarrollo de determinados sectores de la economía local. Por ejemplo, en Ciudad Juárez fueron propietarios de importantes tiendas de abarrotes y de importadores de productos provenientes de Asia y Estados Unidos; en Ensenada, Tampico y Tamaulipas contribuyeron al desarrollo de la pesca y la piscicultura; mientras que en Sonora y Sinaloa se dedicaron al cultivo de hortalizas, mismas que eran exportadas a Estados Unidos; y como ya se había mencionado anteriormente, en Baja California se insertaron en la industria algodonera.⁵⁴

Es singular la situación del grupo que se dedicó a la pesca en la región, ya que la presencia de estos en dicha práctica se remonta a inicios del proceso migratorio. De acuerdo con Catalina Velázquez, desde principios del siglo XX los japoneses radicados en Ensenada se dedicaron a actividades relacionadas con la pesca, labor con la que estaban

⁵³ Misawa, 2004, p. 221.

⁵⁴ Ota, 1997.

sumamente familiarizados desde antes de llegar a México, y en la que se destacaron rápidamente. Ya durante la segunda década llegaron a la región compañías interesadas en iniciar un proceso de explotación intensiva de las aguas nacionales.

En este contexto, en 1912 *La Compañía Internacional de Pesquerías* buscó el asesoramiento de los japoneses para la instalación de su primera planta, y le correspondió a Kondo Masaharu recorrer las costas de Baja California para encontrar las condiciones idóneas para la explotación del abulón. Dichas condiciones las encontró en San Roque, la Isla Cedros y la Bahía Tortugas. Las aportaciones de los japoneses en esta materia fueron trascendentales y para inicios de la década de los cuarenta en la región ya había más de 300 técnicos japoneses dedicados a la pesca de abulón, langosta, camarón, sardina y atún.⁵⁵

Por otra parte, la migración *yobiyose* fue de suma importancia para la consolidación de las colonias japonesas en México. Como ya se explicó, este tipo de migración consistió en la entrada de ciudadanos libres, atraídos mediante solicitudes personales y expresas de los colonos japoneses. La llegada de los *yobiyose* permitió que cientos de familias lograran reunirse de nueva cuenta, en la mayoría de los casos estas familias habían pasado muchos años distanciadas.

De acuerdo con Mariana Melgar, la migración *yobiyose* fue trascendental para la consolidación de la colonia japonesa en México, ya que a través de éste modelo migratorio fue posible la expansión de los negocios familiares, los cuales tradicionalmente dependían de los miembros de las familias como parte la unidad laboral y productiva principal de los japoneses. Con la llegada de los familiares de los japoneses que desde años atrás habitaban en nuestro país, y que en su mayoría eran hombres, fue posible retomar prácticas culturales esenciales para los japoneses. Por ejemplo, gracias a la conformación de la familia tradicional japonesa se garantizó la continuidad de los negocios y la transmisión de los conocimientos del oficio del jefe de la familia a los hijos.

Al respecto, Melgar menciona que el control sobre los negocios familiares era cedido al hijo varón mayor tras el retiro del padre, asegurando así que el patrimonio conseguido se conservaría. Por su parte, los hijos menores de estas familias se vieron

⁵⁵ Velázquez, 2007, pp. 73-90.

obligados a elegir entre seguir formando parte de estos negocios como subordinados, o incursionar en nuevos proyectos para generar sus propios patrimonios. Es así como muchos de estos *yobiyose* encontraron en las universidades el camino para hacerse de una profesión. No es arriesgado deducir que muchos de los miembros de este grupo fueron la primera generación de japoneses o descendientes de japoneses en tener acceso a una educación universitaria en México, y con ello contribuir a brindarles a sus familias y a la comunidad en general un nuevo estatus.⁵⁶

Las limitaciones en términos migratorios impuestas por el gobierno mexicano en 1923 dificultaron significativamente la llegada de japoneses en masa. Sin embargo, estas medidas no fueron capaces de frenar por completo la llegada de ciudadanos japoneses, por el contrario, significó una transformación en el proceso, que a la larga llevó a la comunidad japonesa a reforzar sus lazos y sus sentido de pertenecía. Esto se explica con el surgimiento de redes de apoyo entre connacionales para lograr financiar el viaje y el ingreso, ya fuera legal o ilegal de un gran número de japoneses al país. De igual forma, la llegada de trabajadores calificados desde Japón y la profesionalización de los miembros de la comunidad en México permitieron que las oportunidades laborales para los japoneses se ampliaran y diversificaran, con lo que en poco tiempo consiguieron la creación de redes laborales, culturales y económicas amplias y sólidas.

2.7 La comunidad japonesa en México durante la Segunda Guerra Mundial

El ingreso de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial en 1941 obligó al gobierno mexicano a sumarse como país aliado. Esto fue manifestado a través del decreto presidencial del 2 de junio de 1942, en el que el presidente en turno Manuel Ávila Camacho declaró la guerra a Alemania, Italia y Japón. Si bien la participación de México en el conflicto armado fue mínima y su papel principal se redujo al aseguramiento de la frontera sur de los Estados Unidos, su ingreso a la guerra tuvo graves consecuencias para los ciudadanos de los países enemigos radicados en el país. Al respecto se debe aclarar que

⁵⁶ Melgar, 2009, pp. 44-45.

tales consecuencias fueron discrecionales y fueron los miembros de la comunidad japonesa quienes llevaron la peor parte.

Desde finales de 1941 hasta octubre de 1945 los miembros de la comunidad japonesa en México fueron objeto de estrictas medidas restrictivas, que atentaron gravemente contra su derecho al libre tránsito y su patrimonio. Tal condición no fue exclusiva del país; medidas similares fueron instauradas en la mayor parte de los países del continente, pero como lo afirma Francis Peddie, el grado de severidad varió de un país a otro. Mientras en Estados Unidos, Canadá y Perú las medidas tomadas consideraron el traslado masivo de japoneses a campos de concentración militarizados, la deportación y la confiscación de bienes muebles e inmuebles; en países como México las restricciones se limitaron al traslado de los japoneses radicados cerca de las fronteras hacia lugares más céntricos y el consecuente aseguramiento de sus patrimonios. Con esto no se debe pensar que las afectaciones a los japoneses durante este periodo fueron insignificantes, sino todo lo contrario, entre 1939 y 1945 muchos japoneses fueron objeto de diversos abusos y violaciones a sus derechos. A pesar de la gravedad de los hechos, este fenómeno ha sido poco estudiado hasta nuestros días y no se cuenta con estadísticas confiables sobre cuántos miembros de la comunidad japonesa perdieron sus hogares o sus negocios en territorio nacional durante este periodo.⁵⁷

De acuerdo a datos aportados por Ota Mishima, para 1940 la población japonesa en México era de alrededor de 3,500 personas, sin embargo, parecería más acertado el dato aportado por la periodista norteamericana Betty Kirk, quien en 1942 habló de más de 6,200 miembros de la comunidad japonesa en México, seguramente esta diferencia se debió a que Kirk consideró también a los descendientes de japoneses nacidos en México, no obstante, ella misma aceptó que era complicado arrojar una cifra exacta debido a dos razones: la imposibilidad de contabilizar a los inmigrantes ilegales y el hecho de que era altamente probable que en los censos algunos japoneses fueran confundidos con indígenas mexicanos.⁵⁸

⁵⁷ Peddie, 2006, p. 79.

⁵⁸ Betty, 1942, pp. 265-289.

Al comienzo de la Guerra las ocupaciones de los integrantes de la colonia japonesa eran sumamente diversas y según Ota Mishima, se repartieron de la siguiente forma: 27.2% de la población se desempeñó en distintos trabajos relacionados con la agricultura, la ganadería o la pesca, 26.2% trabajó en actividades no remuneradas, en este grupo se consideran principalmente amas de casa; 20.9% se dedicó al comercio, en la mayoría de los casos en sus propios establecimientos, dentro de los que destacan las tiendas de abarrotes; 11.3% fueron profesionistas que trabajaron por su propia cuenta o como empleados para empresas de distintos tipos; 8.9% se empleó como mano de obra especializada en fábricas de todo tipo, aquí se insertan los técnicos llegados de Japón entre 1923 y 1941; el resto de los trabajadores se repartieron entre la industria minera y otras ocupaciones.⁵⁹ Con esto se puede deducir que el grueso de los integrantes de la colonia japonesa estaba lejos de ser personas adineradas, en su lugar se trataba de miembros de lo que podría considerarse una especie de clase media mexicana, y en muchos de los casos más bien pobres.

Las complicaciones para los japoneses radicados en México iniciaron el 8 de diciembre de 1941, un día después del ataque a Pearl Harbor. En aquel momento el gobierno mexicano suspendió las relaciones diplomáticas con Japón y se ordenó a la policía vigilar de cerca a los miembros de la comunidad nikkei, además de confiscar sus pasaportes. A los pocos días se suspendieron los trámites de naturalización de japoneses y se revocaron las cartas concedidas durante los dos últimos años.⁶⁰

Pocos días antes de finalizar 1941 se expandió el rumor de un posible ataque a México y Estados Unidos por parte de la armada japonesa, lo que ocasionó una serie de detenciones arbitrarias e injustificadas y que finalmente el 29 de diciembre se dictara la obligación a todos los residentes japoneses de registrarse ante la Oficina de Migración correspondiente. Casi al mismo tiempo se cancelaron los permisos de pesca otorgados a los japoneses en Baja California, quienes se vieron seriamente afectados al quedarse sin los recursos necesarios para sustentar sus gastos.⁶¹

⁵⁹ Romero, 1999, p. 53.

⁶⁰ Ota, 1982, p. 96.

⁶¹ Peddie, 2006, p. 81.

Al inicio del 1942, entre enero y febrero, la Secretaría de Gobernación prescribió que los japoneses radicados en los estados fronterizos, tanto del norte como del sur, así como los avecindados en estados costeros, debían ser concentrados y trasladados a estados céntricos, como fueron la Ciudad de México, Guadalajara, Morelos, Puebla y Perote. En las semanas subsecuentes se inició un éxodo masivo dirigido principalmente a la Ciudad de México y a Guadalajara. Cabe mencionar que además de estas ciudades, se acondicionaron campos de concentración en Perote, Celaya, Guanajuato y Querétaro. Por si fuera poco, el traslado de estos japoneses debió ser pagado por ellos mismos, y en no pocas ocasiones los japoneses fueron víctimas de extorciones a lo largo de su camino.⁶²

Ante el adverso escenario, la comunidad japonesa que gozaba de mejores condiciones materiales impulsó la fundación de un Comité de Ayuda Mutua, el cual estuvo a cargo de tres de los miembros más destacados de la legación japonesa: Sanshiro Matsumoto, dueño del consorcio Flor Matsumoto; Heiji Kato, hijo del importante empresario japonés Sogen Kato y gerente de la casa comercial El Nuevo Japón; y por último Kisou Tsuru, principal accionista de la empresa petrolera La Veracruzana.

El cónsul Yoshiaki Miura cedió al Comité la tarea de ayudar a los japoneses desplazados a encontrar mejores condiciones para su estadía en las ciudades a las que fueron trasladados. Por su parte, el gobierno imperial envió al capitán Hamanaka para hacer entrega de 100,000 pesos mexicanos que deberían ser empleados para la misma tarea. Este capital, sumado a las aportaciones personales de los miembros del comité, fue utilizado para habilitar las oficinas donde operarían, así como para acondicionar distintos espacios para recibir a los desplazados. Uno de los espacios que mayor número de personas recibió fue el rancho El Batán, que fue cedido por su propietario Sanshiro Matsumoto.

De acuerdo con Alfonso Murai, en El Batán se llegaron a albergar más de 600 japoneses desplazados, quienes tuvieron que contribuir a su causa mediante el cultivo de las tierras del mismo rancho. Durante el tiempo de su estancia los refugiados fundaron una escuela y una iglesia dedicada al culto católico.⁶³ De acuerdo con Peddie Heiji, Kato donó artículos como colchones para el descanso de los refugiados. Otro espacio importante fue la

⁶² Santamaría, *Tres Historia de Japoneses*, [en línea], 15 de julio 2018.

⁶³ Murai, Ciudad de México, julio del 2016.

Ex Hacienda de Temixco, la cual también fue cedida por Matsumoto, y donde se fundó el principal campo agrícola para la manutención de la comunidad.⁶⁴

A pesar de los esfuerzos del Comité de Ayuda Mutua un gran número de japoneses fueron objeto de abusos como extorciones y explotación. El caso más grave de explotación tuvo lugar en Chihuahua, donde poco menos de 60 personas fueron forzadas a trabajar en labores del campo. De acuerdo con Ota Mishima, los trabajadores laboraron en condiciones infrahumanas y sin remuneración económica alguna durante prácticamente un año. Para su fortuna el 26 de octubre de 1942 el grupo fue trasladado a la Ciudad de México por órdenes del gobierno federal, gracias a la presión ejercida por el Comité.⁶⁵

Las políticas de restricción implementadas por el gobierno mexicano entre 1941 y 1945 tuvieron múltiples efectos negativos al interior de la comunidad japonesa. En el ámbito individual los desplazamientos, arrestos y deportaciones ocasionaron la separación de numerosas familias, misma que en muchos casos fue irremediable. En el plano económico, el desplazamiento y confiscación de los bienes tuvo como consecuencia la pérdida de una parte importante, o en su defecto del total, del patrimonio de muchos japoneses en México. Otra importante afectación se dio en el ámbito laboral; al término de la guerra la mayor parte de los desplazados habían perdido sus negocios o sus trabajos, lo que los obligó a incursionar en nuevos campos laborales.⁶⁶ Cabe mencionar que al término de la Guerra del Pacífico, un pequeño sector de la comunidad japonesa en México, decidió regresar a Japón para contribuir en la colosal tarea de reconstruir una nación en ruinas.

Conclusiones del capítulo:

A lo largo de este capítulo se pudo observar como las relaciones diplomáticas entre México y Japón fueron evolucionando desde aquellos primeros contactos en siglo XVI hasta la firma de un tratado bilateral en 1888. Respecto a este punto se puede concluir que el interés por formalizar las relaciones internacionales no solo obedeció a los contextos

⁶⁴ Peddie, 2006, p. 87.

⁶⁵ Ota, 1982, p. 98.

⁶⁶ Peddie, 2006, p. 92.

históricos de cada nación y que por el contrario, este debe entenderse bajo una perspectiva global, en la que el mundo estaba girando hacia una nueva etapa de la revolución industrial, la cual exigía la consolidación de un mercado mundial y de Estados modernos capaces de integrarse a las nuevas dinámicas comerciales.

Por otra parte la historia del grupo Enomoto sirve como un claro ejemplo de las condiciones en las que migraron muchos japoneses y los escenarios que encontraron a su llegada al país entre finales del siglo XIX y principios del XX. Así mismo los relatos de tenacidad y colaboración mostrados por aquel primer grupo de inmigrantes, da cuenta de la importancia del ideario de la transformación Meiji en Japón, en el que se detentaban como máximas los postulados del bushido y el trabajo en aras del bien común. Adicionalmente la creación de unidades productivas en Escuintla, Acacoyagua y Huixtla son un testimonio del corporativismo japonés, el cual fue expresado mediante el auto sacrificio y la solidaridad, valores que permearon las relaciones laborales de los japoneses, no solo entre ellos, sino también con los mexicanos. Finalmente y atendiendo a las políticas migratorias impulsadas por el gobierno de Porfirio Díaz, el caso de los Enomoto puede ser considerado como uno de los más exitosos, ya que se trató de inmigrantes que fueron capaces de asimilarse y contribuir de manera importante al desarrollo de la región; y que sin embargo ha recibido muy poca atención por los historiadores mexicanos.

Respecto a los trabajadores japoneses que llegaron a México bajo contrato, se puede concluir que este modelo migratorio resulta singular debido al papel del Estado japonés como principal promotor. El periodo entre 1900 y 1910 marca el ingreso del mayor número de japoneses desde el inicio de las relaciones bilaterales hasta 1942 y la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial. En diez años más de 10,000 trabajadores japoneses llegaron a México para insertarse en sectores como la minería, la industria azucarera y la construcción del ferrocarril. En este sentido, los trabajadores japoneses tuvieron un importante impacto en el desarrollo de estos sectores y gracias a su laboriosidad y su actitud sumisa, llegaron a convertirse en mano de obra deseada. Vale la pena reflexionar sobre las dinámicas de explotación a las que fueron sometidos muchos de estos trabajadores, quienes en la mayoría de los casos tuvieron que desempeñarse en condiciones

infrachumanas y por sueldos casi inexistentes. Esto tuvo como principal consecuencia que muchos japoneses desertaran de sus trabajos y se convirtieran en inmigrantes ilegales.

Entre 1910 y 1920, los efectos de la guerra revolucionaria se hicieron sentir sobre la enorme mayoría de la sociedad mexicana y la comunidad japonesa no fue la excepción. Una de las consecuencias de la guerra fueron las migraciones internas de miles de personas desplazadas; para el caso japonés estas migraciones comenzaron en mayo de 1911, cuando se esparció el rumor de que habían comenzado una serie de atentados en contra de la comunidad japonesa a manos de las fuerzas revolucionarias. Cabe mencionar que este rumor no fue del todo infundado, ya que el 15 de mayo de ese mismo año las fuerzas de Benjamín Argumedo habían entrado a la ciudad de Torreón para llevar a cabo un verdadero genocidio en contra de la comunidad china, como resultado de esta masacre se cometieron más de 300 brutales asesinatos de chinos, escribiendo así uno de los pasajes más oscuros de la historia mexicana. Si bien el atentado no fue dirigido a la comunidad japonesa, la falta de claridad en la información hizo que cundiera el pánico al interior de ésta, con lo que dio inicio un intenso movimiento de japoneses hacia la frontera norte con miras a refugiarse en el país vecino.

Por otra parte, aquellos japoneses que no migraron hacia el norte, en muchos casos fueron objeto de saqueos, extorciones y demás abusos. Otros tantos, tomaron parte del conflicto y se unieron a alguna de las facciones en disputa, donde en algunas ocasiones llegaron a desempeñar papeles relevantes. Al término de la guerra, las migraciones internas modificaron de manera importante el mapa de los principales puntos de establecimiento de los japoneses, con lo que daría inicio una nueva etapa de la consolidación de esta comunidad. Llama poderosamente la atención que a pesar de las intransigencias cometidas en su contra, la comunidad japonesa asumió una postura empática con el movimiento revolucionario.

El periodo posterior a la revolución mexicana se caracterizó por la instauración de ciertas medidas restrictivas para las migraciones japonesas a México, de manera que a partir de ese momento solo podrían ingresar los japoneses que fueran requeridos. La migración de los yobiyose (como se les conoció) permitió la reunificación de muchas

familias japonesas, además del ingreso de un importante número de trabajadores cualificados.

Finalmente el ataque a Pearl Harbor a manos de la Marina Imperial Japonesa trajo consigo devastadoras consecuencias para las relaciones entre México y Japón, pero principalmente para los japoneses radicados en México. Durante este periodo las relaciones diplomáticas entre ambas naciones fueron interrumpidas y se dio inicio a una serie de drásticas medidas restrictivas. De estas la más importante fue la que obligó a los japoneses radicados cerca de las fronteras y las costas de México a concentrarse en ciudades más céntricas, donde en muchas ocasiones fueron recludos en campos de concentración. En este sentido se debe destacar el papel que desempeñó el Comité de Ayuda Mutua, que estuvo al frente de las negociaciones con el gobierno mexicano para procurar mejores condiciones a los japoneses que habían sido concentrados.

El desplazamiento de japoneses durante los años de la Guerra, nuevamente trastocó el mapa migratorio de los japoneses en México, ya que al término del conflicto, muchos no regresaron a las localidades donde se habían establecido originalmente, y decidieron incursionar en nuevos lugares, mayormente en las ciudades donde fueron concentrados o en lugares aledaños. Cabe mencionar que muchos de los que no regresaron a sus lugares de origen lo hicieron a causa de que el desplazamiento les había significado la pérdida de su patrimonio, el cual había sido congelado por el gobierno federal y en raras ocasiones les fue devuelto.

Capítulo 3. El impacto de las migraciones japonesas

Como se ha observado en el capítulo anterior, el proceso migratorio de japoneses hacia México fue complejo y atravesó por distintas etapas desde su inicio hasta 1942. Las condiciones internas del país, así como el entramado geopolítico mundial, modificaron tanto la intensidad de los movimientos de japoneses, como la composición de los grupos de inmigrantes que llegaron durante dicho periodo. Sin embargo, a lo largo del proceso es posible observar algunas continuidades, quizás la más importante de ellas es, que a diferencia de otros grupos de inmigrantes, muchos de los nipones que arribaron a México, lo hicieron con intenciones de establecerse de forma definitiva. Esto permitió la formación de una colonia japonesa en México, la cual de a poco se fue consolidando a través de la formación de distintas asociaciones e instituciones propias, mismas que tuvieron como objetivo velar por el mejoramiento de las condiciones de sus conciudadanos.

La decisión de los primeros japoneses de hacer de México su nuevo hogar puede ser analizada desde distintos frentes. Por un lado, el desempleo y la falta de oportunidades que habían llevado a los japoneses a abandonar su lugar de origen seguían imperando en Japón durante las primeras tres décadas del siglo XX; de igual forma, el costo de un viaje de retorno ya sin el apoyo del gobierno de su país, era un gasto que pocos japoneses en México podían aspirar a cubrir; a la par se debe considerar que sin bien las condiciones que encontraron en México no fueron las mejores en la mayoría de los casos, estas les permitieron un relativamente rápido crecimiento económico, situación que en Japón les hubiera sido imposible; pero sin lugar a dudas el factor más determinante fue la voluntad misma de los japoneses por integrarse al país receptor.

El proceso de asimilación de los inmigrantes japoneses no fue para nada sencillo, las enormes diferencias culturales entre japoneses y mexicanos muchas veces rebasó la voluntad de integración de los colonos, lo que repercutió en actos de discriminación por parte de ciertos sectores de la sociedad mexicana. Antes de continuar, se debe tener en cuenta que a diferencia del contexto norteamericano, en el que desde la década de los veinte surgió un fuerte movimiento racial anti-japonés, en México no se llegó a tal grado. Para el caso nacional, los mayores actos de discriminación racial hacia los asiáticos, se limitaron al

asunto de los inmigrantes chinos. En este contexto, la comunidad japonesa realizó un gran esfuerzo por marcar una diferencia clara entre lo japonés y el resto de los inmigrantes provenientes de Asia. Un factor de suma importancia para que los japoneses lograran la aceptación de la sociedad mexicana fueron las aportaciones que realizaron en las distintas regiones donde se establecieron.

Por todo lo anterior, el presente capítulo tiene como principal objetivo analizar el impacto de la comunidad japonesa en el escenario nacional en cuatro principales áreas: la política, la economía, la ciencia y la cultura. Bajo esa premisa se retomarán algunos casos que para efectos de este trabajo se consideraron representativos o relevantes al interior de la comunidad japonesa. El principal criterio para elegir a los personajes que se reseñaron fue el impacto que tuvieron en las áreas en las que se desarrollaron. Sin embargo también se consideraron aspectos como sus contribuciones a las sociedades receptoras y el mismo acceso a la información sobre sus casos.

3.1 Las migraciones japonesas a México y su impacto en la política nacional

Los movimientos migratorios de japoneses hacia México hasta los primeros años de la Segunda Guerra Mundial impactaron en la historia de la política nacional de diferentes maneras. Como se mostró en el capítulo anterior, este proceso migratorio atravesó por distintos periodos, los cuales estuvieron sujetos no sólo a los contextos de ambos países, sino también al cambiante entramado internacional; por esta razón sus efectos en la política mexicana fueron distintos y variaron según su momento. Pero en todo caso dejaron su huella tanto en la política exterior como en la política interna.

Las singularidades del proceso migratorio japonés hicieron que sus impactos en México iniciaran desde la llegada del primer grupo de inmigrantes en 1897. El establecimiento del grupo Enomoto en el Soconusco Chiapaneco constituyó la conformación de la primera colonia de migrantes extranjeros que contó con el apoyo del país expulsor y con la aprobación oficial del gobierno mexicano. Esto contrastó dramáticamente con las políticas anti asiáticas impulsadas por Estados Unidos. Esto resulta

relevante si se recuerda que México firmó su primer tratado bilateral con Japón en 1888, mismo año en el que el gobierno norteamericano prohibió el ingreso de ciudadanos chinos a su territorio, veto que para 1907 fue extendido a los japoneses.¹ De manera que el inicio de las migraciones niponas a México en tiempos del surgimiento del sentimiento anti asiático en el norte marca un importante esfuerzo del gobierno mexicano por desmarcarse de la influencia estadounidense, la cual hasta ese momento había sido uno de los principales ejes rectores de la política exterior mexicana.

Otro momento en el que los inmigrantes japoneses se hicieron presentes fue el de la Revolución Mexicana. Sobre el papel de los japoneses durante la revuelta militar se ha escrito muy poco en México, sin embargo se sabe que algunos miembros de la comunidad nipona desempeñaron roles relevantes para el desarrollo del conflicto. Quizás el caso más conocido es el de Kumaichi Horiguchi, embajador japonés en México de 1909 a 1913. Horiguchi ingresó a México a inicios de 1909 en compañía de su esposa de origen belga y sus tres hijos, entre los cuales se encontraba Horiguchi Daigaku.² A pesar de contar con una formación militar y haber participado durante su juventud en la invasión a Corea, el embajador simpatizaba con los ideales liberales impulsados por la revolución maderista. De manera que al poco tiempo de su llegada entabló una cercana amistad con el político coahuilense.

La mañana del 9 de febrero de 1913 Horiguchi se enteró de lo sucedido durante la madrugada de aquel domingo en la que un grupo de cadetes de la Escuela Militar de Tlalpan, así como la tropa del cuartel de Tacubaya, comandados por los generales Manuel Mondragón, Gregorio Ruiz, Bernardo Reyes y Félix Díaz, se amotinaron en contra del gobierno de Madero y protagonizaron una fatal batalla en las calles cercanas al Palacio Nacional.³ Tras enterarse del inicio del golpe de Estado, el embajador se apresuró a terminar su desayuno y se dirigió a toda velocidad al Castillo de Chapultepec con la única intención de poner a disposición del presidente Madero sus recursos diplomáticos. En el Castillo sólo logró encontrarse con la esposa del presidente, Sara Pérez Romero, a quien le

¹ Ota, 1982, p. 17.

² Daigaku Horiguchi fue un reconocido poeta y traductor de literatura francesa. Se le acredita la introducción del surrealismo francés a la poesía japonesa y la traducción de las obras de más de 66 autores franceses al japonés.

³ Knight, 2010, p.655.

manifestó su voluntad de brindar el apoyo que le fuera posible a la familia presidencial en caso de ser necesario.

De acuerdo con Shozo Oguino, cuando Horiguchi regresó a la embajada japonesa se sorprendió al encontrar dos autos estacionados afuera. Cuando éste ingresó a su residencia su sorpresa fue aún mayor al hallar a un grupo de 22 personas, entre las cuales se encontraban la hija de Madero, sus padres y una comitiva de secretarios y personal cercano.⁴

El mismo 9 de febrero por la tarde llegó a la residencia del embajador la señora Sara Pérez en compañía de sus padres y sus hermanas, quienes a su vez llevaron a sus hijos. En total eran 30 personas, entre miembros de la familia de Madero y personal cercano, las que se refugiaron en la casa de Horiguchi. Horas más tarde, cuando la comunidad japonesa de la Ciudad de México se enteró de lo que ocurría en la casa del embajador, muchos se dirigieron al domicilio para ofrecerse a resguardar la seguridad de la familia presidencial.

De acuerdo con el relato de Oguino, esa noche el mismo embajador y 20 hombres más resguardaron la residencia oficial armados con sus catanas. Y cuando los sublevados llegaron al domicilio de Horiguchi para exigir que les fueran entregados los miembros de la familia Madero, el embajador extendió una bandera japonesa al pie de la puerta de la casa, y confrontó a los militares diciendo “si van a entrar, entren. Pero entérense que si para ello pisotean la bandera japonesa, eso se convertirá en un enorme problema internacional”. La estrategia del diplomático surgió efecto y logró ahuyentar a los golpistas.

A pesar de lo anterior, los intentos por apresar a la familia continuaron y el 15 de febrero por la noche abandonaron la residencia del embajador tras un intento frustrado por incendiarla. Diez días más tarde Horiguchi se volvió a encontrar con la familia Madero, que tras el asesinato del presidente decidió expatriarse en Francia. De esta manera, el diplomático viajó con 23 miembros de la familia hasta el puerto de Veracruz, donde se cercioró que se embarcaran rumbo a París.⁵

⁴ Oguino, Ciudad de México, julio de 2017.

⁵ Oguino, Ciudad de México, julio de 2017.

La participación del diplomático japonés fue crucial para salvaguardar la seguridad de la familia del ex presidente Madero, acto que en abril del 2015 fue reconocido por el gobierno mexicano, el cual a través del Senado de la República develó una placa en memoria de los actos de protección a la familia Madero llevados a cabo por la legación japonesa. También se entregó un reconocimiento a los descendientes de Kumaichi Horiguchi.⁶

3.2 Kiso Tsuru

El caso de Kiso Tsuru es uno de los más controvertidos en lo que a inmigrantes japoneses se refiere. Principalmente esto se debe a las acusaciones de las que fue objeto por parte del gobierno norteamericano, que lo señaló como espía al servicio del imperio nipón durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo estas acusaciones nunca pudieron ser demostradas y a lo largo de sus casi 50 años en México Tsuru desempeñó un papel bastante protagónico al interior de la comunidad japonesa. Entre otras cosas se le reconoce el haber sido uno de los empresarios más destacados, así como uno de los principales promotores de las exportaciones petroleras y de materias primas hacia su país natal.

Kiso Tsuru llegó a México en 1918 cuando apenas contaba con 24 años de edad, procedente de la isla de Kyushu. Ingresó al país por el puerto de Salina Cruz vestido con el cargo de secretario de la legación japonesa en la Ciudad de México. Cargo que sólo desempeñó por un año, ya que en 1919 regresó a Japón. Durante su corta estancia el joven percibió las ventajas que el gobierno mexicano ofrecía a los inmigrantes extranjeros interesados en crear nuevos negocios, así que menos de un año después ya estaba de vuelta en territorio nacional, pero en esta ocasión con el objetivo de consolidar negocios propios.

A los meses de su llegada fundó en la Ciudad de México una empresa dedicada a la importación de productos japoneses, que a su vez exportaba productos mexicanos hacia Japón.⁷ Durante su primera década en el país viajó por diversos estados en busca de oportunidades de negocio, probando suerte en la Ciudad de México, San Luis Potosí y

⁶ Horiguchi, [en línea], 12 de agosto 2018.

⁷ Hernández, 2011, p. 65.

Veracruz, lugar donde finalmente en 1924 se acreditó como médico cirujano, hecho que le valió que a partir de ese momento fuera conocido bajo el mote del *doctor Tsuru*. Ya en 1926 regresó temporalmente a Japón, donde contrajo matrimonio con Miho Kayaba, quien sería pieza clave en los futuros negocios del *doctor Tsuru*. A su regreso se estableció en la Ciudad de México y fundó una compañía farmacéutica llamada Compañía Internacional de Drogas”, la cual se dedicó a la fabricación de algunos medicamentos como las gotas oftalmológicas Lumi, que tuvieron un gran éxito en su tiempo, lo que le permitió hacerse de un capital considerable.⁸

Casi una década más tarde, en 1938, el *doctor Tsuru* inauguró la empresa Compañía Internacional de Comercio (KSK), que sustituyó a su antigua empresa y con la que logró un éxito inusitado. La Compañía de Tsuru sigue existiendo hasta nuestros días y da empleo a alrededor de 5,000 trabajadores. Durante sus primeros años la KSK lanzó productos como la *Vitacilina*, que le arrojaron importantes ingresos en México; sin embargo, sus principales ganancias se debieron a las exportaciones hacia Japón, ya que por aquellos años la pujante economía nipona necesitaba de un gran número de productos que no podía producir debido, principalmente, a que el grueso de la mano de obra en Japón estaba enfocada a la producción de artículos necesarios para la guerra.⁹

Otro ámbito en el que se destacó el empresario nipón fue en el de la explotación minera y de petróleo. Los viajes de Tsuru al interior de la República le permitieron percatarse del gran potencial del subsuelo mexicano, así que en 1937 emprendió un nuevo viaje a Japón, en esta ocasión con la intención de recaudar fondos para invertir en la extracción de petróleo y la producción de espato de flúor, ambas materias primas esenciales para la nueva economía industrializada japonesa. La travesía de Tsuru fue sumamente productiva y encontró el apoyo que solicitó por parte del gobierno nipón, que a través del Departamento de la Marina Imperial le aportó la cantidad de 18 millones de yenes. Dinero que debía ser invertido en la compra de “La Mina Azul”, que se encontraba en Guerrero, y se especializaba en la extracción de fluorita. El inicio de este formato de negocios, respaldados por el gobierno, no fue visto con buenos ojos por la comunidad japonesa en

⁸ Hernández, 2011, p. 66.

⁹ Hernández, 2011, p. 67.

México, ya que consideraron desleal hacer uso de influencias políticas para emprender negocios propios.¹⁰

Por aquellos años México atravesaba por un escenario complicado en materia de relaciones exteriores. Las políticas nacionalistas impulsadas por el presidente en turno, Lázaro Cárdenas, habían ocasionado fricciones importantes con países como Inglaterra y Estados Unidos, por lo que el gobierno se vio obligado a mirar hacia otros países con los que pudiera entablar relaciones comerciales sólidas. En ese sentido, el proyecto de Tsuru se benefició considerablemente, ya que tras el proceso de expropiación de las empresas extranjeras, suscitado en marzo de 1938, el gobierno japonés percibió la coyuntura necesaria para obtener beneficios e insertarse en la industria petrolera.

Cabe señalar que el representante de Japón ante el gobierno cardenista fue el mismo *doctor Tsuru*. Durante las negociaciones éste manifestó que el gobierno imperial estaría dispuesto a impulsar el desarrollo portuario en Manzanillo, además de otros proyectos, a cambio de que el gobierno mexicano concediera concesiones para la explotación minera y petrolera.¹¹

La respuesta de Cárdenas al ofrecimiento de la legación japonesa fue un tanto ambigua, pues en un esfuerzo por mantenerse firme en su proyecto nacionalista y ante la amenaza del gobierno estadounidense de cerrar las fronteras a las importaciones del petróleo mexicano el presidente declaró que el petróleo estaría ahí para quien decidiera comprarlo, abriendo así una ventana de posibilidad a la inversión japonesa. Sin embargo no hizo explícita su voluntad por conceder permisos de explotación a ningún extranjero.¹²

Una de las grandes habilidades de Kiso Tsuru fue que siempre encontró la forma de establecer relaciones cercanas con altos personajes de la política mexicana, lo que tuvo como consecuencia el poder conseguir numerosos beneficios en distintos momentos. Ejemplo de ello fue el contrato que obtuvo durante el mes de marzo de 1938 para construcción de la carretera de Veracruz a Jalapa. Proyecto que para su aprobación requirió de la formación de una nueva empresa por parte de Tsuru, la Compañía Mexicana de

¹⁰ Hernández, 2011, p. 68.

¹¹ Hernández, 2011, p. 71.

¹² Hernández, 2011, p. 72.

Construcciones, así como del apoyo de actores como el ex presidente Abelardo Rodríguez, Francisco J. Mújica y el empresario Juan Barragán, lo que demuestra el alto nivel de influencia logrado por el japonés a finales de la década. Cabe mencionar que para la construcción de la carretera se necesitó del arribo de personal calificado proveniente de Japón. Finalmente, la carretera fue entregada meses más tarde y de acuerdo con Sergio Hernández, la rapidez con la que se aprobó y se construyó se debió a la enorme cantidad de dinero que la Compañía Constructora Mexicana invirtió en sobornar a funcionarios y contratar personal eventual.¹³

El creciente acercamiento entre México y Japón no tardó en despertar las sospechas del gobierno norteamericano, que ante la amenaza de una inminente guerra contra las fuerzas del Eje, inició un seguimiento sumamente estrecho sobre las actividades comerciales y diplomáticas entre ambas naciones, y en particular las de Kiso Tsuru. De manera que para cuando se empezó a rumorar sobre la construcción de una nueva carretera, que correría de Mazatlán a Matamoros, y que también sería concesionada a la empresa de Tsuru, se encendieron las alarmas del gobierno norteamericano, que percibió el peligro que representaría que una empresa japonesa construyera una carretera hasta la ciudad fronteriza, lo que le permitiría conocer a fondo el mapa del norte de México. Sin embargo el proyecto carretero tuvo que esperar hasta años después de finalizada la guerra.¹⁴

Al volver al asunto del petróleo, es importante anotar que la legación japonesa no tuvo éxito al tratar de obtener permisos para la extracción de petróleo; en cambio sí consiguieron que el gobierno mexicano accediera a la venta del crudo extraído por compañías mexicanas. En respuesta el gobierno japonés, a través de Kiso Tsuru, logró insertar importantes capitales en empresas petroleras como Compañía Petrolera La Laguna y la Compañía Mexicana Petrolera La Veracruzana. Las cuales habían sido registradas como empresas mexicanas y, como tal pertenecientes a empresarios mexicanos. Si bien estas compañías jamás figuraron dentro de las más importantes, sí fueron las encargadas de negociar con el gobierno de Cárdenas la venta de petróleo a Japón.¹⁵

¹³ Hernández, 2011, p. 76.

¹⁴ Hernández, 2011, p. 78.

¹⁵ Hernández, 2011, pp. 87-89.

A principios de 1940 la empresa La Veracruzana consiguió de manos del gobierno cardenista un permiso extraordinario para la exploración geológica y geofísica de 100,000 hectáreas en el estado de Veracruz. El acuerdo que fue firmado por el subsecretario de Economía, Modesto C. Rolland y por Enrique Malanche Torres, como representante de la empresa, concedió la libertad de explorar el territorio en busca de petróleo, y en caso de encontrarlo la compañía tendría la autorización para explotar los pozos por un lapso de 20 años. Así mismo, obligaba a la empresa a ceder al gobierno mexicano el 10% de la producción total.

Aunque la concesión de este permiso fue considerada como atípica y contradictoria a los intereses de nacionalización de la industria mexicana, ésta nunca rindió frutos, ya que durante poco menos de un año de exploraciones no se logró encontrar indicios prometedores del preciado combustible. Aun así, el acuerdo tuvo significativas consecuencias para el gobierno mexicano, debido a que provocó que las sospechas norteamericanas sobre Tsuru se incrementaran, y, por ende sobre el gobierno mexicano, al que a partir de ese momento se le acusaría de actuar en favor de Japón.¹⁶

Contrario a las acusaciones que se realizaban en su contra, el gobierno de Cárdenas siempre se mantuvo claro en su postura de no intervención, y más aún, fue uno de los primeros países en manifestarse en contra de la ocupación de China por parte de los japoneses en 1937 y de la ocupación de Polonia por parte de los alemanes en 1939. De la misma manera, Cárdenas colaboró de forma cercana con grupos antifranquistas en España y dio refugio a un importante número de españoles exiliados.

Entre 1938 y 1942 la relación entre México y Japón fue más estrecha que nunca antes. Aunque es importante señalar que las estratagemas de Kiso Tsuru repercutieron en el sistema político mexicano, ya que éstas incentivaron la creación de una red de corrupción en la que estuvieron implicados políticos de alto perfil y empresarios, los cuales en muchas ocasiones fungieron como prestanombres. Así mismo, la sagacidad del empresario japonés contribuyó a que durante los primeros años de la guerra México estuviera sometido a una vigilancia exhaustiva por parte del gobierno estadounidense, que desde el inicio de las tensiones presionó para que se restringieran las actividades japonesas en territorio nacional.

¹⁶ Hernández, 2011, p. 86.

3.3 La familia Matsumoto

La historia de la familia Matsumoto es singular y debe ser mencionada por múltiples razones. Pues, por una parte, se trata de una de las familias que mayor impacto tuvieron al interior de la comunidad japonesa en la Ciudad de México (donde se concentró la mayor cantidad de inmigrantes) y probablemente en el país entero. Durante más de medio siglo los integrantes de esta familia cumplieron la función vital de unificar a los japoneses radicados en la ciudad y de procurar su bienestar.

Aunado a esto, Tatsugoro y Sanshiro Matsumoto mantuvieron una relación muy cercana con las altas esferas políticas y empresariales de México hasta muy avanzado el siglo XX. Ejemplo de ello son las negociaciones que mantuvieron con políticos mexicanos durante los años de la Segunda Guerra Mundial que permitieron condiciones más dignas para los japoneses desplazados por las disposiciones federales de 1942. Otra razón importante para considerar a los Matsumoto en este estudio, son las aportaciones que hicieron a la cultura mexicana a través de la introducción de distintas especies de plantas y flores, muchas de las cuales se convirtieron en parte de la cotidianidad nacional, y en algunos casos símbolos de identidad. Por último, los esfuerzos de Tatsugoro y Sanshiro por producir ciertas especies florales en los estados de Morelos y el Estado de México sentaron las bases de la industria floricultora en México, una de las más productivas de Latinoamérica.

El primero de los Matsumoto en arribar al país fue el señor Tatsugoro, quien en 1893 hizo una breve escala en Manzanillo durante su trayecto hacia Perú. En un inicio Tatsugoro se desempeñaba como jardinero imperial en Japón, pero salió de su país tras ser invitado por Oscar Heeren para crear un jardín japonés en Sudamérica.¹⁷ Oscar Heeren fue un acaudalado político y empresario en Perú, que entre 1868 y 1872 se desempeñó como ministro plenipotenciario en Japón; tras su regreso a tierras incas Heeren mantuvo una estrecha relación con el gobierno nipón, lo que le permitió iniciar una empresa dedicada a la exportación de productos hacia aquel país asiático, entre ellos plata y maderas. A finales de la década de los ochenta Heeren construyó un complejo habitacional y mercantil conocido como la *Finca Heeren*.¹⁸ Para aquel momento la finca albergaba la sede de la

¹⁷ Hernández, *Tatsugoro Matsumoto*, [en línea], 14 de julio 2018.

¹⁸ Guevara, *Agusto Heeren*, [en línea], 15 de junio 2018.

embajada japonesa, lo que facilitó que le fuera otorgado el permiso migratorio a Tatsugoro. Finalmente, a mediados de 1893 el jardinero se embarcó rumbo a Perú haciendo antes dos escalas, la primera en San Francisco (Estados Unidos) y la segunda en México, esto lo convirtió en el primer japonés en llegar a México de forma legal después de la firma del acuerdo bilateral de 1888.¹⁹

Tras terminar el trabajo encomendado por Heeren, Tatsugoro se dispuso a regresar a Japón, aunque parece ser que ya tenía la clara intención de instalarse en Estados Unidos para crear un negocio propio. Para tal empresa dispuso de sus ahorros y los invirtió en la compra de un gran número de bonsáis, los cuales serían embarcados desde el puerto de Yokohama rumbo a San Francisco con la intención de venderlos a su llegada. A los pocos días el señor Matsumoto zarpó en dirección a Estados Unidos, ahí esperó durante semanas la llegada del contenedor que transportaba los diminutos árboles, sin embargo éste no llegaría sino hasta cinco meses después, lo que ocasionó la pérdida de la inversión del jardinero.

Durante su estancia en Estados Unidos logró emplearse en la elaboración y mantenimiento de un jardín japonés que se construyó en la ciudad de San Francisco con motivo de la feria internacional que se llevó a cabo durante el invierno de 1894. En su estancia en esta ciudad conoció a José Landero y Cos, hijo de Francisco Landero Cos, quien fuera gobernador de Veracruz de 1872 a 1875. José Landero se desempeñaba como empresario y al ver el trabajo de Matsumoto quedó asombrado, por lo que le persuadió de que construyera un jardín en su Hacienda de San Juan Hueyapan, que se encontraba muy cerca de la ciudad de Pachuca. De manera que a comienzos de 1896 Tatsugoro se trasladó a México sin saber que lo estaba haciendo de forma definitiva.²⁰

Después de haber terminado el jardín de Hueyapan, varios conocidos de Landero le encargaron al señor Matsumoto nuevos trabajos, por lo que pronto se percató de las oportunidades que ofrecía el laborar para las clases altas de México, así que a finales de 1896 decidió establecer su residencia en la colonia Roma, la cual para ese momento era una

¹⁹ Murai, Ciudad de México, julio del 2016.

²⁰ Murai, Ciudad de México, julio del 2016.

de las colonias preferidas por las personas más adineradas de la ciudad, quienes a su vez vieron en Tatsugoro a la persona indicada para embellecer sus hogares.

De acuerdo con Sergio Hernández, Tatsugoro, más que un jardinero era el equivalente a un arquitecto paisajista, pues venía de una familia tradicionalmente dedicada a la jardinería y en Japón había logrado el título de ueki-shi.²¹ Cabe destacar que desde la era Muromachi (1336-1573), el diseño de jardines era una actividad sumamente apreciada en Japón, ya que durante este periodo surgió entre las clases altas un gusto por los jardines, el ikebana²² y la ceremonia del té. Y en la era Tokugawa esta actividad cobró aún más relevancia gracias al crecimiento de los centros urbanos, que permitió a su vez la difusión de actividades relacionadas a la diversión y el ocio. De manera que para los japoneses el diseño de jardines no sólo era apreciado por su valor estético, sino que también era una actividad relacionada con la filosofía y el arte.²³

A inicios del siglo XX Matsumoto había logrado conseguir cierta fama entre los sectores potentados de la ciudad, al grado que en 1900 el periódico anglo mexicano Mexican Herald dedicó una nota al destacado trabajo del jardinero. A raíz de su popularidad fue llamado el mismo año por el presidente Porfirio Díaz, quien le encomendó el mantenimiento de los jardines del Castillo de Chapultepec.²⁴ Este hecho marcó el inicio de una larga relación entre Matsumoto y los presidentes en turno. Pues de acuerdo con Alfonso Murai, éste mantuvo relaciones laborales y de amistad con presidentes como Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Ávila Camacho y Miguel Alemán, además de muchos otros personajes de alto perfil de la política nacional.²⁵

Previo al inicio de la Revolución Mexicana y en el contexto de los festejos por el primer centenario de la independencia, el gobierno de Díaz invitó a representantes de todas las naciones con las que mantenía relaciones diplomáticas. El gobierno japonés envió a

²¹ Ueki-shi era un título reservado para aquellos jardineros que dominaran el diseño de jardines, el trabajo con bonsái y la elaboración de arreglos florales ikebana. En sus inicios estas actividades que eran consideradas un arte estaban reservadas al disfrute del emperador.

²² El ikeba en su traducción literal puede entenderse como el arte del acomodo de flores. Sin embargo en la cultura japonesa, el ikebana es considerado una disciplina cercana a la filosofía, que mediante el manejo, principalmente de elementos vegetales, permitía una comunión con la naturaleza.

²³ Hernández, *Tatsugoro Matsumoto*, [en línea], 14 de julio 2018.

²⁴ Hernández, *Tatsugoro Matsumoto*, [en línea], 14 de julio 2018.

²⁵ Murai, Ciudad de México, julio del 2016.

nuestro país una representación conformada por funcionarios de alto nivel, misma que se encargó de solventar una exposición de artículos históricos y representativos de Japón. Esta se montó en el recién estrenado Palacio de Cristal (Hoy Museo del Chopo), y contempló como parte importante de su muestra, la elaboración de un jardín japonés a un costado del Palacio. Para ese momento, Matsumoto ya se había convertido en un personaje referente para el diseño arquitectónico en México, lo que le valió ser contratado para llevar a cabo este proyecto.²⁶

De acuerdo con Ota Mishima, también en 1910 ingresó a México el hijo mayor de Tatsugoro, Sanshiro Matsumoto.²⁷ A pesar de la creciente demanda, la falta de pericia en los negocios por parte de Tatsugoro ocasionó que a lo largo de 14 años acumulara un gran número de deudas. En este contexto fue bastante oportuna la llegada de Sanshiro, quien acababa de terminar sus estudios universitarios como administrador en Japón. Desde su llegada el joven se incorporó al negocio del padre, y tras poner en orden el caótico negocio logró cubrir sus deudas en aproximadamente diez años, tiempo durante el cual el resto de familia se trasladó a México y les fue posible incursionar en nuevas ramas del oficio del padre. Por aquellos años lograron introducir al país varias especies de plantas, árboles y flores hasta entonces inexistentes. Entre las que destacan los bonsái, las buganvillas, los claveles, los crisantemos, las gladiolas y las jacarandas.²⁸

Dos años después del final de la etapa armada de la Revolución Mexicana ingresó al país Maso Matsui, la joven esposa de Sanshiro, en calidad de inmigrante yobiyose, y desde el momento de su llegada se incorporó al negocio familiar. De la mano de la esposa de Tatsugoro se encargaron de abrir una florería en su domicilio de la colonia Roma. Cabe resaltar que ésta fue la primera de una larga cadena que en poco tiempo se convertiría en la principal surtidora de arreglos florales y plantas para la clase alta de México, y que este negocio sobrevive hasta nuestros días y que sigue siendo administrado por descendientes de Tatsugoro. Para abastecerse de las plantas que vendía, el señor Tatsugoro acondicionó un

²⁶ Hernández, *Tatsugoro Matsumoto*, [en línea], 14 de julio 2018.

²⁷ Ota, 1982, Anexo, Cuadro 7.

²⁸ Murai, Ciudad de México, julio del 2016.

pequeño vivero en el jardín de su propia casa. No obstante éste pronto le sería insuficiente y se vería obligado a buscar nuevos terrenos para el cultivo.²⁹

Por aquellos años el presidente Álvaro Obregón encargó a Tatsugoro el diseño de los jardines de la Bombilla, ubicados en el barrio de San Ángel en la Ciudad de México, lugar donde curiosamente sería asesinado el mismo Obregón en 1924. Al margen del trágico acontecimiento, durante el gobierno de este personaje el trabajo de los Matsumoto estuvo cada vez más cercano a las obras públicas de la ciudad, muestra de ello es que a finales de 1923 el gobierno mexicano y la embajada de Japón se acercaron a Tatsugoro para solicitar su asesoría sobre la posibilidad de sembrar miles de cerezos distribuidos por la ciudad, al igual que años atrás se había hecho en la ciudad de Nueva York.

Ante la propuesta, Tatsugoro determinó que dicha empresa resultaría poco viable, ya que el Valle de México no contaba con las condiciones climáticas necesarias para la floración de los cerezos; por otra parte, recomendó el uso de las jacarandas brasileñas, las cuales al provenir de un clima más parecido al mexicano tendrían mayores probabilidades de sobrevivencia. De esta manera, miles de semillas de jacarandas fueron traídas desde Brasil, para ser sembradas en algunos de los espacios públicos más importantes de la Ciudad. El gusto por estos árboles pronto se expandió por distintas partes del país, al grado que actualmente es común encontrarlos en todo tipo de espacios, tanto públicos, como privados.³⁰

Como parte de la ampliación de las actividades del negocio familiar, por aquellos años los Matsumoto se hicieron del *Rancho el Batán*, ubicado en el Estado de México. Ahí encontraron las condiciones para cultivar las plantas y árboles que ocupaban para su negocio. Así mismo, *El Batán* funcionó para la crianza de ganado, una nueva actividad de la familia Matsumoto. Años más tarde Sanshiro logró hacerse de un nuevo espacio en Temixco, el cual, entre otras cosas, ofrecía tierras fértiles y un clima propicio para el cultivo de flores.³¹

²⁹ Hernández, *Tatsugoro Matsumoto*, [en línea], 14 de julio 2018.

³⁰ Hernández, *Tatsugoro Matsumoto*, [en línea], 14 de julio 2018.

³¹ Toda, Ciudad de México, abril de 2017.

Sin saberlo en ese momento, la compra de las dos fincas le permitió a la familia Matsumoto jugar un papel sumamente relevante durante los años de la Segunda Guerra Mundial, acontecimiento que tuvo como consecuencia en México la concentración de la colonia japonesa en ciudades alejadas de las costas y las fronteras. Tras echar a andar las restricciones en contra de los habitantes procedentes de Japón en 1942, Tatsugoro y Sanshiro se valieron de sus cercanas relaciones con ex presidentes y políticos de alto perfil para conseguir condiciones más dignas a muchos de los desplazados a la Ciudad de México y sus alrededores. Como ya se hizo referencia, durante este periodo la comunidad japonesa formó un Comité de Ayuda Mutua, del cual era parte Sanshiro. Pero el rol de los Matsumoto al interior del Comité fue más allá de la mera membrecía, por el contrario, el hijo de Tatsugoro encabezó en todo momento las negociaciones con el gobierno federal que permitieron que en total más de 1000 japoneses desplazados se instalaran en el *Rancho el Batán* y la finca de Temixco. Según el relato de Makoto Toda, este acontecimiento contribuyó a la consolidación de la familia como principales actores de la amalgamación de la comunidad japonesa en México.³²

Si bien el apoyo de los Matsumoto a la comunidad japonesa siempre había estado presente, fue a partir de ese momento que su participación se intensificó. Una vez terminada la guerra y que se restablecieron las relaciones diplomáticas entre México y Japón, la comunidad asiática consideró imperante la necesidad de crear una asociación japonesa que les pudiera dar apoyo y protección. Durante más de una década se realizaron las gestiones necesarias ante su Embajada y finalmente en 1959 se logró crear la Asociación México-Japonesa (Nichiboku Kaikan). La conformación de este organismo sólo fue posible gracias al apoyo de destacados miembros de la comunidad, entre los que se encontraron los Matsumoto. Entre otras cosas, la familia contribuyó con dinero y con la donación del terreno donde se fundó la asociación y que conserva hasta nuestros días.³³

De regreso a su faceta de empresarios, en su afán de expandir el cultivo de flores y plantas decorativas, los Matsumoto llegaron a Villa Guerrero en el Estado de México durante el segundo lustro de la década de los cuarenta. De acuerdo con Carlos A. Reinoso, Tatsugoro recibió de manos de Salvador Sánchez Colín una considerable extensión de

³² Toda, Ciudad de México, abril de 2017.

³³ Hernández, 2010, p. 328

tierras donde se fundarían los ranchos *El Colorado* y *Rancho Verde*. Ahí se inició la producción a cielo abierto de claveles, especie que también fue introducida por el jardinero japonés. Por aquellos años Villa Guerrero era un pequeño pueblo ubicado a menos de 60 kilómetros de la capital del Estado, donde la principal fuente de ingresos era la agricultura.

Sus cultivos principales eran la calabaza, el maíz, el durazno, el trigo y a partir del inicio de los cuarenta el aguacate. Los beneficios del cultivo del aguacate habían provocado que un sector importante de la población se volcara a su producción, con lo que Villa Guerrero vivió años de relativa bonanza. Sin embargo esta prosperidad se vio interrumpida en 1951, cuando una incontrolable plaga afectó la totalidad de los árboles de aguacate, y postró en una severa crisis la economía del pueblo. Ante estas dificultades un sector de la sociedad vio en el cultivo de las flores una posible solución. Esto llevó a que muchos de los trabajadores de Matsumoto extrajeran de a poco algunos esquejes de claveles, los cuales fueron utilizados para su reproducción. La actividad de los Matsumoto en Villa Guerrero cesó en 1955, tras la muerte del señor Tatsugoro, pero la huella del personaje en la comunidad ya había quedado marcada.³⁴

Actualmente Villa Guerrero se destaca como el principal productor de flores de ornato del país; se calcula que tan sólo en este municipio se produce más del 50% de la producción nacional de flores.³⁵ Hoy en día el grueso productivo corre por cuenta de empresas norteamericanas, pero es innegable que el desarrollo de esta industria en la región no hubiera sido posible sin la influencia de los Matsumoto.

Como se ha podido ver, la familia Matsumoto no sólo tuvo un impacto grande al interior de la comunidad japonesa, ya que el talento del señor Tatsugoro, acompañado de las habilidades políticas y administrativas de Sanshiro, les permitió tener acceso a las cúpulas del poder en México, lo que a su vez se reflejó en la consecución de mejores condiciones para su comunidad. Además de que sus actividades comerciales permitieron la introducción de nuevas especies al país, y la creación de nuevos mercados de servicios en la Ciudad de México. Igual de importante resulta el impacto que los Matsumoto tuvieron en el

³⁴ Reynoso, *Villa Guerrero*, [en línea], 20 de julio 2018.

³⁵ Miranda, 2012, p. 95.

desarrollo de la industria floricultora, actualmente una de las más pujantes dentro del sector agropecuario.

3.4 La familia Kasuga Osaka

A finales de la década de los veinte la gran crisis de 1929 tuvo consecuencias prácticamente en todo el mundo; uno de sus tantos efectos fue la disminución en el consumo de artículos suntuarios. Esta situación provocó un aumento en las migraciones procedentes de las regiones donde se producían; este es el caso de los migrantes de Nagano. Nagano se ubica al noroeste de Tokio, en la isla de Hunsu, y durante las primeras décadas del siglo XX tuvo como principal actividad económica el cultivo del gusano de seda y su comercio. Ante la disminución en el consumo de seda causada por la crisis mundial muchos agricultores optaron por la migración hacia otros países.

En este contexto cientos de habitantes de Nagano llegaron a México, algunos con pretensiones de llegar a los Estados Unidos, pero otros lo hicieron a través del recurso yobiyose para incorporarse a negocios de connacionales radicados desde tiempo atrás en el país.³⁶ Entre este último grupo se encontraba un joven de nombre Tsutomu Kasuga, de apenas veinte años, que arribó en calidad de yobiyose a San Luis Potosí para trabajar como peón en el rancho de un amigo de la familia. Durante su estancia de apenas un par de años, Tsutomu percibió pocas posibilidades de crecimiento económico y terminó abandonando su empleo para trasladarse al pueblo de Cerritos, también en San Luis Potosí, ahí se incorporó como ayudante general en la tienda La Japonesa, propiedad del señor Teikichi Iwadare, la cual era la más importante de la localidad. Tras algunos años de trabajo en la tienda de Iwadare, el joven Tsutomu decidió que era tiempo de iniciar una familia, así que siguiendo la costumbre nikkei, pidió a su madre en Japón que se encargara de buscar una mujer que estuviera dispuesta a casarse con él y migrar a México. Así en 1936 llegó al país Mitsuko Osaka.³⁷

³⁶ Hernández, 2015, pp. 17-24.

³⁷ Hernández, *Carlos Kasuga*, [en línea], 7 de agosto 2018.

Mitsuko, quien también provenía de Nagano, era una joven educada que contaba, entre otros talentos, con una gran habilidad literaria. La mujer había sido criada en una familia progresista, lo que le permitió acudir a la escuela secundaria. Sin embargo la difícil situación familiar le impidió continuar con sus estudios. De acuerdo con Sergio Hernández, en 1926 el padre de Mitsuko se desempeñaba como tesorero de la cooperativa productora de seda del pueblo cuando fue víctima del robo de los fondos de la misma a manos de un empleado. El padre fue obligado a afrontar las pérdidas del robo y reponer el dinero perdido; deuda que sólo pudo cubrir con la pérdida del modesto patrimonio familiar. Un año más tarde Mitsuko tuvo que afrontar la muerte de su madre, acontecimiento que la obligó a incorporarse a la vida laboral en los capos de seda. Para cuando la joven recibió el ofrecimiento de matrimonio por parte de Tsutomu, no dudó en aceptar.³⁸

Desde su llegada a México en 1936, Mitsuko se dispuso a trabajar junto a su marido en la tienda de Iwadare. Poco más de un año después de su ingreso al país nació el primero de seis hijos de la pareja, Carlos Kasuga Osaka, y fue entonces cuando se plantearon la posibilidad de abrir su propia tienda en otro lugar, lo cual les permitiría brindarle mejores condiciones al primogénito. Ya en 1938 la pareja por fin logró reunir los fondos necesarios para abrir un negocio propio, así que se trasladaron al pueblo de Cárdenas, donde fundaron la tienda Carlos Kasuga. En muy poco tiempo el negocio de los Kasuga se convirtió en el principal centro de distribución de mercancías de Cárdenas, lo que se reflejó en un importante incremento de sus ingresos. Según Sergio Hernández, estos ingresos les permitieron hacerse de una casa propia y una camioneta de trabajo. Gran parte del rápido éxito del negocio familiar se debió a los precios justos y el trato amable que la pareja ofrecía, lo que además de la preferencia de sus clientes hizo que de a poco se ganaran la confianza y cariño de la comunidad.³⁹

Apenas tres años después de la llegada de los Kasuga a Cárdenas tuvo lugar el ataque a Pearl Harbor, con lo que dio inicio el proceso de restricciones a los japoneses en México. Desde el primer momento Mitsuko se alarmó ante las posibles represalias por parte de los habitantes de Cárdenas a causa del ataque; pero con lo que no contó fue con el

³⁸ Hernández, *Mitsuko Kasuga*, [en línea], 20 de agosto de 2018.

³⁹ Hernández, *Carlos Kasuga*, [en línea], 7 de agosto 2018.

sentimiento antiamericano presente en amplios sectores de la sociedad mexicana, por lo que al día siguiente de los acontecimientos que llevaron a Estados Unidos a la Guerra, lejos de recibir ataques la pareja de japoneses fue felicitada por un gran número de personas. No obstante el júbilo de la gente en Cárdenas, en junio de 1942 llegó al pueblo la orden de traslado de los Kasuga, quienes debían llegar hasta la Ciudad de México en un plazo no mayor a siete días.

En respuesta, las autoridades locales y algunos habitantes hicieron llegar al gobierno federal un gran número de cartas donde explicaban que los Kasuga eran personas honorables y que de ninguna manera representaban un riesgo para la seguridad del país. A través de una serie de omisiones por parte las autoridades locales, se logró retrasar el traslado de los Kasuga, pero a pesar de los esfuerzos de mucha gente la familia tuvo que abandonar el pueblo en octubre del mismo año. Cabe resaltar que la familia fue despedida con gestos de aprecio por autoridades, clientes y amigos en la estación del tren.⁴⁰

Durante los difíciles años de reclusión en la Ciudad de México Tsutomu trabajó vendiendo frutas y verduras en las calles del centro, lo que le permitió a la familia sobrevivir de forma modesta. Por su parte, Mitsuko se ofreció como profesora voluntaria en la improvisada escuela Tacubaya Gakuen, donde también estudiaban sus hijos. Una vez finalizada la guerra la familia Kasuga tuvo la libertad de regresar al pueblo de donde habían salido en San Luis Potosí, pero en aquel momento la posibilidad de un nuevo negocio en la ciudad y la ventaja de contar con escuelas para la formación de sus hijos hizo que la pareja optara por quedarse de forma definitiva.

La casa y el negocio que tres años atrás habían adquirido fueron vendidos con el objeto de abrir una dulcería, la cual, al igual que su antigua tienda, alcanzó rápidamente altos niveles de ventas, pudiendo así abrir otras dos tiendas en menos de cinco años. Como dato curioso se puede mencionar que Mitsuko se encargó de introducir un tipo de dulce que ella misma elaboraba, hecho a base de chabacano seco y salado, pronto este peculiar dulce se popularizó y se le dio el nombre de “chamoy”.⁴¹

⁴⁰ Hernández, *Mitsuko Kasuga*, [en línea], 20 de agosto de 2018.

⁴¹ Hernández, *Mitsuko Kasuga*, [en línea], 20 de agosto de 2018.

Más de una década después de terminada la guerra, Carlos, el hijo mayor de los Kasuga, viajó a Japón para estudiar en la Universidad de Sofía en Tokio. Al estar en Japón Carlos fue testigo de la impresionante reactivación económica de Japón posterior al conflicto bélico, la cual tuvo como consecuencia el crecimiento exponencial de la industria japonesa. Una de las cosas que más llamó la atención de Carlos fue la introducción de nuevos materiales plásticos en la elaboración de diversos productos, así que una vez que retornó a tierras mexicanas convenció a su padre de iniciar un negocio de juguetes y artículos plásticos en general. De esta manera, en 1959 la familia abrió una pequeña fábrica de juguetes bajo el nombre de Plásticos Kay. Los conocimientos sobre las tecnologías y los materiales necesarios para la producción que Carlos había adquirido en Japón fueron claves para el éxito del negocio, que en un corto tiempo logró consolidarse como una empresa líder a nivel nacional. Ejemplo de ello fue la encomienda de fabricar los aros olímpicos que durante la inauguración de los juegos de 1968 volaron por encima de estadio de Ciudad Universitaria.⁴²

Por su parte, Mitsuko, además de contribuir en los negocios familiares se destacó dentro de la comunidad japonesa gracias a sus constantes obras de caridad y la organización de múltiples actividades culturales, que tenían como objeto reforzar la integración de la comunidad japonesa a la sociedad mexicana. De la misma forma, Mitsuko pudo publicar algunos de sus trabajos como literata, pasión que nunca abandonó sin importar los adversas que fueran las circunstancias. Pero seguramente el mayor legado de Misuko a la comunidad Nikei y la mexicana es la fundación del Liceo Japonés en 1977. El proyecto de una escuela que fuera capaz de brindar educación de calidad a los niños nikkei y mexicanos había sido perseguido durante muchos años por el matrimonio Kasuga, pero ante el fallecimiento de Tsutomu en 1973, la misión quedó en manos de la señora Mitsuko y sus hijos. Tras un periodo de negociaciones con el gobierno japonés se logró la donación de una parte importante de los recursos necesarios para la compra de un terreno en San Ángel, muy cerca de la Ciudad Universitaria. Los empresarios japoneses en México donaron una cantidad de dinero equivalente y de esta manera se consiguió construir la primera etapa del Liceo Mexicano Japonés, el cual abrió sus puertas durante el verano de 1976. El Liceo nació con la intención de brindar una educación a los hijos de la comunidad nikkei que les

⁴² Hernández, *Carlos Kasuga*, [en línea], 7 de agosto 2018.

permitiera una mejor adaptación a México, sin perder en el proceso aquellos rasgos de la cultura japonesa que les daban identidad y cohesión.

No obstante es importante señalar que este proyecto fue pensado para dar también educación de calidad a niños mexicanos; de manera que en la escuela se impartían dos tipos de programas, uno para niños nikkei y otro para mexicanos.⁴³ El impacto del Liceo Mexicano Japonés en la sociedad de nuestro país se considera significativo, ya que hasta la fecha esta institución se destaca como una de las mejores escuelas de educación básica e intermedia de la Ciudad de México.

El caso de la Familia Kasuga Osaka es un claro ejemplo del proceso de asimilación de muchos de los inmigrantes japoneses que ingresaron al país antes de la Segunda Guerra Mundial, ya que hicieron de México su hogar y contribuyeron, dentro de sus posibilidades, al mejoramiento del mismo. Cabe destacar que las aportaciones de los Kasuga han continuado hasta nuestros días a través del hijo mayor, Carlos, quien se ha destacado como un importante empresario y activo filántropo.

3.5 El impacto de los inmigrantes japoneses en la ciencia

Como hemos insistido a lo largo de este capítulo, las migraciones japonesas han impactado en México de diferentes maneras y en distintas áreas. Otra de estas formas fue la ciencia, pues la llegada de personas altamente calificadas contribuyó significativamente para el desarrollo de campos como la botánica, la medicina, la odontología y la enfermería. A continuación se presentan los casos de dos prestigiosos investigadores que llegaron al país para enriquecer con sus conocimientos no sólo el quehacer científico, sino también la cultura nacional.

3.5.1 Eizi Matuda

Eizi Matuda fue un respetado miembro de la comunidad Japonesa en México, sus contribuciones a la botánica lo convierten en uno de los científicos más destacados de su

⁴³ Toda, 2013, pp. 138-141.

tiempo; así como también su trabajo como educador en Chiapas es recordado con gran aprecio por la sociedad de Acacoyagua.

Matuda estudió taxonomía botánica en la Universidad de Taipei durante la segunda década del siglo XX. En su estancia en la universidad fue alumno de Tsunematsu Fuse, de quien heredó la idea de migrar a América, ya que consideraba que podrían encontrar un terreno con mucho potencial para su área. Gracias a su destacado rendimiento escolar, una vez que terminó sus estudios fue empleado por el gobierno de su país para investigar los efectos de la reproducción del eucalipto en Japón, árbol que por sus propiedades se había convertido en un problema en ciertas áreas de la Isla de Honshu. Con el dinero que obtuvo por sus servicios Eizi y su esposa se trasladaron a México con la intención de estudiar la riqueza botánica del sureste del país. El matrimonio llegó al puerto de Manzanillo en 1922 y se trasladó a la Finca la Esperanza en Acacoyagua, Chiapas, que era administrada por su paisano Masasuke Takada. Un par de años después de la llegada de Matuda, Takada falleció, con lo que el botánico quedó a cargo de la finca.⁴⁴

Las nuevas responsabilidades obligaron a Matuda a diversificar sus actividades, pues ahora tenía que ocuparse también de la administración de La Esperanza, lo que le permitió tener mayor contacto con la sociedad mexicana a través de sus trabajadores. De acuerdo con Hisashi Ueno, Matuda era sumamente apreciado por sus trabajadores, ya que a diferencia de otros patrones que solían estafar a sus empleados, el japonés siempre los trató con respeto y les pagó puntualmente sus salarios completos. Otra de las tareas que ocupó a Matuda fue la alfabetización de sus trabajadores.

Al ser uno de los beneficiados por las reformas impulsadas durante el periodo Meiji, que se había propuesto no dejar un solo japonés sin educación, para Eizi Matuda era inconcebible la idea de que sus trabajadores no gozaran de los mismos beneficios. De esta manera se aprestó a adaptar una pequeña bodega a manera de salón de clases. En un primer momento al japonés le resultó complicado convencer a sus trabajadores sobre la importancia de saber leer y escribir, por lo que tuvo que iniciar su proyecto con apenas tres estudiantes. Para su fortuna, en muy poco tiempo ya más de veinte de sus trabajadores se integraron a las clases, y no sólo eso sino que más gente del pueblo solicitó unirse a las

⁴⁴ Ueno, 2009, pp. 147-159.

clases del profesor Matuda. Según Ueno, por aquellos años en la escuela de la *Finca La Esperanza* se alfabetizó a más de dos mil personas de Acacoyagua, además que se les dio asilo a un gran número de niños huérfanos a causa de la Revolución Mexicana.⁴⁵

Después de haber conseguido dominar la administración de la Finca e incrementar considerablemente su producción, Matuda retomó formalmente su trabajo como botánico. Durante los 56 años que Eizi Matuda vivió en México recorrió a profundidad el sureste del país, lo que le permitió descubrir y clasificar más de 90 taxones y cinco géneros vegetales, en total más de 750 variedades fueron descubiertas por él. Además descubrió ocho nuevas especies animales y clasificó más de 4,000 especies de aves y reptiles. En su momento esto lo convirtió en el botánico más prolífico del país.⁴⁶

En 1928 Matuda se nacionalizó mexicano e inició las negociaciones con la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas para la construcción de un herbario, el cual se inauguró en 1932. Ese mismo año fundó el Instituto Botánico Matuda en Escuintla, donde dio clases a varias generaciones de botánicos mexicanos. En sus inicios el Herbario Eizi Matuda albergó alrededor de 600,000 ejemplares seleccionados por él mismo. Actualmente el herbario conserva más de 3,600 especies oriundas del Estado, lo cual representa alrededor del 42% de la flora registrada en Chiapas. Esto lo convierte en el herbario más importante de la región, ya que cuenta con una importante función en cuanto a investigación científica, difusión y conservación.⁴⁷

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial Matuda fue concentrado en la Ciudad de México, interrumpiendo así sus investigaciones. Sin embargo, al término de la Guerra fue invitado por la Universidad Nacional Autónoma de México para desempeñarse como profesor, labor que no aceptaría sino hasta 1951, cuando se integró como profesor investigador al Instituto de Biología de la UNAM, y al Instituto de Investigaciones Forestales de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, el cual dirigió entre 1954 y 1959. Por aquellos años participó en la Comisión Botánica Exploradora del gobierno del Estado de México, la cual tuvo como objeto catalogar la mayor cantidad posible de especies

⁴⁵ Ueno, 2009, pp. 147-159.

⁴⁶ Butanda, 1989, pp. 5-67.

⁴⁷ Martínez, 2017.

vegetales de la entidad. Como resultado de esta comisión se publicaron varios libros que son considerados importantes en la materia. Entre estos se destacan *Las plantas mexicanas del género Yucca*, y *Las orquídeas del Estado de México*.

A lo largo de su carrera Matudo fue merecedor de múltiples reconocimientos en varios países, tal vez el más importante de ellos sea el Doctorado Honoris Causa que le fue concedido por la Universidad de Tokio en 1961. Por su parte, en México recibió el título de honor de la Sociedad Forestal de México en 1953, además del reconocimiento de varias universidades y sociedades científicas, como la Sociedad Botánica de México.⁴⁸

Finalmente, Matuda murió en 1978 a la edad de 83 años en Lima, Perú, donde se encontraba realizando investigaciones sobre la flora de la región. Sin embargo la huella que el hombre dejó en México, donde pasó la mayor parte de su vida es de gran valor tanto para la ciencia, como para los habitantes de Escuintla. Como ejemplo de la vigencia del legado de Matuda se puede mencionar el caso del herbario de la UNICACH, el cual sigue funcionando en la actualidad y lleva su nombre. Caso similar es el del Liceo Mexicano Japonés, que también lleva su nombre. Pero seguramente las muestras más emotivas del aprecio hacia Eizi Matuda, son las brindadas por la comunidad de Acacoyagua que tras su muerte erigió un monumento en su honor en la plaza central del pueblo. Matuda murió en 1978 a la edad de 83 años en Lima, Perú, donde se encontraba realizando investigaciones sobre la flora de la región. Sin embargo la huella que el hombre dejó en México, donde pasó la mayor parte de su vida, es de gran valor, lo que le ha garantizado su vigencia hasta nuestros días, muestra de ello son manifestaciones como el herbario de la UNICACH, que sigue funcionando y lleva su nombre, al igual que el Liceo Mexicano Japonés, pero seguramente la muestra más emotiva del aprecio hacia Eizi Matuda es el monumento en su memoria que se erige en la plaza central de Acacoyagua.

3.5.2 Hideyo Noguchi

El 24 de noviembre de 1876 nació en el pequeño pueblo de Sanjogata (prefectura de Fukushima) el pequeño Seisaku Noguchi, quien años más tarde sería conocido como el

⁴⁸ Cruz, Entre el pasado, [en línea], 7 de julio 2018

doctor Hideyo Noguchi, en honor al héroe de una novela clásica del Japón. Hideyo creció en un hogar sumamente humilde en el que el trabajo de la madre era la principal fuente de ingresos, ya que el padre era un hombre con trabajos intermitentes a causa de su alcoholismo. Debido a la constante necesidad de incorporarse a algún trabajo, la educación del joven fue un tanto irregular, a pesar de ello compensó su constante inasistencia a clases con una intensa formación autodidacta. Durante sus años como estudiante de primaria siempre se destacó como el mejor, pero esto no sería suficiente para garantizarle una educación posterior de calidad debido a su precaria condición. En este contexto, la familia Kobayashi, encabezada por el profesor Sakae Kobayashi, fue de vital importancia para la educación de Noguchi, cuando al reconocer el talento del joven se comprometieron a apoyarlo para financiar sus estudios posteriores. Sólo así le fue posible a Hideyo ingresar a la Universidad Imperial de Tokio, donde se matriculó con honores de la carrera de medicina en 1898.⁴⁹

Durante su formación universitaria trabajó en distintas instituciones médicas, esto le aportó dinero para ayudarse en sus estudios y el contacto directo con la práctica médica. Gracias a la tutela del reconocido profesor Kitasato Shibasaburo, Noguchi fue nombrado asistente del mismo Kitasato en la cátedra del Instituto para el Estudio de Enfermedades Infecciosas.⁵⁰ Un año más tarde trabajó como oficial de cuarentena en el hospital de Yokohama y también fungió como profesor de patología general al interior del Colegio Dental de Tokio.⁵¹

Ya en 1900 Noguchi fue invitado por el Dr. Abraham Flexner a incorporarse a su equipo de trabajo en la Universidad de Pensilvania. A su llegada a Norteamérica el médico japonés no pudo ser contratado debido a cuestiones burocráticas al interior de la universidad. Durante un año tuvo que llevar a cabo investigaciones por su cuenta y con presupuesto propio. Como era de esperarse, esto no detuvo a Noguchi, y en un corto lapso se encargó de identificar y aislar diversas sustancias tóxicas contenidas en el veneno de varias especies de serpientes nativas. Este estudio contribuyó a que en 1901 fuera contratado por el Instituto Carnegie de Washington, donde pudo sintetizar los antídotos

⁴⁹ Lazo, 1985, pp. 9-22.

⁵⁰ D'Ottavio, 2017, pp. 85-87.

⁵¹ Cámara-Milan, 2000.

necesarios para la mordedura de estos animales. Ese mismo año fue invitado a dar una conferencia en Filadelfia, la cual maravilló a los asistentes y puso su nombre en la escena científica de Estados Unidos. Cabe mencionar que en 1903 fue condecorado por el Instituto Carnegie gracias a su destacado trabajo.⁵²

Con apenas 28 años de edad en 1904 Hideyo se incorporó al Instituto Rokefeller, donde llegó a ser miembro titular y uno de los personajes más destacados. Ya con una situación laboral estable y con grandes recursos a su alcance, el médico japonés llevo a cabo sus investigaciones más relevantes, la primera de ellas fue en 1912 y tuvo como resultado una caracterización amplia de las causas y efectos de la sífilis; la segunda, y que sin saberlo llevaría el resto de sus años, fue sobre las causas y tratamientos de la fiebre amarilla, enfermedad que a lo largo de varios siglos ya había cobrado la vida de millones de personas en el mundo entero.⁵³

Por aquellos años Yucatán estaba siendo asolada por constantes brotes epidémicos de fiebre amarilla. De acuerdo a Góngora Biachi, esta enfermedad había estado presente en la región desde las primeras décadas del siglo XIX, pero fue entre 1905 y 1911 que se presentaron los brotes más alarmantes.⁵⁴

Finalmente, en 1920 llegó a Mérida Hideyo Noguchi para tratar de contribuir al control de la epidemia y al mismo tiempo avanzar con sus investigaciones sobre la fiebre amarilla. Durante su estancia en México Hideyo trabajó en los laboratorios del hospital O'Horán, y por primera vez tuvo acceso a muestras frescas de personas contagiadas. Gracias a esto pudo complementar los estudios de sus antecesores sobre el agente transmisor de la enfermedad, dejando para estudios posteriores la búsqueda del agente causal.

En el tiempo que Hideyo realizó sus estudios en Mérida fue visitado por los miembros más destacados de la comunidad médica de México, permitiendo que estos aprendieran de forma directa de los saberes del japonés. De la misma manera participó en algunos eventos de difusión, mediante la impartición de conferencias a estudiantes, las

⁵² Lazo, 1985, p. 26.

⁵³ Cámara-Milan, 2000.

⁵⁴ Góngora, 2004, pp. 251-258.

cuales fueron consideradas como grandes aportaciones a la formación de los futuros médicos. Por su gran trayectoria Hideyo Noguchi fue reconocido con el doctorado Honoris Causa por la universidad de Yucatán el 17 de enero de 1920.⁵⁵

Semanas más tarde, el investigador japonés regresó a Estados Unidos, sin embargo se considera que su paso por Yucatán marcó a más de una generación de médicos, quienes encontraron en Hedeyo no sólo inspiración, sino también nuevas herramientas para ejercer su profesión, y sobre todo para combatir futuros brotes de fiebre amarilla.

3.5.3 Renji Ota

Uno de los inmigrantes japonesas mejor recordados por la sociedad chiapaneca es Renji Ota, el joven que ejerciera como médico de la comunidad de Escuintla desde su llegada hasta el día de su muerte.

Ota ingresó a México en 1897 con apenas 21 años de edad, fue uno de los 35 miembros del primer grupo de inmigrantes Enomoto que se establecieron en el Soconusco Chiapaneco con la intención de arrancar una colonia agrícola dedicada a la producción cafetalera. Renji fue uno de los pocos miembros del grupo Enomoto que contaba con estudios profesionales, se había graduado un año antes de la Escuela de Agronomía de Miyagui. Durante sus primeros años en México y tras el fracaso de la colonia Enomoto, Renji Ota se desempeñó como ayudante del doctor Tamiya Nihei, quien había sido enviado para brindar servicios médicos a los integrantes del grupo Enomoto, pero que para principios del siglo XX ya se encontraba instalado como médico de la comunidad de Escuintla.

De acuerdo con Hisashi Ueno, en un principio Ota se mostró renuente a aprender sobre medicina, la gravedad de las circunstancias en ocasiones le resultaba bastante impresionante, afortunadamente el doctor Nihei le hizo comprender que era necesaria su ayuda ya que en la región se carecía de médicos y él tenía un talento natural. Una vez

⁵⁵ Cámara-Milan, 2000.

convencido de la importancia de su tarea avanzo rápidamente en su aprendizaje y pronto fue capaz de atender pacientes por su propia cuenta.⁵⁶

En 1908 Renji tuvo que regresar a Japón cuando su madre cayó enferma. Poco tiempo después de su llegada su madre murió y Renji rechazó la idea de quedarse en Japón, para ese momento su grado de involucramiento con la comunidad de Escuintla rebasaba sus deseos por permanecer en su tierra natal. No obstante, Renji aprovechó el viaje para contraer matrimonio con Hatsu Ota. Meses después de su matrimonio, Renji Ota se dispuso a regresar a México, y en esta ocasión acompañado de su nueva esposa. La pareja regresó a Escuintla, donde antes de reincorporarse a su labor como médico se dedicó a la siembra de arroz y maíz. Cruz Nakamura señala que en aquel momento pasó por la cabeza de Ota la idea de abandonar la práctica médica y fundar una empresa, tal y como lo habían hecho otros miembros del grupo Enomoto, sin embargo esto no le fue posible ya que la gente del pueblo seguía visitándolo buscando su consulta.⁵⁷

En 1909 el Dr. Tamiya Nihei sucumbió a causa de la fiebre amarilla, lo que dejó a Ota a cargo de la clínica del pueblo, alejándolo cada vez más de su proyecto de crear una empresa propia. Por si fuera poco, un año más tarde el estallido de la Revolución Mexicana trajo consigo una inusitada violencia a la región; lo que a su vez ocasionó un incremento notable en la cantidad de pacientes que tenía que atender porque habían resultado heridos en algún enfrentamiento.⁵⁸

Durante este periodo Renji Ota se ganó el cariño del pueblo gracias a su generosidad, bondad y altruismo, por lo que en 1915 fue nombrado consejero del gobierno municipal. En retribución a su ardua labor por la que rara vez cobraba, Renji Ota fue cobijado por los miembros de la comunidad de Escuintla, quienes se aseguraron que el Dr. Ota siempre contara con lo necesario para vivir de una manera digna.⁵⁹

Para el infortunio del pueblo, en 1917 el Dr. Ota falleció a la edad de 42 años. Al igual que su mentor, Ota fue víctima de la fiebre amarilla y su muerte significó una sensible

⁵⁶ Ueno, 2009, pp. 170-186.

⁵⁷ Cruz, *Entre el pasado*, [en línea], 7 de julio 2018

⁵⁸ Ueno, 2009, pp. 170-186.

⁵⁹ Ueno, 2009, pp. 170-186.

pérdida para Escuintla. Como un claro ejemplo del aprecio que la comunidad sentía por el Dr. Ota, se llevaron a cabo una serie de homenajes a su memoria: primeramente el funeral del médico se convirtió en un evento sin precedentes al que acudió prácticamente la totalidad del pueblo; sobre su tumba en el panteón municipal de Escuintla se construyó un monumento en el que se lee “a la memoria del noble y generoso Dr. Ota. Como testimonio de la gratitud de sus admiradores de Escuintla, Acapetahua y Mapastepec”. Tiempo después dos monumentos más fueron erigidos en su honor, uno por cuenta de su amigo y paisano el señor Horita y otro que en 1950 fue mandado a construir por el mismo Eizi Matuda. De igual forma, se cambió el nombre de la calle en la que habitó por el de “Calle Dr. Ota”.

Conclusiones del capítulo:

Entre 1897 y 1942 llegaron a México alrededor de 16,000 japoneses, la mayor parte de estos lo hizo a través de contratos de trabajo que los obligaban a regresar a su lugar de origen al termino del mismo, otros tantos permanecieron en el país por tiempos relativamente cortos para después migrar hacia otros países, principalmente hacia Estados Unidos. El presente capítulo permite conocer de forma más cercana la historia de aquellos que decidieron establecerse en México, integrándose a las dinámicas locales en distintas áreas. Los personajes a los que se hizo mención en este capítulo fueron seleccionados con la intención de mostrar la heterogeneidad de los grupos de inmigrantes que llegaron antes de la Segunda Guerra Mundial. A través de las historias de estos inmigrantes es posible acercarse a una mejor comprensión de la evolución del proceso migratorio, el cual fue mutando a lo largo de los años, adecuándose a las necesidades políticas y económicas de México y Japón, así como a las presiones externas.

La historia del Grupo Enomoto es en definitiva el mejor ejemplo de las primeras migraciones japonesas hacia México. Mediante su análisis es posible conocer no solo las condiciones en las que muchos de estos primeros grupos migraron a nuestro país, sino también el tipo de trabajos en los que se insertaron a su llegada, los cuales en su mayoría fueron en el ámbito rural. De la misma manera la historia de este grupo de migrantes, sirve como muestra del proceso de transformación vivido por muchos japoneses que llegaron a

trabajar como campesinos y que después de algún tiempo se convirtieron en pequeños comerciantes. Otro aspecto a destacar de este caso es la disposición que mostraron no solo para integrarse, sino también para contribuir al desarrollo de la sociedad local, aspecto que puede considerarse como una constante en los primeros grupos de inmigrantes llegados a México.

Por su parte el caso de la familia Kasuga demuestra la importancia de los inmigrantes Yobiyose para el proceso migratorio japonés. La historia del matrimonio de Tsutomu y Mitsuko da una muestra de cómo funciona el sistema yobiyose y cómo mediante este sistema se formaron nuevas familias, lo que fue fundamental para la consolidación de la comunidad japonesa y para la generación de un sentido de pertenencia al país receptor. De igual forma, el relato sobre los Kasuga Osaka evidencia la tendencia corporativista de aquellos japoneses que llegaron antes de 1942 y que fueron educados bajo los postulados de la transformación Meiji.

El caso de los Matsumoto es significativo porque representa uno de los primeros ejemplos de migrante japoneses calificados que ingresaron a México, quienes llegaron a ocuparse en labores hasta entonces desatendidas por el mercado laboral nacional: En este sentido, gracias a su destacada labor, los Matsumoto consiguieron relacionarse con altas esferas de la política local, lo que les permitió tener un rol importante en la consecución de mejores condiciones para la comunidad japonesa en México. Al mismo tiempo este caso sirve como una muestra del papel de los japoneses en el enriquecimiento de la cultura nacional; en este caso en particular, fue a través de la introducción de nuevas especies de plantas y flores, que rápidamente se instalaron en el gusto de los mexicanos.

Por otra parte la historia de Kiso Tsuru, nos permite entender hasta qué punto llegó el nivel de influencia política y económica de los inmigrantes japoneses, además de comprender la cercanía de la colonia japonesa en México con el estado nipón. Sobre este último punto se puede decir que el imperio japonés siempre conservó una estrecha relación con la embajada mexicana, a través de la cual se mantuvo enterada de las actividades de sus conciudadanos. El peculiar interés del imperio sobre la colonia de México no fue una cuestión azarosa, sin lugar a dudas este debió principalmente a la cercanía del país con

Estados Unidos, donde habitaba la principal colonia japonesa fuera de Asia, además de ser el principal mercado en el mundo durante la primera mitad del siglo XX.

Por último las aportaciones a distintos ámbitos de la ciencia hechas por inmigrantes japoneses, fueron de gran valía para el desarrollo de áreas específicas de la ciencia en México. Tal es el caso de Eizi Matuda, quien gracias a su incansable labor como botánico logró la catalogación de más del 40% de la flora total de Chiapas, además que contribuyó a la formación de varias generaciones de botánicos mexicanos, lo que garantizó que su legado se perpetuara. En otro sentido, las aportaciones de Matuda a la comunidad de Escuintla, así como las del Dr. Ota en Acacoyagua, demuestran el sentido solidario y la idea del auto sacrificio en pos del bien común de muchos de los inmigrantes japoneses.

Como se ha podido observar, los inmigrantes japoneses llegados antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, no solo lograron integrarse a la sociedad mexicana, sino que además contribuyeron de manera importante a la complejidad y desarrollo de la misma.

Conclusiones generales:

La elaboración de las conclusiones finales de cualquier trabajo académico es sin lugar a dudas una de etapas más complicadas de la labor investigativa, pues a través de ellas es que se miden los alcances del trabajo realizado al tiempo que se comprueba la veracidad de las hipótesis planteadas en un inicio y el cumplimiento, o no, de los objetivos trazados. Antes de dar comienzo con este ejercicio, me gustaría recalcar que durante su elaboración, siempre se tuvieron en cuenta las dificultades que representarían factores como los escasos de fuentes bibliográficas que contribuyeran a robustecer la investigación, así como el hecho de no contar con un vínculo previo con los principales actores de este proceso migratorio, es decir con miembros de la comunidad japonesa en México. Es por esto que soy consciente de las posibles limitaciones que esto puede representar para el resultado final, sin embargo, considero que el trabajo aquí presentado es valioso gracias a la visión que ofrece del fenómeno estudiado desde fuera, y bajo esta óptica, vale la pena resaltar que este trabajo fue pensado para difundirse entre la comunidad mexicana inexperta en el tema.

En un primer momento la investigación se planteó como objetivo evidenciar la importancia de las migraciones japonesas a México para el desarrollo de sectores económicos específicos, la vida política y escenario cultural. En este sentido se considera que el trabajo cumplió con su objetivo. Por una parte, a través del recorrido histórico de los pasajes más relevantes de las relaciones bilaterales, el lector pudo conocer como las migraciones japonesas impactaron en la política exterior mexicana y en su relación con Estados Unidos. También en el terreno de la política, se pudo observar como algunos miembros de la comunidad Japonesa lograron relacionarse con las cúpulas del poder, lo que en más de una ocasión les permitió algún grado de influencia, tanto en decisiones gubernamentales, como en la historia misma de la política mexicana.

Respecto al ámbito económico, podemos concluir que a pesar que la mayoría de los japoneses que llegaron a México no cubrían con el estereotipo del inmigrante deseado, el cual fue trazado por las políticas porfiristas, esto no impidió que muchos lograron impactar de manera importante en el desarrollo de nuevos núcleos económicos. Tal es el caso de los japoneses que llegaron a trabajar en norte del país, en lugares como Baja California, Tamaulipas o Sinaloa, donde se insertaron en la hasta entonces incipiente pesca. En este

lugar los trabajadores nipones fueron los encargados de impulsar el desarrollo de la pesca intensiva, gracias a la aportación de sus conocimientos de nuevas técnicas y tecnologías. Otro ejemplo es el de los primeros migrantes japoneses que se instalaron en Chiapas, donde favorecieron el desarrollo de la industria cafetalera, además del desarrollo de las comunidades donde se establecieron. Caso similar es el de la Familia Matsumoto, que gracias a su incursión en Villa Guerrero sentó las bases de la industria floricultura en la localidad, la cual a la postre se convertiría en una de las más exitosas de Latinoamérica y la principal fuente de ingresos de la región. En el mismo sentido se puede mencionar el caso de la familia Kasuga que introdujo al país nuevas tecnologías para el desarrollo de productos plásticos.

En cuanto al ámbito cultural, los japoneses introdujeron al país un sinfín de nuevos elementos que contribuyeron al enriquecimiento del contexto local. Entre estos se pueden mencionar las múltiples especies de plantas y flores traídas a México por la familia Matsumoto, muchas de las cuales se han convertido en parte importante de la identidad cultural de los mexicanos; adicionalmente no se pueden dejar de mencionar las aportaciones de Tatsugoro a la transformación del paisaje urbano de la Ciudad de México, donde realizó la mayor parte de sus trabajos. De la misma forma fueron valiosas las aportaciones de algunos japoneses como Eizi Matuda, quienes se esforzaron por combatir los altos índices de analfabetismo del país y que además transmitieron su concepción sobre el trabajo colectivo y el sacrificio propio en aras del bien común. Por último y a pesar que no fue objeto de este estudio, los japoneses han aportado a la cultura mexicana valiosos elementos en el ámbito artístico, tales como la pintura, la literatura, el teatro y el cine; además de los ámbitos deportivo y culinario.

Todo lo anterior me permite concluir que la hipótesis que señala que el fenómeno de las migraciones japonesas a México ha sido infravalorado por los investigadores de nuestro país, es acertada y que paradójicamente se trata de un proceso migratorio sumamente complejo e interesante por sus inherentes características.

El segundo objetivo de esta tesis fue ofrecerle al lector un panorama general del proceso histórico por el que Japón tuvo que atravesar antes de entablar relaciones bilaterales con México. Respecto a este punto, consideramos que el trabajo ofrece elementos suficientes

para que el lector se familiarice con la historia moderna de Japón, y no solo eso, creemos que también arroja algunas luces para comprender la carga cultural con la que llegaron los inmigrantes japoneses antes de 1942.

Mediante el análisis del periodo Tokugawa pudimos observar cómo fue que Japón logró conformarse como una nación unificada a principios del siglo XVII. Además que se planteó que los dos siglos y medio del dominio Tokugawa, no fueron una etapa de rezago económico y cultural como tradicionalmente se asume, por el contrario en este trabajo se abordó más bien como un periodo en el que se robusteció el aparato Estatal mediante la creación de nuevas instituciones, y en el que también se aportaron muchos elementos que a la larga se convertirían en parte indisoluble de la cultura japonesa, tales como el impulso al budismo, la consolidación de los samurái como una nueva clase social dominante, el desarrollo de grandes centros urbanos con una arquitectura de influencia china y un sinfín de muestra artísticas que solo pudieron desarrollarse en el contexto de paz que brindó el periodo.

Respecto a las aseveraciones sobre un Japón hermético y aislado del mundo exterior, este trabajo logró demostrar que en realidad tampoco fue precisamente así. Si bien durante el periodo Tokugawa se mantuvo un férreo control de las fronteras, tanto para los que llegaban como para los que querían salir, lo cierto es que el gobierno nipón hizo grandes esfuerzos por incentivar el comercio con naciones de Asia y Europa. Lo anterior nos hace concluir que el supuesto aislacionismo Tokugawa, en realidad se trató de un esfuerzo del Estado por monopolizar las relaciones comerciales con el exterior, lo que tuvo como principal objetivo no permitir el desarrollo desigual de las ciudades portuarias donde se llevaran a cabo las actividades de comercio, además de frenar la influencia europea en Japón iniciada con la llegada de misioneros católicos durante el siglo XVI.

Uno de los aspectos de la historia de Japón que más llamó nuestra atención, fue el impacto de la transformación Meiji y la efectividad de sus reformas para convertir a una nación primordialmente agrícola, en un país industrializado en apenas medio siglo. Vale la pena hacer hincapié en el papel del modelo educativo impulsado durante este periodo, mismo que fue fundamental para difundir el ideario Estatal, que tuvo como intención principal conformar el imaginario de un nuevo ciudadano. Dicho ideario estuvo basado en los

principios del código de ética y comportamiento de los samurái. Con esto no se quiere decir que el Estado Meiji tratara de formar nuevos guerreros de elite, basta con recordar que las reformas Meiji fueron las encargadas de erradicar esta estirpe, sin embargo de los samurái se abrevó el bushido. De él que se tomaron valores como la obediencia y la abnegación para convencer a los japoneses de los sacrificios que representaría transformar al país en un periodo tan corto. Vale la pena mencionar que aquellos japoneses que llegaron a México antes de la Segunda Guerra Mundial fueron educados en este sistema y por tanto permeados por esta ideología, por lo anterior no es difícil inferir que esta formación pudo haber influido de forma determinante para que muchos de estos inmigrantes consiguieran destacarse en las actividades en las que se desempeñaron.

Tras haber conocido los pormenores del periodo Meiji, podemos concluir, que a pesar de que este fue un proceso sumamente singular y que no encuentra símil en ningún otro proyecto nacional de modernización, si es posible encontrar algunos aspectos en común con el contexto mexicano durante el porfiriato, aun cuando estos sean mayormente circunstanciales. Al hablar de estas posibles coincidencias nos referimos en primer lugar al hecho de que tanto México como Japón eran dos naciones que a finales del siglo XIX, y en relación a los países europeos y Estados Unidos, se incorporaron tarde al proceso de industrialización. Y si bien tanto México como Japón optaron por estrategias distintas para integrarse a las nuevas dinámicas globales de mercado, ambos países vieron en la migración una posible solución a algunos de sus problemas. Así mientras que para Japón la migración fue entendida en el sentido de la expulsión de personas, para México la migración se planteó como un fenómeno encaminado a la recepción de extranjeros.

El tercer objetivo trazado en esta investigación tiene que ver con el rescate de la historia de algunos personajes relevantes dentro de la comunidad japonesa en México. Más allá de lo atractivos y por momentos fascinantes, que pueden resultar las vidas de los actores reseñados, el interés de esta investigación se centró en el potencial de sus historias como ejemplos de los diferentes tipos de migrantes que llegaron a México y su impacto en el contexto local. Los factores más importantes que se consideraron fueron los siguientes: a) el origen socioeconómico de los migrantes; b) el tiempo en el que migraron; c) el tipo de formación con que contaban; d) el tipo de actividad a la que se dedicaron en México.

Consideramos que en este sentido este trabajo aporta elementos suficientes para lograr identificar con mayor claridad el desarrollo del proceso migratorio y sus alcances.

Se debe tener en cuenta que a través de distintas migraciones, entre 1897 y 1942, llegaron a México múltiples contingentes de japoneses que trajeron consigo la carga cultural de sus regiones de origen. Aunado a esto también es importante considerar el contexto específico, tanto de salida como de llegada de cada uno de los grupos para comprender mejor la complejidad del proceso.

En términos generales esta tesis nos permitió identificar algunos de los actores más importantes para el desarrollo del proceso migratorio. Contrario a lo que podría pensarse, este fenómeno no dependió de forma exclusiva de los gobierno de México y Japón, a pesar de haber sido un proceso promovido por el Estado nipón. Además de los gobiernos de cada país, en él participaron agentes como empresas contratistas encargadas de incentivar la migración, académicos encargados de estudiar la pertinencia de las migraciones, empresarios mexicanos que emplearon a los migrantes, el contexto global que dio pie al inicio de los grandes movimientos migratorios a nivel mundial, las presiones del gobierno norteamericano y demás factores igual de importantes. Sin embargo consideramos que a pesar de todos ellos, las migraciones de japoneses a México jamás hubieran sido posibles de no ser por la voluntad misma de aquellos que se aventuraron a dejar su lugar de origen para trasladarse a un país tan lejano y ajeno a su cultura.

Al término de esta tesis y tras haber reconocido las limitaciones antes mencionadas, se debe aclarar que aun cuando las preguntas que dieron origen al trabajo fueron respondidas satisfactoriamente, la misma investigación nos ha llevado a la generación muchas nuevas interrogantes. Por lo anterior se considera que son necesarios nuevas investigaciones que contribuyan a comprender en su totalidad este complejo fenómeno.

Consideramos que las migraciones humanas en todas sus modalidades, siempre se han manifestado en la historia como una muestra de la resiliencia de las personas que a pesar de lo adverso de sus circunstancias han sido capaces de buscar mejores condiciones de vida fuera de sus lugares de origen, a veces sin importar que para ello tengan que atravesar miles de kilómetros. El caso de los japoneses que llegaron a México entre 1897 y 1942 se

enmarca en el espacio temporal del inicio del fenómeno de las migraciones en masa a nivel mundial, y es singular tanto por sus características propias, como por la tremenda distancia geográfica y cultural entre ambas naciones.

BIBLIOGRAFÍA

Arango Joaquín, *Leyes de las Migraciones de E.G. Ravenstein Cien Años Después*, REIS, España, 1985.

Arroyo, Dircea, *La Migración japonesa a la Ciudad de México en la Década de los Treinta del Siglo XX*, Tesis para obtener el grado de maestra en historia, Universidad Iberoamericana, 2009.

Azuma, Eiichiro, *Breve Reseña de la Emigración Japonesa, 1868-1998*, Enciclopedia de Migración Nikkei, Japanese American National Museum, 2014.
<http://www.discovernikkei.org/es/journal/2014/2/28/historical-overview>

Betty, Kirk, *Covering the Mexican Front*, Norman, University of Oklahoma Press, 1942,

Blanco, Cristina, *Las migraciones Contemporáneas*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, pp. 191-193

Butanda Armando, Contribuciones de Eizi Matuda (1894-1978) al Conocimiento de la Flora de México, Cuadernos del Instituto de Biología, UNAM, No.1, 1989, pp. 5-67.

Cámara-Milan, Pedro, El Dr. Hideyo Noguchi en Yucatán, Revista Biomédica de la Universidad de Yucatán, México, Vol. 11, No. 3, Julio-Septiembre, 2000.
<http://www.medigraphic.com/pdfs/revbio/bio-2000/bio003g.pdf>

Covarrubias, Karla y Uribe Isela, *El Programa Bracero: los herederos generacionales de la migración mexicana transnacional y la cofradía identitaria*, Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. XIX, 2013, pp. 17-50

Cruz Nakamura, Martín, *Entre el pasado y el presente de la colonia Enomoto, una mirada desde adentro*, México, 2012. <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2012/2/21/colonia-enomoto-3/>

D'Ottavio, Alberto, *Kitasato Shibasaburo. El Barón Resiliente*, Revista Médica de Rosario, 2017, No. 87, pp. 85-87.

<http://www.circulomedicorosario.org/Upload/Directos/Revista/2a1ce7D%E2%80%99Ottavio.pdf>

Daikichi, Irokawa, *The Culture of the Meiji Period*, Princeton University Press, Estados Unidos, 1985

De la Peña, Sergio y Aguirre, Teresa, *Economía Porfiriana, Alcances y Limites*, en Semo, Enrique, *Historia Económica de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006,

Díaz, Porfirio, Ley Sobre Ocupación y Enajenación de Terrenos Baldíos y Nacionales de los Estados Unidos Mexicanos, México, 18 de Diciembre de 1893.
<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080042295/1080042295.PDF>

El economista mexicano. La inmigración asiática. Tomo LIII, número 1, México, 7 de abril de 1911

Germani, Gino, *Sociología de la Modernización*, Paidós, Argentina, 1971, pp. 94-121.

Gimenez Carlos, *¿Qué es la Inmigración. Problema y Oportunidad? ¿Cómo Lograr la Integración de los Inmigrantes? ¿Multiculturalismo o Interculturalismo?*, R.B.A. Integral, España, 2003, p.

Góngora, Renán, *La erradicación de la fiebre amarilla en Mérida, Yucatán: una historia de tenacidad y éxito*, Revista Biomédica de la Universidad de Yucatán, México, 2004, No. 15, pp. 251-258.

González, Manuel, Decreto del Ejecutivo Sobre Colonización y Compañías Deslindadoras, México, Diciembre 15 de 1883, <http://museodelasconstituciones.unam.mx/1917/wp-content/uploads/1883/12/15-diciembre-1883-Decreto-del-Ejecutivo-Federal.pdf>

González, Moises, “*Los Extranjeros en México y los Mexicanos en el Extranjero 1821-1970*”, El colegio de México, México

González, Moisés, *La Colonización en México, 1877-1910*, Universidad Veracruzana, México, 1960.

Guevara, Carlos, *Oscar Antonio Federico Augusto Heeren Massa*, <https://gw.geneanet.org/carfelguevara?lang=en&n=heeren+massa&oc=0&p=oscar>

Gutiérrez, Pilar, *Los Primeros Mártires de Japón. Nagasaki, 1597*. Conferencia pronunciada en la

Hall, John, *El imperio Japonés*, Siglo XXI, Argentina 1973,

Halperin, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, México, Alianza Editorial, 1989, pp. 227-305 1989.

Hammer Juliane, *Palestinians Born in Exile. Diaspora and the Search for Homeland*, Austin, Estados Unidos, University of Texas Press, 2005, p.1.

Hernández Sergio, *Los que Vinieron de Nagano. Una Migración Japonesa a México*, Nagano Kenjinkai, México, 2015, pp. 17-24.

Hernández, Sergio, *Carlos Kasuga Osaka: Una Historia Colectiva de Lucha y Trabajo*, México, 2017. <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2017/10/26/carlos-kasuga-osaka/>

Hernández, Sergio, *Carlos Kasuga Osaka: Una Historia Colectiva de Lucha y Trabajo*, México, 2017. <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2017/10/26/carlos-kasuga-osaka/>

Hernández, Sergio, *Japoneses la Comunidad en Busca de un Nuevo Sol Naciente*, México, 2010, <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2010/12/10/nuevo-sol-naciente/>

Hernández, Sergio, *Japoneses que Participaron en la Revolución Mexicana*, México, 7 de noviembre de 2016. <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2016/11/7/revolucion-mexicana/>

Hernández, Sergio, *La guerra Contra los japoneses en México Durante la Segunda Guerra Mundial. Kiso Tsuru y Masao Imuro, Migrantes Vigilados*, Itaca, México, 2011,

Hernández, Sergio, *Tatsugoro Matsumoto y La Magia de las Jacarandas en México*, México, 2016 <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2016/5/6/tatsugoro-matsumoto/>

Hospedería de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, 16-II-2014.

<http://ntrzacatecas.com/2015/07/06/horiguchi-un-eslabon-en-la-cadena-de-amistad-entre-mexico-y-japon/>

INEGI. *Estadísticas históricas de México*, Tomo I, México, Instituto Nacional de Geografía e Historia, 2000,

Juárez Patricio, *Trabajadores Extranjeros en los Ferrocarriles del noroccidente de México 1901-1912*, en *Mirada Ferroviaria*, Revista Digital, enero-abril de 2011, num.13, Centro Nacional Para la Preservación del Patrimonio Cultural Ferrocarrilero, pp. 31-34.

Kasamatsu, Emi, *Disposiciones Situacionales y Prohibiciones de la Entrada de Inmigrantes de la Raza Amarilla*, 2006. <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2006/12/6/ventaja-ser-nikkei/>

Knight, Alan, *La Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010,

Kovaoci, Hugo, *Una Evaluación de la Teoría de la Migración Internacional: el Caso de América del Norte*, en Malgesini, Graciela (coord), *Cruzando Fronteras: Migraciones en el Sistema Mundial*, Icaria, España, 1998, p. 183

La Estructura Múltiple de la Cultura Japonesa. Repensando la Cultura Japonesa Desde una Perspectiva Asiática, El colegio de México, México, 2009.

Laborde Adolfo, *Japón: Una Revisión Histórica de su Origen Para Comprender sus retos Actuales en el Contexto Internacional*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de monterrey Campus Ciudad de México, México, 2011,

Lacasta, David, *Once mil leguas de México a Japón: el increíble viaje de Francisco Díaz Covarrubias y la Comisión Astronómica Mexicana I*, 2015. <http://revistacultural.ecosdeasia.com/once-mil-leguas-i/>

Lazo, Ramón, *Hideyo Noguchi. Su Vida y Obra*, Imprenta de la Universidad de Guayaquil, Ecuador, 1985, pp. 9-22.

Legorreta, Omar, en Tanaka, Michiko, *Historia Mínima de Japón*, El Colegio de México, México, 2011

Malgesini, Graciela (coord), *Cruzando Fronteras: Migraciones en el Sistema Mundial*, Icaria, España, 1998, p.231.

Martínez, Ruben, *Contribución a la flora de Chiapas del Herbario Eizi Matuda (HEM) de la Escuela de Biología (UNICACH)*, México, 2017.
<https://cuid.unicach.mx/revistas/index.php/lacandonia/article/view/111/114>

Massey, Douglas, *Worlds in Motion. Undertanding International Migration at the End of the Millennium*, Clarendon Press, Inglaterra, 1998, p. 163

Melgar, Dahil Mariana, *El Japón Transnacional y la Diaspora Nikkei. Desplegado de Identidades Migrantes en la Ciudad de México*, Tesis para obtener el grado de licenciada en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2009,

Michitoshi, Takabatake, *Política y Pensamiento Político en Japón 1926-1982*, El Colegio de México, México 1987.

Micolta Amparo, *Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales*, Revista del departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Colombia, Colombia, No. 7, 2005, pp. 59-76.

Miranda, Sarai, *Trabajo Infantil y Floricultura. Imbricaciones Entre las Necesidades de Reproducción del Capital y la Supervivencia de las Unidades Domesticas. El Caso de Villa Guerrero, Estado de México*, tesis para obtener el grado de doctora en Estudios de Población, El Colegio de México, México, 2012,

Misawa, Tekehiro, *México. El caso Chiapas*, en *Cuando el Oriente Llegó a América Latina. Contribuciones de Inmigrantes Chinos, Japoneses y Coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo, Estados Unidos, 2004, pp. 215-236.

Mishima, Ota, *Siete Migraciones Japonesas en México 1890-1978*, El Colegio de México, México, 1982

Mondragón, Jimena, *Los Japoneses en América, 1885-1924*, Tesis para obtener el grado de licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012,

Nitobe, Inazo, *Bushido. Alma de Japón*, Saga Ediciones, Argentina, 2005,

O., Hosok , *Cultural Analysis of the Early Japanese Immigration to the United States During Meiji to Taisho Era (1868-1926)*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía, University of Central Oklahoma, Estados Unidos, 2012.

Ota, María, *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, México, 1997

Ota, María, en Hernández, Sergio, *Japoneses la Comunidad en Busca de un Nuevo Sol Naciente*, México, 2010, <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2010/12/10/nuevo-sol-naciente/>

Palacios, Héctor, *Japón y México: El Inicio de sus Relaciones y la Inmigración Japonesa Durante el Porfiriato*, México y la Cuenca del Pacífico, núm. 1, mayo-agosto, 2012, pp. 105-140

Peddie, Francis, *Una Presencia Incomoda: La Colonia Japonesa en México Durante la Segunda Guerra Mundial*, Estudios de Historia Moderna y contemporánea de México, ISSN 0185-2620, n.32, Julio-diciembre 2006, p. 79.

Pérez, Martin, *Extranjeros y Revolución en México. Impacto y Consecuencias entre la población Europea, 1910-1920*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2016,

Poggio, Sara, Woo, Ofelia, *Migracion femenina hacia E.U.: Cambio de las Relaciones Familiares y de Genero Como Resultados de la Migración*, EDAMEX, México, 200, pp. 78-79

Puech, Henrri, *Las Religiones constituidas en Asia y sus Contracorrientes*, Siglo XXI, México, 1982

Reynoso, Carlos, *Villa Guerrero el lugar de las Flores*, <http://mexicosiempre.com/historia-del-mes-archivo/villa-guerrero-el-lugar-de-las-flores>

Romero, Alfredo, *Babel Ciudad de México, Asiáticos en la Ciudad de México*, Corporación Mexicana de Impresión, 1999

Salazar, delia, *El Porfiriato, Políticas de Promoción y Estimulo*, en Cisneros, Nidia, *Inmigración y Extranjería. Compilación Histórica de la Legislación Mexicana 1810-1910*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2012,

Santamaría, Arturo, *Tres Historia de Japoneses en Sinaloa, Mar y Arena*. Revista Electrónica de la Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Autónoma de Sinaloa, www.maz.uasnet.mx/maryarena/los_japoneses_sinaloa.htm, p. 3.

Sasaki Kômei, *La Estructura Múltiple de la Cultura Japonesa*. Repensando la Cultura Japonesa Desde una Perspectiva Asiática, El colegio de México, México, 2009.

Smith Thomas, *Native Sources of Japanese Industrialization 1750-1920*, University of California Press, Estados Unidos, 1988,

Smith, Thomas, *Los orígenes Agrarios en el Japón Moderno*, CRAT, México, 1964,

Stark, Oded y Bloom, David, *The New Economics of Labor Migration*, Harvard University, Estados Unidos, 1985

Taff, Donald y Richards Robbins, *International Migrations. The Immigrant in the Modern World*, The Ronald Press Company, Nueva York, 1955.

Tanabe, Atsuko y Baba, Ryoshiro, *Huellas Japonesas en la Cultura Mexicana*, Programa de Estudios Japoneses de El colegio de la Frontera Norte, México, 1997,

Tanaka, Michiko, *Historia Minima de Japón*, El Colegio de México, México, 2011,

Tanaka, Michiko, *Movimientos Campesinos en la Formación del Japón Moderno*, El Colegio de México, México, 1976,

Tanaka, Michiko, *Política y Pensamiento Político en Japón 1926-2012*, El Colegio de México, México, 2014.

Terui, Megumi, *Migrantes Japoneses en México: La Trayectoria de investigación de Ota Mishima*, Cinfines, México, 2014.

Toda, Makoto, *Historia de las Relaciones Mexicano-Japonesas*, Nichiboku Kaikan, México, 2013.

Toda, Makoto, *Historias de las Relaciones Mexicano-Japonesas Tomo II*, Traducción de Nichiboku Koryushi, Artes Gráficas Panorama, México, 2013,

Ueno, Hisashi, *Los samuráis de México. La verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica*, Kyoto, International Manga Museum, México.

Ueno, Hisashi, *Los samuráis de México. la verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica*, Kyoto International Manga Museum, México, 2009,

Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.

Velázquez, Catalina, *Japoneses y pesca en la península californiana, 1912-1941*, México y la Cuenca del Pacífico, vol. 10, núm. 29, mayo-agosto, 2007, Universidad de Guadalajara, México, pp. 73-90

Yamada, Akira, *Historia, La amistad Entre Japón y México*, Embajada de Japón en México, Boletín Informativo de la Embajada de Japón, febrero de 2016, Vol.3